

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

CARRERA DE ARQUEOLOGÍA



TESIS DE LICENCIATURA

LA TRANSICIÓN FORMATIVO – TIWANAKU

EN EL SITIO DE CORRALPATA

JOSE LUIS PAZ SORIA

TUTORA: Lic. CLAUDIA RIVERA CASANOVAS

LA PAZ – BOLIVIA

FEBRERO DEL 2000

DEDICATORIA

LA PRESENTE TESIS ESTA DEDICADA A

LA MEMORIA DE MI QUERIDO PADRE.

JULIO PAZ CONDORI

A SU SABIDURIA, SU COMPRESIÓN Y SU AMOR,

LE DEBO TODO LO QUE SOY.

“RECUERDA”

SI EL DESTINO TE ES CRUEL,

VENCE AL DESTINO,

Y SI EN ALGÚN MOMENTO DE TU VIDA

VACILA TU FE Y TEMES PROSEGUIR

! QUEMA TUS NAVES ;

QUE NINGÚN PELIGRO TE DETENGA EL ANIMO,

QUE NINGÚN HALAGO TE DETENGA EL BRAZO.

POR LAS CANAS DE MI VIEJO ...

AGRADECIMIENTOS

En realidad, me resulta difícil plasmar con palabras los inmensos sentimientos de gratitud que tengo hacia todas las personas que me ayudaron decidida y desinteresadamente. Es por esta razón que los familiares, colegas y amistades abajo mencionados merecen el más sincero de mis agradecimientos y la mayor de mis estimas.

A mis seres más queridos, a mi madre, la Sra. Rosa Soria Zeballos y mi hermano mayor, el Lic. Julio Cesar Paz Soria. Por su invaluable apoyo familiar, su paciencia y su comprensión, les quedo eternamente agradecido.

A mi tutora, la Lic. Claudia Rivera Casanovas de la Universidad de Pittsburg (Pennsylvania), por brindarme su incondicional respaldo, por el excelente apoyo bibliográfico y por la exhaustiva revisión de este trabajo.

Al Dr. Juan Albarracin-Jordan, por la orientación teórica, por la donación de bolsas tybek y por su inicial apoyo.

Al Lic. Martín Giesso de la Universidad de Chicago (Illinois), por sus muy buenas recomendaciones durante los primeros capítulos de este trabajo.

Quiero expresar un agradecimiento muy especial a los miembros del Proyecto Arqueológico Taraco, de la Universidad de Berkeley (California), principalmente, a su directora, la Dra. Christine Hastorf, por su incesante apoyo y por la colaboración con los análisis paleobotánicos. Igualmente, al Dr. Ian Hodder y al Lic. Matthew Bandy, por sus interesantes sugerencias. A la Dra. Lee Steadman por su ayuda en la identificación del material cerámico, a la Dra. Catherine Moore por el reconocimiento preliminar de algunos huesos de animales, y al Lic. William Whitehead por su permanente aliento.

También es necesario expresar un sentido agradecimiento al compañero Carlos Lemuz de la Carrera de Arqueología de la U.M.S.A., por la amplia colaboración bibliográfica, material e informática, pro su ayuda en al clasificación de los huesos de animales, y sobre todo, por su decidida participación en la excavación y en el relevamiento topográfico del sitio de

Corralpata.

Al Lic. Marcos Michel de la empresa ECOAR, por facilitarme materiales de excavación.

Al Lic. Dante Angelo Zelada de la Carrera de Arqueología de la U.M.S.A., por las magníficas ilustraciones líticas y por participar en el relevamiento de Corralpata.

A los compañeros Gary Palacios y Pilar Lima de la Carrera de Arqueología de la U.M.S.A., por su ayuda con los dibujos cerámicos y por el apoyo material.

A la Lic. Sonia Alconini de la Universidad de Pittsburg (Pennsylvania), por su permanente respaldo y por la extensa colaboración material y bibliográfica.

A los Lic. Jaime Sarmiento y Soraya Barrera, de la Colección de Fauna de Bolivia, por su guía en la identificación de los huesos de animales.

Al Lic. Roberto Choque y la compañera Varinia Oros de la Carrera de Antropología de la U.M.S.A., por su ayuda con los documentos etnohistóricos en el Archivo de La Paz.

Al Lic. Amilcar Miranda de la Carrera de estadística de la U.M.S.A., por su orientación en los aspectos estadísticos.

A la Sra. Jaqueline Rodriguez de Paz, por su cooperación en las cuestiones informáticas.

Al Subof. de Ejercito Javier Saravia, por el apoyo logístico a los trabajos de prospección.

A toda la gente de la comunidad de Tambo Kusi, por su amplia colaboración durante los trabajos de campo, especialmente a los señores Juan Quino (Q.E.P.D.) y Rosendo Machaca, por brindarme las comodidades de su

hogar. Al Sr. Daniel Condori, mi compadre, por su invaluable ayuda. A los señores Andrés Condori, Alberto Quino y Ceferino Huanca, por permitirme excavar en sus terrenos. También quiero expresar un agradecimiento muy especial a los señores Mario Cahuapasa, Antonio Huanca, Ignacio Cahuma, Alberto Cori, Alejo Quino, Fortunato Quispey Liderato Quispe, componentes de mi equipo de prospección, mi cuadrilla de excavación y parte del personal de relevamiento.

A todos los docentes de la Carrera de Antropología – Arqueología que contribuyeron a mi formación profesional.

A todos los compañeros universitarios que valientemente luchan contra la intromisión de falsas concepciones pseudonacionalistas dentro de Carrera de Antropología – Arqueología.

A todos mis familiares y amistades que constantemente me incentivaron para finalizar este trabajo.

Todas estas personas me apoyaron incondicionalmente, y una vez más, les reitero mis más sinceros agradecimientos. Sin embargo, es necesario aclarar que todos los errores e interpretaciones aquí presentadas son de mi entera responsabilidad.

* * * * *

INDICE

I. INTRODUCCIÓN

II. CARACTERÍSTICAS GEOGRÁFICAS

- 2.1. Ubicación geopolítica**
- 2.2. Geología**
- 2.3. Ecología**

III. ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

- 3.1. El Período Formativo en los valles mesotermos**
 - 3.1.1. Discusión
- 3.2. La transición Formativo - Tiwanaku en los valles mesotermos**
 - 3.2.1. Discusión
- 3.3. La presencia del Estado Tiwanaku en los valles mesotermos**
 - 3.3.1. Discusión

IV. PROBLEMÁTICA

- 4.1. Limitaciones de los esquemas tradicionales**
- 4.2. Las nuevas perspectivas de la transición Formativo - Tiwanaku**
- 4.3. La naturaleza del asentamiento Tiwanaku en Corralpata**

V. MARCO TEÓRICO

- 5.1. Consideraciones previas**
- 5.2. La transición Formativo - Tiwanaku y los planteamientos de la arqueología tradicional**
- 5.3. La transición Formativo - Tiwanaku y la noción del Período Formativo Superior (100 a.C. al 400 d.C.)**
- 5.4. La transición Formativo - Tiwanaku durante la presencia del Estado (400 al 1100 d.C.)**

VI. HIPÓTESIS DE TRABAJO

VII. OBJETIVOS

- 7.1. Generales**
- 7.2. Específicos**

VIII. JUSTIFICACIÓN

8.1. La importancia de los valles mesotermos para las sociedades lacustres

8.2. La ausencia de trabajos sistemáticos en la región de Larecaja

8.3. La trascendencia de los estudios sobre la transición Formativo - Tiwanaku

IX. METODOLOGÍA

9.1. Reconocimientos de área y prospección regional

9.2. Recolección sistemática en Corralpata

9.2.1. Relevamiento topográfico

9.2.2. Criterios de la recolección sistemática

9.3. Excavación

9.3.1. Estrategia de excavación

9.3.2. Técnicas de registro

9.3.3. Política de conservación

9.4. Consideraciones metodológicas

9.4.1. Método de clasificación cerámica

9.4.2. Método de clasificación lítica

9.4.3. Otros materiales

X. ANÁLISIS Y RESULTADOS

10.1. Resultados de la recolección sistemática

10.2. Resultados de la excavación

10.2.1. Análisis estratigráfico

10.2.2. Análisis cerámico

10.2.3. Análisis lítico

10.2.4. Análisis de otros materiales

XI. INTERPRETACIÓN Y CONCLUSIONES

11.1. El asentamiento Formativo en el sitio de Corralpata

11.2. El asentamiento Tiwanaku en el sitio de Corralpata

11.3. La transición Formativo - Tiwanaku en el sitio de Corralpata

ANEXO A. RECOLECCIÓN SISTEMÁTICA

Anexo A-1. Distribución de componentes culturales según sus áreas de procedencia (plataformas)

ANEXO B. EXCAVACIÓN

Anexo B-1. Descripción estratigráfica de las unidades de excavación

Anexo B-2. Distribución de los componentes culturales según su posición estratigráfica (estrato, nivel o rasgo)

BIBLIOGRAFÍA

* * * * *

INDICE DE ILUSTRACIONES

Fig. 2-1. Ubicación de la zona de estudio

Fig. 5-1. Cuadro de comparaciones cronológicas del sector sur del Lago Titicaca

Fig. 5-2. Cuadro de fechados radiocarbónicos de Tiwanaku, según Ponce Sanginés (1981)

Fig. 5-3. Cuadro de las reevaluaciones estadísticas de los datos cronológicos de Tiwanaku, según James Mathews (1992)

Fig. 5-4. Esquema de la transición Formativo – Tiwanaku

Fig. 8-1. Corte seccional del Valle de Tambo Kusi

Fig. 9-1. Relevamiento topográfico del sitio de Corralpata

Fig. 9-2. Formulario de registro estratigráfico

Fig. 9-3. Formulario de registro rasgos

Fig. 9-4. Formulario de registro de entierros

Fig. 9-5. Método de clasificación cerámica

Fig. 9-6. Método de clasificación lítica

Fig. 10-1. Tumbas Tiwanaku: 10-1a. Tumba 1 en la Unidad 2. 10-1b. Tumba 2 en la Unidad 3. 10-1c. Tumba 3 en la Unidad 7

Fig. 10-2. Área de ofrenda Tiwanaku en la Unidad 6

Fig. 10-3. Entierros Formativos: 10-3a. Entierro 1 en la Unidad 1. 10-3b. Entierro 2 en la Unidad 8. 10-3c. Tumba 4 en la Unidad 9

Fig. 10-4. Muro colapsado en la Unidad 9

Fig. 10-5. Basural Formativo Temprano en el fondo de la Unidad 4 (Estrato IV)

Fig. 10-6. Clave de colores

Fig. 10-7. Cerámica Formativo Temprana. 10-7a-c. Ollas de cuello bajo con corte de labio recto. 10-7d-f. Asas de ollas de cuello bajo en forma de lóbulo

Fig. 10-8. Cerámica Formativo Temprana. 10-8a-c. Ollas de cuello mediano con labios rectos. 10-8d-e. Ollas de cuello mediano con bordes evertidos y labios redondeados. 10-8f. Asa vertical de olla de cuello mediano y evertido con labio redondeado

Fig. 10-9. Cerámica Formativo Temprana. 10-9a. tazón de labio reforzado. 10-9b-c. Tazones de labios triangulares. 10-9d. Tazón de labio recto. 10-9e. tazón de labio redondeado. 10-9f. Base plana de tazón

Fig. 10-10. Cerámica Formativo Temprana. 10-10a-b. Escudilla de labios rectos. 10-10c. Escudilla de labio redondeado. 10-10d. Escudilla de labio triangular. 10-10e. Base cóncava de escudilla. 10-10f. Base plana de escudilla

Fig. 10-11. Cerámica Formativo Temprana. 10-11a. Jarrón de paredes delgadas y de labio triangular. 10-11b-c. Jarrones de paredes gruesas y de labios cuadrangulares. 10-11d. base plana de jarrón

Fig. 10-12. Cerámica Formativo Tardía. 10-12a-b. Bases carenadas de ollas. 10-12c-d. Bases planas de ollas. 10-12e. Olla de cuello alto con borde evertido

Fig. 10-13. Cerámica Formativo Tardía. 10-13a. Tazón con banda de refuerzo. 10-13b-c. Tazones de labios triangulares. 10-13d-e. Tazones de labios rectos

Fig. 10-14. Cerámica Formativo Tardía. 10-14a. Fragmento de tazón con pata de felino. 10-14b. Fragmento de tazón con segmento de batracio o serpiente. 10-14c-d. Fragmentos incisivos. 10-14e. Lóbulo redondeado

Fig. 10-15. Cerámica Formativo Tardía. 10-15a. escudilla de labio redondeado. 10-15b. Escudilla de labio recto. 10-15c-d. Bases planas de escudillas. 10-15e. Asa unida al labio en forma de protuberancia

Fig. 10-16. Cerámica Formativo Tardía. 10-16a-b. Jarrones grandes con bordes reforzados. 10-16c. Base acrenada de jarrón. 10-16d. Fragmento de trompeta

Fig. 10-17. Cerámica Formativo Superior. 10-17a-c. Fragmentos Tiwanaku I. 10-17d. Perfil de escudilla reconstruida

Fig. 10-18. Cerámica Formativo Superior. 10-18a-c. Labios biselados. 10-18d. borde con pintura roja sobre lóbulo. 10-18e. Borde con pintura café oscura sobre lóbulo. 10-18f. Borde con pintura café oscura alrededor del labio

Fig. 10-19. Cerámica Formativo Superior. 10-19a. Perfil de escudilla con lóbulo vertical. 10-19b. Borde ondulado de incensario. 10-19c. Base incisa de keru

Fig. 10-20. Formas básicas de las vasijas Tiwanaku, según Wendell Bennett (1956)

Fig. 10-21. Formas básicas de las vasijas Tiwanaku, según Louis Girault (1990)

Fig. 10-22. Cerámica Tiwanaku. 10-22a-c. Fragmentos de kerus pintados. 10-22d-e. Fragmentos de kerus incisos. 10-22f. Fragmento de keru con antropomorfo modelado.

Fig. 10-23. Cerámica No Reconocida. 10-23a. Fragmento con gruesas ranuras alrededor del cuerpo. 10-23b-d. Fragmentos incisos. 10-23e. Borde biselado. 10-23f. Fragmento inciso

Fig. 10-24. Líticos. 10-24a-c. Puntas de proyectil del Período Formativo. 10-24d-e. Puntas de proyectil de Tiwanaku

Fig. 10-25. Líticos. 10-15a. Mortero incompleto. 10-15b. Fragmento de vasija ceremonial

Fig. 10-26. Huesos trabajados. 10-26a. Cuchara para el uso de alucinógenos. 10-26b. Wichuña. 10-26c. Punzón. 10-26d. Hueso para la fabricación de redes. 10-26e. Pulidor. 10-26f. Aguja

Fig. 10-27. Materiales exóticos. 10-27 Tembete de cerámica.

Fig. B-1. Perfiles estratigráficos de la Unidad 1

Fig. B-2. Perfiles estratigráficos de la Unidad 4

Fig. B-3. Perfiles estratigráficos de la Unidad 5

Fig. B-4. Perfiles estratigráficos de la Unidad 8

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

El ser humano, condicionado por su calidad de ser social, ha demostrado invariablemente a través del tiempo un notable interés por adquirir conocimientos de su pasado. Esta característica intrínseca de su naturaleza está asociada con argumentos de pertenencia étnica y/o cultural que indujeron al paulatino desarrollo de innovaciones técnicas y mejoras metodológicas, las cuales contribuyeron al surgimiento de la arqueología como una ciencia social, encargada explícitamente del análisis sistemático de los procesos sociales ocurridos en tiempos pretéritos.

En territorio boliviano, los primeros avances arqueológicos fueron realizados por investigadores autodidáctas, quienes produjeron resultados alentadores. No obstante, la profesionalización de esta actividad en la Carrera de Arqueología de la Universidad Mayor de San Andrés, permite hoy en día alcanzar niveles superiores de investigación. Al presente, dicha carrera está licenciando a las primeras generaciones de profesionales, y yo formo parte de esta prole.

En este contexto, el presente esfuerzo constituye un nuevo aporte a la “tendencia innovadora” de la arqueología boliviana y busca ampliar el conocimiento de un determinado proceso social que está vinculado a la transición Formativo- Tiwanaku en el sitio de Corralpata, ubicado en los valles mesotermos de Larecaja.

Este enfoque sincrónico ha priorizado el estudio de las transiciones, entendidas como procesos de cambio social, como una cuestión de vital importancia para lograr el entendimiento del desarrollo cultural prehispánico. Con estas referencias, la estructura axial de esta investigación ha identificado tres modelos básicos de transición (ver Capítulo V, Marco Teórico): El primero, propuesto por la arqueología tradicional, que se fundamenta en la evolución autóctona del sitio de Tiwanaku, cuyo desenvolvimiento unilineal, supuestamente afectó al resto de la región Centro Sur Andina. El segundo, que se refiere al planteamiento del Período Formativo Superior (100 a.C. al 400 d.C.), que se

caracteriza por la interrelación de varios grupos preestatales autónomos que se desarrollaron desde el Período Formativo Temprano (1500 al 600 a.C.). Y el tercero, que verifica la naturaleza adaptativa del Estado Tiwanaku (400 al 1100 d.C.) y se basa en las distintas connotaciones sociales y temporales de su expansión.

Esta perspectiva intenta precisar si las extremas divergencias ecológicas entre los valles mesotermos y la región altiplánica provocaron distintas trayectorias evolutivas, o si por el contrario, la corta distancia existente entre ambas ecozonas estimuló procesos de desarrollo íntimamente ligados entre sí. El hecho de acceder a estas posibilidades de contrastación es de suma importancia para la arqueología regional, ya que las nociones de "culturas homogéneas" y "área nuclear" que priman en el pensamiento arqueológico actual pueden ser revisadas.

Con estos parámetros, la elección de un sitio que se ajuste a esta temática requería de dos condiciones básicas: 1) un contenido formal que avale este tipo de trabajo, y 2) una relativa proximidad con la región circum lacustre. Precisamente, el más conocido de los sitios mesotermos, Corralpata, reúne estos requisitos.

Este marco deducccionista ha posibilitado evaluar a los trabajos predecesores, ya que el procedimiento científico exige la contrastación de las investigaciones para la permanente superación de las mismas. Acorde con este principio de revisión crítica, también está a disposición de la comunidad científica las interpretaciones efectuadas por mi persona, y las críticas, que de seguro las habrán, serán bien recibidas.

CAPÍTULO II

CARACTERÍSTICAS GEOGRÁFICAS

2.1. UBICACIÓN GEOPOLÍTICA. Corralpata se ubica en la provincia Larecaja del Departamento de La Paz (Figura 2-1), y en la actualidad es un terreno de cultivo compartido por la comunidad de Tambo Kusi y el pueblo de Sorejaya. Específicamente, este sitio se encuentra entre los 15°49'59" de longitud este y los 68° 45' de latitud sur (UTM E526650 N8250350, Zona 19), a 3722 metros sobre el nivel del mar.

2.2. GEOLOGÍA. Orográficamente, Corralpata se ubica sobre un pequeño contrafuerte cordillerano en la parte terminal de la Cordillera de Muñecas. Este segmento de la cordillera se caracteriza por la presencia de rocas de edad Paleozoica como las lutitas, limonitas y areniscas que se intercalan en capas delgadas, impermeables y suaves, aunque también se presentan intrusiones graníticas y dioríticas del Triásico y del Terciario. La mayoría de estos sedimentos son de origen marino y deben su formación a la actividad magmática del Mesozoico (Montes de Oca 1982; Muñoz Reyes 1980).

Estas estribaciones cordilleranas en la vertiente oriental de los Andes presentan grandes pendientes empinadas y profundas quebradas, pero los distintos procesos geomorfológicos (erosión y acumulación principalmente) determinaron la formación de pequeños valles con terrazas coluviales en sus partes inferiores. Estos valles son mejor conocidos como "*mesotermos*" y se destacan por su altura y sus condiciones bioclimáticas específicas (ibíd).

Los suelos mesotermos tienen una fuerte lixiviación de sus sales solubles, y de acuerdo con la clasificación de suelos elaborada por el Ministerio de Agricultura (Montes de Oca 1982), Corralpata pertenece a la unidad fisiográfica de la Cordillera Oriental que se caracteriza por su similaridad topográfica en el relieve y la morfología. También pertenece a la provincia de tierras de cordilleras con cumbres elevadas, que tienen un patrón común de estructura geológica, así como a la región de tierras de Pelechuco, que posee patrones parecidos de topografía, suelos, vegetación y roca madre.

Muñoz Reyes (1980) determinó que en los valles mesotermos existen tres tipos básicos de suelos: los Aridosoles, que se destacan por su aridez y el color rojizo de desierto o pardo-rojizo; los Entisoles, que son suelos recientes, azonales y de bajo contenido húmico, y los Mollisoles, que son suaves, de color castaño y con un mayor contenido húmico. Sin embargo, una variante edáfica lo constituyen los bofadales que por su singularidad son considerados suelos de subpuna de clima frío pertenecientes al altiplano; estos suelos son Podzólicos de color oscuro y por lo general se asocian a restos de glaciares.

2.3. ECOLOGÍA. El Mapa Ecológico de Bolivia de 1980 establece que Corralpata se encuentra en la región subtropical de tierras altas. Por tanto, pertenece a los valles altos de la región subandina que están comprendidos entre los 2700 a 3600 metros sobre el nivel del mar. Ecológicamente, la zona es mesoterma con invierno seco y frío y posee como características el clima templado y el bosque húmedo montano subtropical. Otra particularidad del sitio son los bancos de niebla matinales que son casi constantes la mayor parte del año: este fenómeno se debe a que las masas de aire de la región amazónica penetran en el frente subandino cargadas con bastante humedad, pero a medida que remontan la cordillera descargan sus lluvias y llegan a las partes superiores con escasa densidad (Montes de Oca 1982; Muñoz Reyes 1980).

Los mapas de distribución de isoyetas indican que la precipitación pluvial media anual en este sitio es de 500 a 700 mm/año, con un régimen de lluvias que comienza en noviembre y dura hasta marzo. Los mapas isotérmicos establecen que la temperatura media anual varía entre los 12 a 14 grados centígrados (Montes de Oca 1982).

La hidrografía de esta estribación cordillerana consta de los Ríos Pajcha Jahuira y el Tacahuachina, de reducido caudal (Figura 2-1); estos vierten su cauce en el Río Tacapi Jahuira que es un afluente del Río San Cristóbal o Conzata, el que a su vez es tributario de la subcuenca del río Beni. No obstante, cerca de los nacimientos de los citados ríos se observan varias vertientes que son el producto de la capa freática que es común en toda la región o sistemas de almacenaje de agua de data prehispánica (qochas).

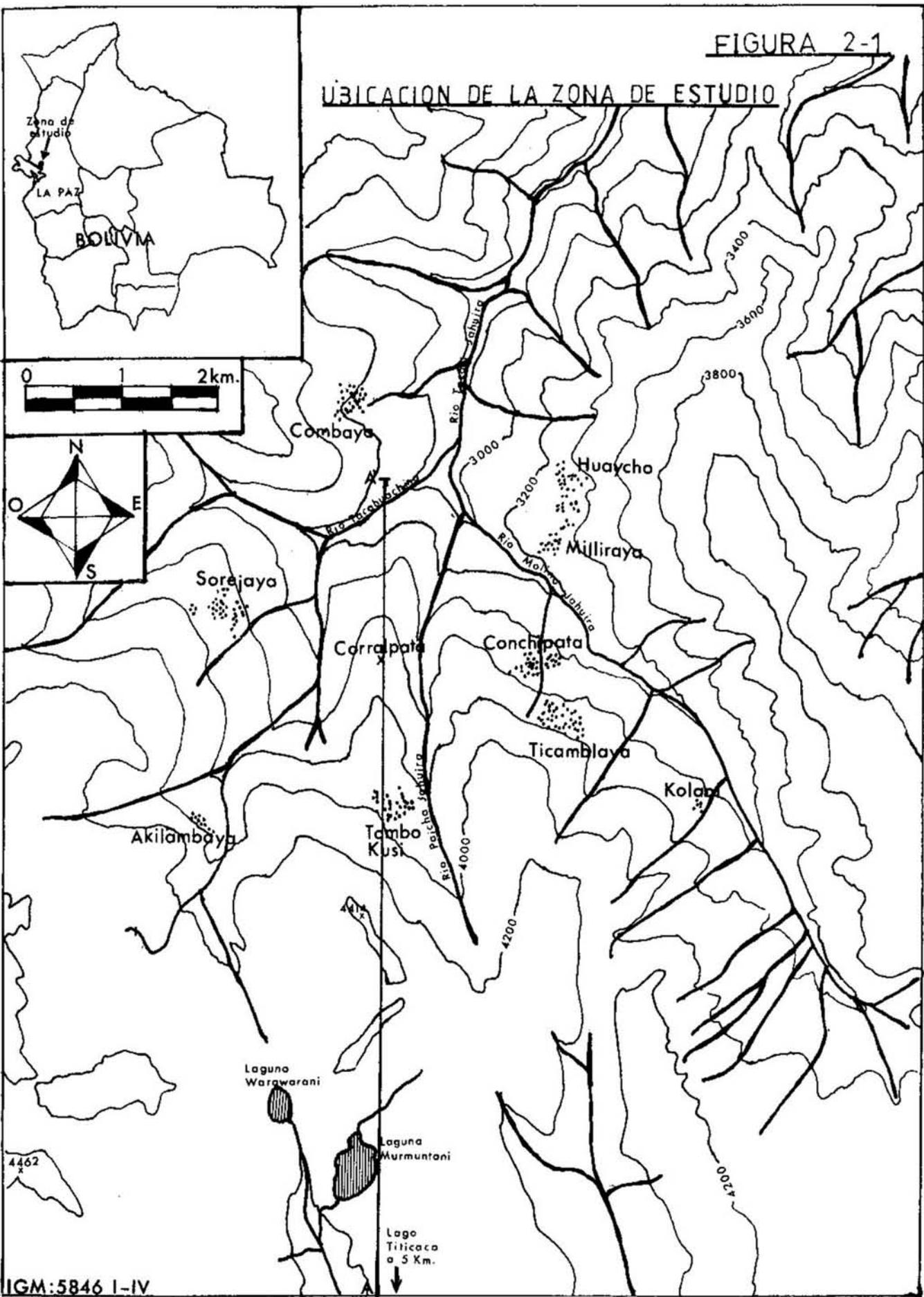
Estas condicionantes climáticas determinan que las plantas más representativas en las inmediaciones del sitio sean el causillo (*Syphocamphuyllus tupae*), la tacarcaya (*Cassia hookeriana*), la acedera (*Rumex acetocella*), la queñua (*Polilepis incana*) y el ichu (*Stipa ichu*). Con relación a los vegetales domesticados, los de mayor predominancia son

el maíz (*Zea mays*), la papa (*Solanum tuberosum*) y la oca (*Oxalis tuberosum*). Lamentablemente, la mayoría de las especies silvestres están sometidas a una constante explotación irracional, debido a que son aprovechadas como pastizales para la ganadería o como combustible doméstico.

De acuerdo con la distribución fitográfica y las variantes atmosféricas, la zoografía de este sitio se caracteriza por la presencia de la perdiz (*Tinamus major*), el colibrí (*Colibrí coruscans*), la comadreja (*Didelphis azarae*), el zorro (*Canis azarae*), la viscacha (*Lagidium viscacia*), la rata de campo (*Hesperomys subterraneus*) y la lagartija (*Lacerta agilis*). Desafortunadamente, la mayoría de estas especies nativas están casi extintas a causa de la caza indiscriminada. Los animales domesticados en su mayor parte están constituidos por el ganado ovino y vacuno, y en menor proporción los porcinos.

FIGURA 2-1

UBICACION DE LA ZONA DE ESTUDIO



CAPÍTULO III

ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

La mayoría de los trabajos predecesores no han explicado adecuadamente la naturaleza del asentamiento prehispánico de Corralpata, debido a la falta de continuidad de sus investigaciones. Ante esta incógnita, es necesario contextualizar este sitio con un marco general más amplio, en este caso, la unidad fisiográfica regional (i.e., los valles mesotermos).

3.1. EL PERÍODO FORMATIVO EN LOS VALLES MESOTERMOS. En 1983, Juan Faldín efectuó un reconocimiento de área entre los pueblos de Warisata-Consata, Umacha-Combaya y Tanawayá-Timusi. El producto de este trabajo fueron tres publicaciones: La primera, en Arqueología Boliviana (1985), con el título "La arqueología de las provincias de Larecaja y Muñecas y su sistema precolombino"; el segundo artículo fue "La provincia Larecaja y el sistema precolombino del norte de la Paz", en Larecaja ayer, hoy y mañana (1990), y por último, "La cerámica Chiripa en los valles de Larecaja y Muñecas de La Paz" en Puma Punku (1991).

En el primer artículo se describieron brevemente 25 sitios arqueológicos, atribuyéndose filiaciones culturales en base al esquema de Ponce Sanginés (1980) (ver Capítulo V). Interesantemente, Faldín (1985) menciona que los sitios de Corralpata y Muchha Cruz presentan materiales cerámicos pertenecientes a la cultura Chiripa, y entre sus principales características está el antiplástico vegetal y el alisado.

La segunda publicación describió los tipos pintado y alisado de ambos sitios, con sus respectivas variantes, y en base a este análisis se argumentó que "según las apreciaciones geocronológicas y especialmente sobre el tipo pintado, se remontaría hacia el año 850 y 500 antes de Cristo" (sic) (Faldín 1990: 79).

En el último reporte, Faldín, al referirse al sitio de Muchha Cruz, detalla que los materiales formativos fueron removidos por el arado o provienen de las predecesoras excavaciones de Ponce Sanginés. Otras afirmaciones señalan el origen local de la

cerámica y que "hubo una penetración o colonización temprana hacia los valles de Larecaja y Muñecas de La Paz y que fue realizada por los habitantes de la cultura Chiripa" (Faldín 1991: 129).

Un segundo investigador que describió hallazgos formativos en esta región es Jorge Arellano (1992: 314), quien manifiesta "En los valles mesotermos del norte, los restos culturales del Formativo se relacionan con Chiripa en sus últimos estadios. En los valles de Luribay se encuentran sobre sus terrazas superiores sitios con cerámica negra y decoración incisa con motivos geométricos no definidos sobre un acabado bruñido a espátula."

Con relación a Corralpata, la mayoría de los estudios confunden la presencia de una estela en la comunidad de Tambo Kusi con el asentamiento formativo de Corralpata, debido a que Faldín (1991) utiliza el término de Tambo Kusi como denominativo de región, pero en realidad, se trata de dos sitios totalmente diferentes (ver Figura 2-1). Curiosamente, el primer artículo de Juan Faldín (1985) menciona dos sitios formativos en el ramal de Umacha-Combaya, que son Corralpata y Chojllaja, pero en el subsiguiente artículo (Faldín 1990) se reportó un nuevo asentamiento formativo: Tambo Kusi.

En lo referente a Corralpata, Faldín (1990, 1991) afirma que se trata de un emplazamiento de índole ceremonial por la presencia de plataformas, tumbas y cerámica con engobe rojo que es atribuida a Chiripa Medio. En cuanto a Chojllaja, este autor cree que éste es un asentamiento ocupacional y/o terrenos de cultivo que contienen cistas y materiales Chiripa. Sobre Tambo Kusi, sólo menciona un asentamiento "ocupacional" de esta cultura.

La clasificación de los tiestos formativos de "la región Tambo Kusi"¹ permitió reconocer varias formas cerámicas y los tipos alisado liso, alisado tosco y el pintado rojo, con sus respectivas variantes, todas carentes de decoración y con inclusiones de cuarzo y/o mica de naturaleza moscovita (Faldín 1985, inter alia).

¹ No se ha podido precisar con exactitud si estos materiales provienen del sitio de Corralpata o de Tambo Kusi, aunque probablemente correspondan al primer sitio.

Finalmente, Sergio Chávez y Karen Mohr (1975) indican que la estela de Tambo Kusi por sus características iconográficas forma parte de la tradición religiosa Yaya - Mama, la cual está estrechamente ligada con la Fase Chiripa Tardío. Otro artículo que menciona la presencia formativa en esta área corresponde a Portugal Ortiz (1990), quien afirma que la cruz equilátera es un elemento representativo en la mayoría de las expresiones del estilo Chiripa, debido a que este motivo se repite en las estelas de Santiago de Huata, Titimani, Tiwanaku y Tambo Kusi.

3.1.1. DISCUSIÓN. El análisis de estos trabajos establece que: 1) los hallazgos pertenecientes al Período Formativo en los Valles de Larecaja carecen de una sólida posición estratigráfica, ya que todos ellos se basan en recolecciones de superficie, 2) no existe una adecuada argumentación para demostrar que la cronología de los sitios de Muchha Cruz y “Tambo Kusi” corresponde a Chiripa Medio, 3) los trabajos de Juan Faldín no mencionan claramente varios aspectos metodológicos (e.g., falta de delimitación del área de reconocimiento, cuantificación de la muestra, etc.), y 4) la identificación de un nuevo sitio formativo durante su segunda publicación (i.e., Tambo Kusi) resulta contradictoria, y aparentemente se debe a la presencia de la estela en dicha comunidad.

Para concluir, resulta evidente que los asentamientos formativos en los valles mesotermos han sido estudiados asistemáticamente, y las comparaciones iconográficas por sí solas son insuficientes.

3.2. LA TRANSICIÓN FORMATIVO - TIWANAKU EN LOS VALLES MESOTERMOS. En realidad, no existen trabajos concretos sobre esta temática en los valles de Larecaja, aunque varios estudios atribuyen la presencia de la estela de Tambo Kusi a la época III de Tiwanaku, que es vista como una supuesta época transicional de esta cultura [Lumbreras 1981; Mujica 1978; Ponce Sanginés 1981; entre otros). El orden de aparición de estos informes es el siguiente:

En 1967, Maks Portugal Zamora descubrió el “ídolo de Tambo Kusi”, al que describió muy detalladamente y lo relacionó con el estilo Pa-Ajanu y la cultura Tiahuanaco.

Una década después, un breve artículo de prensa de Félix Tapia Pineda (1978) mencionaba andenes y cerámica fragmentada en el sitio de Corralpata, y afirmaba, además, que este era el lugar de procedencia de la estela de Tambo Kusi. Este

asentamiento fue interpretado como un enclave que aseguraba el acceso al maíz durante la época III de Tiwanaku, con lo cual se evidenciaba un temprano proceso de relación entre el altiplano y los valles.

Un segundo reporte de prensa de José Huidobro y Ruth Chacón (1979) reafirmó la supuesta filiación de la estela con Tiwanaku III y con el estilo Pa-Ajanu. Estos autores relacionaron al ídolo de Tambo Kusi con un dios de la lluvia, guiándose por los motivos de la cruz equilátera, la serpiente y el batracio presentes en esta estela. Estos elementos, hipotéticamente, representan un ciclo anual de siembras, lluvias y cosechas que servían para que un grupo de élite de carácter sacerdotal garantizara la producción agrícola.

En 1981, Max Portugal Ortiz describió al estilo escultórico Pa-Ajanu, el mismo que se caracteriza por la presencia de varias estelas pétreas que se asocian con la época III de Tiwanaku. Precisamente, uno de los nueve sitios circum lacustres con este tipo de estelas es Tambo Kusi.

Por otra parte, Ponce Sanginés (1972) delimitó la supuesta área de dispersión de Tiwanaku III alrededor del Lago Titicaca, y uno de sus vértices es Tambo Kusi. Adicionalmente, Ravines (1982) consideró a este sitio como uno de los más importantes del área Centro Sur andina y otros investigadores (Bermann 1990; Browman 1984; Goldstein 1990) lo relacionan indefectiblemente con la época III de Tiwanaku.

Finalmente, las publicaciones de Juan Faldín (1985, *inter alia*) indican que la estela de Tambo Kusi es propia de la época III, pero resalta el hecho de no haberse encontrado estos materiales en el mencionado sitio.

3.2.1. DISCUSIÓN. Esta revisión comprueba que la identificación de la estela de Tambo Kusi como correspondiente a la época III de Tiwanaku carece de sustento empírico, debido a que no existen sus supuestos equivalentes cerámicos en la zona de estudio. Es más, el investigador que difundió el concepto de Pa-Ajanu entendido como Tiwanaku III (Portugal Ortiz 1981) ha refutado ya su propio planteamiento, debido a los contextos formativos que presentan varias estelas de este tipo (Portugal Ortiz 1990).

En lo referente a la interpretación iconográfica del ídolo de Tambo Kusi, ésta, es debatible, ya que la relación que se intenta establecer entre los motivos zoomorfos y geométricos con los fenómenos naturales es demasiado subjetiva. Además, varias estelas

con estas características representan a diferentes deidades con distintas funcionalidades y/o atributos (Bueno Mendoza 1982; Montes Ruiz 1984; Portugal Ortíz 1981).

3.3. LA PRESENCIA DEL ESTADO TIWANAKU EN LOS VALLES MESOTERMOS. El primer trabajo que describió la presencia de Tiwanaku en los valles de Larecaja fue la excavación de Ponce Sanginés (1957) en el sitio de Muchha Cruz. Este autor percibió que los estratos más profundos contenían cerámica utilitaria, de forma gruesa y tosca asociada a capas de ceniza. La deposición intermedia tenía materiales Tiwanaku y los estratos superiores fragmentos de filiación Mollo.

Tres décadas más tarde, Juan Faldín (1985) identificó 19 sitios (sobre un total de 25) que denotan materiales "Tiwanaku expansivo", pero la mayoría de ellos carecían de arquitectura y restos funerarios. Sin embargo, sus más trascendentales aseveraciones se refieren a que la simbiosis entre Chiripa y Tiwanaku dio como resultado la cultura Mollo, y que la ausencia de materiales de la época IV en los valles mesotermos habría generado un hiato cultural entre el 490 y el 700 d.C.

En su segunda publicación, Faldín (1990: 80) afirma que: "Los 19 sitios y de acuerdo a sus indicadores tiene representación del Tiwanaku maduro e imperial o sea pertenecientes a la época IV y V de la cultura mencionada. La expansión o penetración de la cultura Tiwanaku a los valles mesotransversales, estaría posiblemente en los albores de la época clásica" (sic).

Otro trabajo que corrobora la presencia Tiwanaku en los valles de Larecaja es la recolección de superficie del sitio de Pampa Kholani, muy cerca de Sorata (Alconini & Fernholz 1993), pero este tuvo un alcance muy limitado.

En lo concerniente a Corralpata, es nuevamente Juan Faldín quien dio las únicas pautas sobre la presencia Tiwanaku. En su primer artículo, Faldín menciona que Chojllaja, la Pukara de Combaya y Corralpata poseían asentamientos correspondientes "al período expansivo o imperial de Tiwanaku" (Faldín 1985: 57). Pero en el segundo reporte se señalaron emplazamientos Tiwanaku IV y V en estos tres sitios, además de Tambo Kusi. También se afirmó que "los restos cerámicos del sitio de Muchha Cruz y Tambo Kusi, son **los más representativos de la época clásica**" (Faldín 1990: 80; énfasis mío). La última publicación, al referirse a Tambo Kusi, indica que "De Tiwanaku sólo se tiene los tiestos de la época clásica" (Faldín 1991:127).

3.3.1. DISCUSIÓN. La revisión de estos trabajos demuestra que: 1) el argumento de que la cultura Mollo debe su origen a la fusión de Chiripa y Tiwanaku carece de evidencias empíricas (e.g., continuidades en los elementos diagnósticos, similares patrones de organización, etc.), y 2) la periodificación de Juan Faldín para los valles de Larecaja es muy confusa, debido a que primero se identificaron asentamientos expansivos que corresponden a la época V de Tiwanaku en el esquema de Ponce Sanginés y recién durante la segunda publicación se cita la presencia de materiales de la época IV.

Igualmente, la secuencia de Tiwanaku en “Tambo Kusi” o Corralpata ha variado en cada uno de los artículos de Juan Faldín, debido a que primero se reportó un período "imperial", después a las épocas IV y V con predominancia de lo "Clásico" y luego una exclusiva presencia Clásica. Asimismo, la recolección informal de materiales de superficie en el sitio de Corralpata no ha logrado esclarecer sus distintas fases de ocupación y tampoco se han detallado o cuantificado siquiera estos elementos.

CAPÍTULO IV

PROBLEMÁTICA

4.1. LIMITACIONES DE LOS ESQUEMAS TRADICIONALES. El análisis de los antecedentes establece que existe una ausencia crítica de trabajos arqueológicos en los valles mesotermos de Larecaja. Además, las pocas aproximaciones que se han realizado (Faldín 1985, inter alia) se basan en esquemas tradicionales (Ponce Sanginés 1980, inter alia), lo que imposibilita la elaboración de secuencias regionales propias.

Este panorama se dificulta aún más por los constantes cuestionamientos a los planteamientos de la arqueología tradicional, ya que recientes investigaciones han establecido nuevos rumbos interpretativos, como por ejemplo, la presencia de varios desarrollos locales desde el Período Formativo Temprano, entre el 1500 al 600 a.C. (Bermann 1990; Mathews 1992; Stanish & Steadman 1994; entre otros) (ver Capítulo V-2).

4.2. LAS NUEVAS PERSPECTIVAS DE LA TRANSICIÓN FORMATIVO - TIWANAKU. La mayoría de los trabajos predecesores se han limitado a deducir que la transición Formativo-Tiwanaku es un proceso de evolución unilineal que está estrechamente ligado con el surgimiento del Estado en el sitio homónimo, cuyo desarrollo habría afectado al resto de la región circum lacustre de una forma determinante (Faldín 1985, inter alia).

Esta perspectiva no toma en cuenta la dinámica y las causales de este proceso, tanto en los valles mesotermos como en la propia región circum lacustre. Sin embargo, los resultados de recientes trabajos (Bermann 1990; Erickson 1996; Stanish et al. 1997; entre otros) permiten reconocer los distintos tipos de transición que existieron entre Tiwanaku y otras sociedades preestatales. Estos lineamientos han sido explícitamente formulados en el Capítulo V, y se basan en los conceptos de variabilidad cultural y evolución múltiple, que facilitan la identificación de las características diferenciales de cada grupo social y rechazan las proyecciones difusionistas de culturas homogeneizantes.

4.3. LA NATURALEZA DEL ASENTAMIENTO TIWANAKU EN CORRALPATA. Se ha intentado demostrar que la magnitud e intensidad de esta ocupación es pobremente conocida, debido a que los trabajos previos se han conformado con analizar la presencia de distintos componentes culturales, y además, tienen varias limitaciones comparativas [Faldín 1985, inter alia).

Es más, la interpretación de Corralpata como una colonia Tiwanaku que aseguraba el acceso a la producción y consumo del maíz (Tapia Pineda 1978), es una aplicación mecánica del control vertical de pisos ecológicos propuesto por John Murra (1975).

Con estos antecedentes, el estudio de las distintas connotaciones temporo-culturales que habría tenido la difusión del Estado Tiwanaku resulta indispensable, ya que este análisis comprueba la tremenda complejidad de este proceso (ver Capítulo V-3).

CAPÍTULO V

MARCO TEÓRICO

5.1. CONSIDERACIONES PREVIAS. El Período Formativo (1500 a.C. al 400 d.C.) en los Andes Centro Sur fue una etapa de creciente desarrollo para la mayoría de las sociedades andinas, debido a que se lograron notables innovaciones tecnológicas y variados procesos de complejización a nivel económico, político y social. Sus principales características son: 1) la fuerte tendencia de los grupos humanos al nucleamiento en aldeas y su consecuente sedentarización, donde entraron en juego diversas adaptaciones a condiciones ecológico-climáticas específicas, 2) la domesticación de algunas especies de animales y el incipiente inicio de la agricultura, que permitió la explotación de una amplia gama de recursos a través de variadas estrategias de subsistencia, 3) la invención de la cerámica, que facilitó las labores domésticas y fomentó el surgimiento de manifestaciones étnicas e ideológico-estilísticas, y 4) el activo intercambio de productos y materias primas que posibilitó una efectiva complementación económico-alimenticia por medio de diversas esferas de intercambio (Browman 1981; Kent 1982; Muñoz Ovalle 1989; entre otros).

Estas características fueron compartidas por pequeñas comunidades igualitarias que estaban dispersas a lo largo de la región Centro Sur Andina, pero durante las últimas etapas de este desarrollo (Período Formativo Tardío, 600 al 100 a.C., y Período Formativo Superior, 100 a.C. al 400 d.C.) se aprecia el surgimiento de las primeras manifestaciones religiosas y los inicios de la estratificación social (Hastorf & Bandy 1996; Mathews 1992; Stanish 1994; entre otros).

Por el contrario, el "Horizonte" Tlwanaku (400 al 1100 d.C.) se destaca por: 1) la presencia de un centro urbano de carácter cívico-ceremonial que tenía monumentales obras públicas y una alta concentración demográfica y que funcionaba como una capital administrativa al concentrar el poder político, económico e ideológico de su área de influencia, 2) la consolidación de una sólida estructura burocrática destinada a mantener una producción específica de bienes, productos y servicios, 3) la división política de la sociedad con "castas sociales" totalmente diferenciadas por medio de la especialización del trabajo, donde sobresale una cúpula dirigenal deslindada del proceso de

producción, 4) la construcción de extensos sistemas agrícolas (camellones, canales, etc.) que brindaban un excedente productivo a la capital, 5) la implantación de asentamientos jerárquicos cuatripartitos con grandes centros subsidiarios, y 6) la amplia distribución de sus materiales diagnósticos y/o iconográficos en gran parte de la región andina (Kolata 1986; Lumbreras 1981; Ponce Sanginés 1972; entre otros).

Actualmente, varios investigadores discrepan abiertamente con este modelo de Estado centralizado y afirman que la organización social de Tiwanaku tuvo un carácter segmentario (Albarracin-Jordan 1996; Janusek 1994).

Con estas definiciones, la transición Formativo-Tiwanaku, a mi entender, es **el proceso mediante el cual una determinada sociedad cambió cualitativamente de una condición "formativa o preestatal" a otra de carácter más complejo, generalmente asociada con el Estado Tiwanaku**. Este proceso no se restringe a la dinámica evolutiva del sitio homónimo, ya que el mismo se aprecia en otros sitios y/o regiones donde diversas sociedades preestatales de distinto nivel cultural y étnico interactuaron con la cultura Tiwanaku durante su Fase "Formativo Tiwanaku" o durante su funcionamiento como un ente estatal.

Este concepto de transición comprende un variado espectro de procesos sociales que van desde los intercambios esporádicos entre comunidades dispersas hasta la gradual asimilación cultural de los grupos preestatales. Es más, varios de estos procesos podían actuar por separado en distintos estratos de una misma sociedad (e.g., aculturación de élites, intercambio preferencial con familias específicas, afiliación voluntaria de gente corriente) y variar en cuanto a las secuelas resultantes (e.g., drásticos cambios ideológicos, leves transformaciones sociopolíticas, limitada participación en los circuitos económicos).

Este marco conceptual determina que **los procesos de transición dependen de variables demasiado específicas**, como por ejemplo, la *actitud de las distintas sociedades preestatales* (e.g., predisposición al intercambio, aislamiento económico, resistencia cultural), *la naturaleza de sus relaciones* [e.g., intercambios indirectos, alianzas coyunturales, guerras], *la intensidad del proceso* (e.g., reorientación de las economías locales, imposición de nuevos cultos religiosos, extracción de tributos) y *la magnitud del mismo* (i.e., si opera a nivel de sitio, región, área). Estos factores **impiden generalizar las causales y los efectos de la transición Formativo-Tiwanaku a toda el**

área Centro Sur Andina, pero, es obvio que la interacción entre las distintas sociedades preestatales y la cultura Tiwanaku durante su Fase "Formativo Tiwanaku" o durante su funcionamiento como un Estado produjeron inevitables cambios socioculturales, los cuales han sido entendidos como procesos de transición. Estos razonamientos me permiten identificar tres modelos básicos de transición, que son los siguientes subcapítulos:

5.2. LA TRANSICIÓN FORMATIVO-TIWANAKU Y LOS PLANTEAMIENTOS DE LA ARQUEOLOGÍA TRADICIONAL. Desde el siglo pasado, el célebre estudio etnográfico de Henry Lewis Morgan (1950) ha popularizado, en base a indicadores tecnológicos, tres etapas de desarrollo para la humanidad, que son el salvajismo, la barbarie y la civilización. Estos "estadios evolutivos" se ordenan en una secuencia evolutiva que comienza con el uso de la piedra por parte de los grupos más antiguos (cazadores-recolectores), seguido por el desenvolvimiento de los agricultores-ganaderos, y por último, el surgimiento de las ciudades con una clara segregación social.

Si bien este esquema fue la base de importantes avances teóricos, también promovió la búsqueda de leyes o principios universales que servían para la catalogación de las culturas arqueológicas. Esta posición degeneró en un simple ejercicio clasificatorio, ya que se crearon modelos reduccionistas que tipificaban a las distintas sociedades dentro de "estados de evolución" preestablecidos, permitiendo incluso la generalización de similitudes entre procesos de desarrollo totalmente diferentes. Dentro de este escenario, la dinámica social fue entendida como una elemental sucesión de etapas progresivas y las organizaciones sociales como entidades estables que se desarrollaban a través de eventos mecánicos. No obstante, la mayor distorsión se basa en el concepto de evolución unilíneal que estipula que las formaciones urbano-estatales son la cúspide del desarrollo evolutivo; esta perspectiva etnocéntrica de la cultura occidental concibe a las demás sociedades como simples grupos que inevitablemente eran incorporados al seno de grandes formaciones estatales por medio de diversos mecanismos de asimilación y/o subyugación (Eder 1984; Gailey & Patterson 1987; Kohl 1987).

Esta equivocada percepción de la evolución cultural ha sido constantemente rebatida por la antropología, debido a que la dinámica social es un elemento cambiante que involucra a diversos factores tecnológicos y culturales y produce profundas transformaciones en los más diversos ámbitos (económico, político, ideológico, etc.). Sin embargo, la rectificación más trascendental se refiere a la existencia de múltiples

trayectorias evolutivas, las mismas que se desarrollaron a diferentes ritmos, determinando niveles de desarrollo independientes para cada sociedad (Flannery 1975; Godelier 1978; Harris 1983; entre otros).

A pesar de estas reevaluaciones, el concepto de evolución unilínea tiene un fuerte arraigo en el pensamiento arqueológico (Fiedel 1987; Ravines 1982; Silva 1990). Por ejemplo, en Sudamérica, los principios del esquema de Morgan siguen vigentes, y prueba de ello son los trabajos de Luis Guillermo Lumbreras (1974, 1981), quien, desde una perspectiva marxista, utiliza las categorías de salvajismo, barbarie y civilización, aunque referidas en términos de Arcaico, Formativo y Estado respectivamente.

En territorio boliviano, el pensamiento de evolución unilínea ha sido instaurado a partir del desarrollo de Tiwanaku, debido a que los tres estadios evolutivos descritos por Ponce Sanginés (1972): el Aldeano o épocas I y II, el Urbano o épocas III y IV, y el Imperial o época V, "**concillan con** el esquema patrocinado por Childe para el viejo mundo" (Ponce Sanginés 1981: 71; énfasis mío). Esta sobreposición de la secuencia de Gordon Childe al sitio de Tiwanaku, se debe a que su transformación de una simple aldea hasta un complejo asentamiento urbano fue considerada la más representativa del área Centro Sur Andina, pero fundamentalmente, a la adopción automática de las ideas de evolución cultural que estaban vigentes en el pensamiento arqueológico de mediados de siglo.

Con estas referencias, gran parte de las investigaciones tradicionales concibieron a la transición Formativo-Tiwanaku como un proceso exclusivo del sitio homónimo, estrechamente ligado con el surgimiento del Estado, debido a que su metamorfosis de aldea a urbe durante su época III, entre el 43 al 299 d.C., habría generado una superproducción agrícola, lo que a su vez permitió el aumento demográfico de la población y la aparición de una aristocracia dominante que dirigió la construcción de monumentales obras públicas y que promovió la especialización del trabajo (Ibarra Grasso & Querejazu Lewis 1986; Ponce Sanginés 1970, 1971; Mujica 1978; entre otros). Lamentablemente, esta percepción ha generado tres importantes prejuicios: 1) una tendencia monumentalista que se basa en las características intrínsecas del sitio de Tiwanaku, 2) la suposición de que su cronología es una secuencia maestra supuestamente válida para toda la región circum lacustre, y 3) la impresión de que su desarrollo causó una amplia homogeneización cultural, al asimilar a las demás sociedades "formativas" por medio de diversos mecanismos de expansión.

Estos conceptos han primado en la arqueología boliviana por varias décadas, y es por ello que la transición Formativo-Tiwanaku ha sido entendida como un mecánico paso evolutivo que encadenaba todos los eventos sociales arriba mencionados, lo cual desvirtúa la esencia del modelo de revolución urbana propuesto por Gordon Childe (1951). No obstante, la falencia más notable es la ausencia de elementos diagnósticos de los supuestos períodos transcicionales (épocas II y III), donde se habría dado el salto de aldea a urbe según Ponce Sanginés (1981), lo que **impide describir la dinámica de este proceso**. Ante estas deficiencias, un conjunto de investigaciones (Ibarra Grasso & Querejazu Lewis 1986; Lumbreras 1981; Mohr Chávez 1988; entre otros) dedujeron que "Tiahuanaco Temprano" (Bennett 1934), el estilo cerámico Qeya (Wallace 1957) y la "época III de Tiwanaku" (Ponce Sanginés 1972) son equivalentes cronológicos y/o estilísticos.

Coincidentemente, los constantes cuestionamientos a la secuencia cronológica de Tiwanaku, especialmente a su época I (Browman 1981; Lumbreras 1981; Ravines 1982; entre otros), demuestran la fragilidad de este modelo. Es más, varios estudios dudan de la existencia de la época II y/o promueven la fusión de Tiwanaku I y II como un sólo estilo cerámico (Bermann 1990; Goldstein 1993; Mohr Chávez 1988; entre otros) (Figura 5-1). Además, las épocas I, II y III tienen el mismo rango de duración cronológica (Figura 5-2) y la reevaluación estadística de sus fechados radiocarbónicos comprueba la coetaneidad de estas tres épocas (Mathews 1992; Figura 5-3). Por otra parte, el trabajo de Ponce Sanginés (1971, 1972, inter alia) en el recinto de Kalasasaya muestra graves contradicciones estratigráficas con otras investigaciones (Arellano 1991; Bennett 1934), y es muy probable que la mayoría de sus dataciones procedan de contextos disturbados (Browman 1980; Mathews 1992; Steadman 1995; entre otros). Otras observaciones se refieren a las obvias incongruencias metodológicas entre los estudios de Bennett y Ponce Sanginés (Albarracin-Jordan 1996).

Adicionalmente, la cerámica Tiwanaku I (i.e. Kalasasaya) y Tiwanaku III (i.e. Qeya y/o Tiahuanaco Temprano) presentan grandes similitudes morfológicas, tecnológicas y estilísticas (Mathews 1992; Mohr Chávez 1985; Wallace 1957). A esto se añade la virtual inexistencia de elementos "Tiwanaku III" en el interior de las edificaciones supuestamente construidas durante este periodo, tal es el caso de Akapana (Manzanilla 1992), el Templete semisubterráneo (Girault 1990) y el Templo de Putuni (Sampeck 1991).

Asimismo, las excavaciones de Bermann (1990) en Lukurmata, Mathews (1992) en

Tilata, Albarracin-Jordan (1992) en Iwawi, Stanish y Steadman (1994) en Tumatumani y Arellano (1991) en el mismo Tiwanaku, han percibido la aparición de materiales Tiahuanaco Temprano, Qeya y/o Kalasasaya asociados en el mismo estrato. Estas evidencias demuestran que **estas tres expresiones son variantes de un mismo período que se desarrollaron durante la Fase "Formativo Tiwanaku"** (Mathews 1992, 1995).

Por último, un sin número de investigaciones debaten directa o indirectamente el esquema propuesto por Ponce Sanginés (Albarracin-Jordan 1996; Albarracin-Jordan et al. 1994; Arellano 1991, 1992; Berenguer & Dauelsberg 1989; Bermann 1990; Bermann & Estévez 1995; Browman 1980, 1981; Cook 1994; Chávez & Mohr Chávez 1975; Erickson 1996; Goldstein 1990, 1993; Lumbreras 1981; Manzanilla 1992; Mathews 1992, 1995; Mohr Chávez 1985, 1988; Mujica 1978; Mujica et al. 1983; Ravines 1982; Stanish 1992, 1994; Stanish & Steadman 1994; Steadman 1995; y muchos otros), lo cual estipula la inviabilidad de este modelo.

Lo cierto es que la secuencia de Ponce Sanginés (1972) no resiste los cuestionamientos estratigráficos, cronológicos y estilísticos de los nuevos aportes, y el esquema en sí adolece de serios problemas. Sin embargo, el razonamiento lógico indica que la transición Formativo-Tiwanaku si existió en el sitio homónimo, pero esta temática ha sido excluida del presente estudio porque el estado actual de las investigaciones impide conocer las características de este proceso, pero principalmente, porque no es aplicable al sitio de Corralpata. Al respecto, es probable que el agrupamiento de sitios formativos detectados alrededor de Tiwanaku (McAndrews et al. 1997) y los materiales estilo Chiripa encontrados en sus estratos más profundos (Arellano 1991) ayuden a establecer nuevos rumbos interpretativos.

Para concluir este acápite, es necesario señalar que los argumentos anteriormente enunciados establecen la necesidad de reformular la secuencia cronológica del sitio de Tiwanaku, y es por esta razón que prefiero utilizar una periodificación alternativa que es la siguiente¹: **Fase Formativo Tiwanaku** (Mathews 1992) del 100 a.C. al 400 d.C., **Fase Tiwanaku Clásico** (Bennett 1934) del 400 al 800 d.C., y **Fase Tiwanaku PostClásico**

¹ NB: Esta terminología y sus periodicidades tienen un carácter provisional y necesitan de un refinamiento consensuado por parte de la comunidad científica.

(Albarracin-Jordan 1996) del 800 al 1100 d.C. Tentativamente, los dos últimos periodos pueden ser globalizados en una sola categoría, que sería el *Periodo Tiwanaku Expansivo* de Stanish (1992).

5.3. LA TRANSICIÓN FORMATIVO - TIWANAKU Y LA NOCIÓN DEL PERÍODO

FORMATIVO SUPERIOR (100 a.C. al 400 d.C.). Un paradigma axial de esta investigación es el planteamiento de que **la formación del Estado es un proceso regional en el cual intervinieron varias sociedades simultáneamente** (Dostal 1984; Patterson 1987; Renfrew 1996; entre otros). Este enfoque se basa en la coetaneidad de complejas organizaciones sociopolíticas que tenían trayectorias evolutivas totalmente independientes, y donde la activa interacción entre estos grupos preestatales, sumado a las presiones exógenas y endógenas, prescribieron patrones básicos de organización social (e.g., similares estructuras de gobierno, la misma orientación económica, amplia difusión de un lenguaje) (ibíd).

Estas sociedades preestatales se desarrollaron dentro de escenarios regionales bien definidos y sus distintos grados de interacción estimularon diversos mecanismos de integración y/o competencia (Lowie 1985) o fomentaron las confrontaciones directas (Carneiro 1970). Estos contactos también facilitaron la innovación tecnológica en algunas poblaciones (Fried 1985), incentivaron el establecimiento de circuitos de complementación económica a través del intercambio (Sahlins 1985) o impulsaron el surgimiento de manifestaciones híbridas (Flannery 1975). Estas variadas posibilidades de acción y reacción cultural conformaron un ciclo de disposiciones adaptativas que actuaron de acuerdo a circunstancias específicas de un momento determinado y causaron la emergencia de nuevas instituciones sociales, la intensificación de la producción agrícola y/o artesanal, la formación de grupos de élite o jerarquías políticas, la aparición de símbolos de status o poder, el crecimiento espacial de los asentamientos, el aumento de la densidad poblacional u otros complejos procesos que operaban por separado o simultáneamente (Eder 1984; Kohl 1987; Renfrew 1996; entre otros).

Este contexto estipula que las diversas relaciones interétnicas entre varias sociedades preestatales provocaron distintas dinámicas de cambio, debido a que los procesos de transición **son extremadamente variables a nivel local y regional y dependen de un conjunto de condicionantes socioambientales y de un amplio abanico de trayectorias evolutivas que difieren en temporalidad e intensidad.**

Este enfoque tiene un carácter crítico (cuando no vital) para la arqueología boliviana, ya que permite identificar dos temáticas subyacentes: 1) la variabilidad cultural que existió desde períodos muy tempranos y 2) los diversos tipos de relacionamiento que existieron entre estos desarrollos locales.

Con relación al primer tópico, este ha cobrado un inusitado interés hoy en día, debido a que el descubrimiento de pequeñas aldeas que estaban vinculadas por medio de tradiciones comunes² comprueba la existencia de una amplia diversidad cultural en la región circum lacustre. Las principales características de estos primigenios asentamientos son su relativo grado de jerarquización, la presencia de algunos rasgos arquitectónicos y las variaciones morfológico-estilísticas de la cerámica, ya que los grupos locales imprimieron sus características particulares en la forma y la decoración de las vasijas desde el Período Formativo Temprano (1500 al 600 a.C.) (Albarracín-Jordan 1996; Steadman 1995; Stanish 1999; entre otros).

Las evidencias de estas tempranas tradiciones son las primeras fases de Marcavalle y Qaluyu Temprano (Mohr Chavez 1988), la Fase Cusipata de Pucará (Mujica 1987), las primeras fases de Camata (Steadman 1995), Tumatumani con Sillumocco Temprano (Stanish & Steadman 1994), la cerámica no decorada de Allkamari (Albarracín-Jordan 1992), las primeras fases de Iwawe (Burkholder 1997), T'ijini Pata y Tilata como parte de la "Tradición Formativa Temprana de Banda Lateral Incisa" (Mathews 1992), Lukurmata con su "Tradición Local" (Bermann 1990), la Fase Chiripa Temprano o Cóndori (Browman 1978; Mohr Chávez 1988) y otros pequeños sitios (véase Browman 1980; Stanish et al. 1997).

Posteriormente, durante el 600 al 100 a.C. (Período Formativo Tardío), el sitio de Chiripa y sus zonas aledañas se convirtieron en el centro neurálgico de una extensa red de intercambio que dispersó sus atributos iconográficos y/o bienes de status (cerámica decorada, trompetas, etc.) hasta los lejanos sitios de Qaluyu y Marcavalle [Mohr Chávez 1988], Tumatumani (Stanish & Steadman 1994) y Titimani (Portugal Ortiz 1985) que

² Se refiere a la aparente uniformidad tecnológica de la cerámica (e.g., el uso de fibra vegetal como antiplástico, el acabado de superficie bruñido, el color del engobe café), la misma técnica de elaboración de los artefactos líticos, similares patrones mortuorios, etc.

están dispersos alrededor del Lago Titicaca. Este vigoroso desarrollo se debe al aparente dominio de los recursos agropecuarios (papa, quinua, camélidos, etc.) y lacustres (peces, totora, etc.), lo que permitió la integración de diferentes zonas ecológicas a su economía (Browman 1991; Kent 1982; Hastorf & Bandy 1996). Basándose en estos antecedentes, un conjunto de investigaciones dedujeron que la Fase Chiripa Tardío (Mohr Chávez 1988) o Fase Mamani (Browman 1978) tuvo el carácter de un horizonte cultural que se difundió por medio de la tradición religiosa Yaya-Mama (Chávez & Mohr Chávez 1975; Stanish 1992).

Este grupo Chiripa interactuó con las sociedades arriba citadas, y algunas de ellas tenían carácter marginal por su excesiva distancia a los circuitos de intercambio o por su alto sentido de autonomía. Estos procesos produjeron situaciones de semidependencia con un amplio rango de variaciones, pero, entre el 100 a.C. al 400 d.C., Chiripa experimentó un lento "decaimiento", tal vez por la mayor importancia sociopolítica y/o socioeconómica que adquirieron estas diversas sociedades circum lacustres, las mismas que continuaron con su trayectoria evolutiva de manera independiente.

Precisamente, este tema constituye el segundo punto de análisis del Período Formativo Superior (100 a.C. al 400 d.C.), debido a que **diversas poblaciones que diferían en tamaño e importancia y que son difíciles de definir en términos territoriales interactuaron o compitieron activamente** durante un largo período de tiempo, quizás para lograr el control de ciertos recursos o para obtener un mayor status sociopolítico. Esta interacción se dio en términos de intercambio de bienes, alianzas matrimoniales, mecanismos de reciprocidad, etc., y la competencia, que es una característica innata de las sociedades preestatales según Renfrew (1996), pudo haber tenido un sentido de confrontación bélica, emulación de rasgos arquitectónicos, restricciones al acceso de ciertas materias primas, etc. Estos procesos de transición desembocaron en la amplia difusión de varios rasgos culturales (e.g., grandes construcciones ceremoniales, similares patrones de organización social, idénticas prácticas mortuorias) y en la probable generación de una identidad étnica común que era transmitida por medio del trato diario de estos grupos, por su participación en los mismos circuitos de intercambio o a través de reuniones especiales y fiestas periódicas (Janusek 1994; Stanish 1999).

Estas sociedades preestatales eran bastante complejas y muy competitivas, y se presume que desarrollaron élites o liderazgos jerárquicos (no necesariamente

contemporáneos) que promovieron la intensificación de la producción agrícola y artesanal a nivel familiar, pero respetaron la antigua orientación económica de sus comunidades (Bermann 1997; Stanish 1999).

Los datos de Lukurmata (Bermann 1990), Sillumocco (Stanish & Steadman 1994), Camata (Steadman 1995), Iwawi (Burkholder 1997), Pucará (Mohr Chávez 1988), Jachakala (Bermann & Estévez 1993), Chiripa (Hastorf et al. 1997) y Ckackachipata (Stanish et al. 1997) avalan la existencia de estas sociedades preestatales, y es posible que los sitios de Titimani (Portugal Ortíz 1985), Kallamarca (Portugal Zamora & Portugal Ortiz 1975) y Khonkho Wankani (Rydén 1947) sean grupos similares (Browman 1997; Stanish et al. 1997). En este contexto, **la Fase "Formativo Tiwanaku", anteriormente señalada para el sitio homónimo, representa un componente más dentro de una extensa red de interacción que promovía relaciones simétricas o vínculos multidimensionales entre las diversas sociedades preestatales.**

Los argumentos que refuerzan esta postura son la inexistencia de patrones de asentamiento de la "época III" en el Valle de Tiwanaku, lo cual corrobora la naturaleza centrípeta del sitio (Albarracin-Jordan 1992; Albarracin-Jordan et al. 1994; Mathews 1992). Además, los escasos vestigios de Qeya-Kalasitasaya y/o Tiahuanaco Temprano alrededor del Lago Titicaca muestran una clara concomitancia con los estilos locales (Bermann 1990; Stanish et al. 1997; Steadman 1995; entre otros).

Este planteamiento estipula que la Fase "Formativo Tiwanaku" no interrumpió la trayectoria evolutiva de otros grupos sociales, tal como lo propone Ponce Sanginés (1981) para su época III, aunque es probable que hubiese influenciado en algunas formas de comportamiento por medio de manejos ideológicos y/o religiosos, pero sin llegar a situaciones de subordinación o dominación. Esta hipótesis se basa en la concepción de que los estilos cerámicos de Qeya y Kalasitasaya eran bienes de status que se asociaban a la transmisión simbólica de prestigio y poder (Janusek e.p.; Mohr Chávez 1985), debido a que ambas expresiones provienen de contextos específicos (entierros y sectores de ofrenda) (Mathews 1992).

Con este panorama, la noción del Período Formativo Superior (100 a.C. al 400 d.C.) separado del Período Formativo Tardío (600 al 100 a.C.), no sólo extiende el rango de duración de esta periodificación, sino que clarifica las evidentes continuidades estilístico-iconográficas (en cerámica, estatuaria, etc.) que se perciben en varias

sociedades preestatales circum lacustres (e.g., "Formativo Tiwanaku", Pucará, Sillumocco Tardío, Camata, Iwawi), y que incluso repercutieron hasta los lejanos sitios de Azapa en el norte chileno y Paracas y Nazca en el sur del Perú (Browman 1997; Mohr Chávez 1985; Muñoz Ovalle 1987).

Este nuevo enfoque intenta reivindicar la construcción de secuencias locales dentro de esquemas regionales de periodificación, pero fundamentalmente, revalorizar la relevancia histórica de las sociedades preestatales, aunque la dilatada dispersión de algunos motivos iconográficos que erróneamente han sido identificados como atributos exclusivos de Tiwanaku III o Pucará ha permitido la generalización de ambas filiaciones al resto de la región circum lacustre (Mohr Chávez 1985; Mujica 1978; Stanish et al. 1997; entre otros). En este contexto, Luis Guillermo Lumbreras (1981: 24; énfasis mío) nos advierte que "al tratar de reconstruir históricamente el proceso andino prehispánico, nos encontramos con que es difícil segregar épocas generales arbitrariamente, dado que **el proceso de desarrollo, aún al interior de cada área específica, es desigual (casi siempre combinado] y no precisamente homogéneo**".

5.4. LA TRANSICION FORMATIVO - TIWANAKU DURANTE LA PRESENCIA DEL ESTADO [400 al 1100 d.C.]. En la primera parte de este capítulo, se ha establecido que las relaciones entre los Estados y otros grupos sociales de distinto nivel cultural y étnico (que a menudo presentaban diferentes intereses) son procesos de transición. Estas dinámicas de cambio son bastante heterogéneas, debido a que las estrategias de incorporación estatales al interior de sus límites sociopolíticos³ presentan varios grados de penetración y/o yuxtaposición que interactúan en variadas combinaciones y en diferentes etapas, difiriendo incluso a nivel local y regional de acuerdo a circunstancias específicas (e.g., coyuntura sociopolítica, potencial económico de la región, tamaño del grupo social) (Dostal 1984; Galley & Patterson 1987; Tainter 1990).

Esta política de integración desigual (y en algunos casos hasta discriminatoria) de

³ Por lo general, los Estados crean fronteras o áreas de influencia que estimulan la aparición de diversos procesos (intercambio ocasional, confrontación bélica, etc.). Estos procesos pueden presentarse por separado en varias regiones o tener un carácter homoestático en una determinada zona.

un extenso mosaico de diversos grupos étnicos es uniforme en teoría pero variada en la práctica, y su principal objetivo es crear las condiciones apropiadas donde este conglomerado de distintas sociedades podía desenvolverse a diferentes ritmos. Para lograr este propósito, los Estados generaron procesos de **etnogenésis**, que pretendían forjar una neófita identidad colectiva al reajustar o distorsionar los viejos patrones culturales, y el **etnocidio**, donde fuertes influencias enajenantes marginalizaban las tradiciones locales, aunque daban la ilusión de continuidad a algunas instituciones (Gailey & Patterson 1987).

Ambos procesos trataban de incorporar a un cúmulo de familias, comunidades y complejas sociedades a un extenso sistema político-económico que era manejado por jerarquías formalmente establecidas desde los grandes centros urbanos, y sus mecanismos de integración podían variar en su *naturaleza* (e.g., reconocimiento expreso de las estructuras de gobierno, legitimización de status socioeconómicos, pago de tributos y servicios), *intensidad* (e.g., participación ocasional en los sistemas de mercado, reestructuración de las tradicionales estrategias de subsistencia en base al género, edad u orden, imposición de una nuevas ideologías religiosas), *grado* (e.g., completa asimilación de comunidades enteras, adoctrinación de élites locales, alianzas coyunturales) y *directriz* (e.g., reubicaciones territoriales, creación de organizaciones militares supraregionales, diversificación y/o especialización de los productos requeridos por la administración estatal) (Bermann 1997; Patterson 1987; Shimada 1987; entre otros).

Esta dinámica de cambio pretendía reemplazar las identidades étnicas locales y/o regionales por manifestaciones compatibles con el nuevo orden sociopolítico y con la nueva orientación económica impuesta por el Estado. Estos procesos desembocaron en la aparición de diversas funciones sociales e insólitas divisiones culturales, debido a que surgieron una extensa gama de preferencias estilísticas (en cerámica, estatuaria, etc.), patrones arquitectónicos, costumbres sociales, actividades religiosas y prácticas funerarias que trataban de replicar los comportamientos registrados en las urbes capitales (Hastings 1987; Schreiber 1987).

Esta sinopsis constituye la base teórica de la transición Formativo-Tiwanaku durante la presencia del Estado, pero, la mayoría de los investigadores se han dedicado a analizar sus diversos mecanismos de expansión (Browman 1981; Dillehay & Nuñez 1988; Menzel 1968; entre otros) o se conformaron con estudiar parte de su estructura

administrativa (Conklin 1991; Kolata 1986; Mathews 1992; entre otros). No obstante, los nuevos aportes de Aldenderfer y Stanish (1993), Bermann (1990, 1997) y Janusek (1994, e.p.), permiten diferenciar claramente los ámbitos regionales (sitio, área, región, etc.), locales (familia, comunidad, grupo étnico, etc.) e incluso familiares (familias especializadas en la producción artesanal, familias con acceso directo a ciertos bienes de larga distancia, familias extensas con trato preferencial por parte del Estado, etc.) de la dinámica estatal de Tiwanaku. Al respecto, la revisión de las áreas nuclear, periférica y ultraperiférica del Estado Tiwanaku (Berenguer & Dauelsberg 1989; Mujica et al. 1983) ayudará a confirmar las distintas periodicidades, los varios móviles económico-políticos y las diferentes condicionantes socioculturales de su expansión.

Comenzando en el área nuclear circum lacustre, donde supuestamente Tiwanaku logró ejercer un pleno dominio territorial, el sitio de Lukurmata experimentó transformaciones significativas en su organización familiar durante su segunda fase (250 al 400 d.C.), pero estas no son atribuibles a los tardíos contactos con la Fase "Formativo Tiwanaku"; recién durante su cuarta Fase (500 al 750 d.C.), la presencia del Estado Tiwanaku produjo un reordenamiento espacial del asentamiento, la intensificación de la producción artesanal a nivel familiar y el incremento de las capacidades agrícolas (Bermann 1990, 1997). Para la zona de Juli-Pomata, Stanish y Steadman (1994) proponen la reutilización de las estructuras del sitio de Tumatumani por parte de la cultura Tiwanaku, entre el 400 al 750 d.C., que incluso mantuvo la función de élite-ceremonial de este asentamiento y que también muestra continuidades con el patrón de asentamiento del Período Sillumocco Tardío.

Con relación a las áreas periféricas del altiplano y los valles andinos, Bermann y Estévez (1993) establecieron que en el Departamento de Oruro, concretamente, en el sitio de Jachakala, la tradición local o Fase Niñalupita (500 al 800 d.C.) tuvo varias disimilitudes y a la vez prolongaciones culturales con el temprano complejo formativo de Wankarani, pero durante la posterior Fase Jachakala se dio una abierta y fluida interrelación con el Estado Tiwanaku (entre el 800 al 1200 d.C.). En lo concerniente a los valles orientales, las primeras influencias estatales en Cochabamba ocurrieron durante el Período Clásico (400 al 800 d.C.), pero en el PostClásico (800 al 1100 d.C.) se aprecia la copia de los atributos estilísticos de la cerámica por parte de los grupos locales, que no cambiaron sus patrones de asentamiento ni el uso de la tierra, lo cual refleja una política de integración exenta del dominio directo (Higueras-Haré 1996; Ibarra Grasso &

Querejazu Lewis 1986). Independientemente, Jorge Arellano (1992) supone que la aparición de Tiwanaku en los valles mesotermos se efectuó después del 600 d.C. y que el Período Formativo en estas latitudes perduró hasta estas centurias.

No obstante, la naturaleza pragmática de Tiwanaku es más fácil de percibir en las distantes regiones ultraperiféricas. Así por ejemplo, su irrupción en el Valle de Moquegua del Perú (Fase Omo, entre el 300 al 725 d.C.), logró la instalación de colonias que desplazaron a la predecesora Tradición Huaracane, aunque durante la posterior Fase Chen Chen (725 al 950 d.C.) se produjo una masiva migración de gente altiplánica que repercutió en el patrón de asentamiento, la arquitectura y en la producción de cerámica (Goldstein 1990, 1993; Moseley et al. 1991). Distinto fenómeno se aprecia en el Valle de Azapa en el norte chileno, donde Tiwanaku impuso una estratificación social y una economía agropecuaria con irrigación en la Fase Cabuza (300 al 700 d.C.), consiguiendo una convivencia pacífica con la tradición aldeana de Alto Ramírez a la que logró asimilar (Focacci Aste 1983; Muñoz Ovalle 1983). Para la zona de San Pedro de Atacama en el norte de Chile, se evidencia una penetración ideológica-política durante la Fase Quitor (400 al 700 d.C.), la misma que actuó sobre las élites locales para facilitar el intercambio de los productos suntuarios (Berenguer & Dauelsberg 1989).

En síntesis, el Estado Tiwanaku mantenía vínculos con el altiplano a través del uso extensivo del pastoreo de camélidos, establecía colonias⁴ dispersas en otras zonas ecológicas para asegurar el control de ciertos recursos y conformaba alianzas multiétnicas con diferentes sociedades para facilitar el intercambio de productos. Esta interdependencia sociopolítica con la cual Tiwanaku integró a la mayor parte de los Andes Centro Sur, permitió la explotación económica intensiva de varias regiones, ya que movió a distancias considerables artículos de consumo, productos y gente (Lynch 1983; Bermann et al. 1989; Goldstein 1993; entre otros). Estos procesos se complementaron con la difusión de una ideología central y/o valores étnicos que actuaban como nexos institucionales a través de ofrendas, actividades rituales y fiestas periódicas (Bermann 1997; Janusek 1994).

⁴ Estas colonias tenían distintas intensidades de ocupación, ya que en algunos casos un cuantioso número de "mitmakunas" aseguraba el control político de la región y otras veces sólo facilitaban el acceso a determinados recursos (Browman 1996, 1997).

Esta reseña confirma que "la principal característica de Tiwanaku fue su enorme flexibilidad para utilizar tan distintos y variados mecanismos en la obtención de recursos y en las relaciones interregionales, según fuera la situación y la oportunidad de un momento dado" (Berenguer & Dauelsberg 1989: 145). Esta versátil política de expansión se relaciona con la naturaleza segmentaria del Estado Tiwanaku (Albarracin-Jordan 1996; Janusek 1994), y podía diferir en términos temporales porque se tomaba en cuenta la potencialidad que presentaba cada ecozona y el carácter de la sociedad que habitaba en ella.

Para finalizar, cabe resaltar que no está en duda el rol protagonice del Estado Tiwanaku, ni tampoco la condición cívico-ceremonial de su principal asentamiento urbano que centralizó el poder político, económico y religioso de los Andes Centro Sur. No obstante, el hecho de aceptar mecánicas difusiones unilineales y/o automáticas asimilaciones culturales por parte de esta entidad, significa estigmatizar su desenvolvimiento, debido a que su **adaptabilidad es el producto de largos y/o complejos procesos de evolución de la región andina.**

AÑOS	Ponce S. 1972	Browman 1961	Ravines 1962	Mohr Ch. 1968	Bermann 1990	Arellano 1991	Mathews 1992	Starbush 1992	Alvarado-Jordan 1996	Paz S. 1999
1000		Fases regionales e Inca	Inf. Inca	Inca	Inca	Inca	Pacajes Tardío Inf. Pacajes	Inca	Inca	Inca
			Huanzani	Estilos Locales	Mollo Omashuyo Colla	Post Tiawanaco	Pacajes Temprano	Pacajes	Pacajes	Confederaciones Aymaras
DC	Epoca V de Tiwanaku	Tiwanaku V	Tiawanaco	Epoca IV Tiawanaco Decadente	Tiwanaku V	Epoca VI		Tiwanaku Expansivo (Tiwanaku 4 y 5)	Tiwanaku Post-Clásico	Tiwanaku Expansivo (Clásico y Post-Clásico)
	Epoca IV de Tiwanaku	Tiwanaku IV o Clásico		Epoca IV Tiawanaco Clásico	Tiwanaku IV	Epoca V	Tiwanaku V		Tiwanaku Clásico	
0	Epoca III de Tiwanaku	Tiwanaku III o Qeya	Qeya	Epoca III Tiawanaco Temprano	Tiwanaku III	Epoca III y Chiripa	Formativo Tiwanaku (Qeya y Kalasasaya)	Formativo Superior (Chiripa Tardío, Kalasasaya y Qeya)	Transición	Formativo Superior
	Epoca II de Tiwanaku	Tiwanaku I y II o Kalasasaya		Epoca I (Estilo Qelasasaya Chiripa Tardío)	Tiwanaku I				Formativo Tardío	Formativo Tardío-Chiripa Clásico
AC	Epoca I de Tiwanaku	Fase Murreri o Chiripa Clásico	Calasasaya - Chiripa Tardío	Chiripa Medio			Chiripa Murreri	Formativo Inferior-Chiripa temprano	Formativo Intermedio	Formativo Temprano
		Fase Llusco	Chiripa Temprano				Formativo Temprano de Banda Lata al Inca		Formativo Temprano	
1000		Fase Condoni	Chiripa Temprano							

En esta gráfica se aprecia que las épocas I y II (e incluso la 31 III) tienen el mismo rango de duración cronológica, pero supuestamente Tiwanaku I es más antigua.

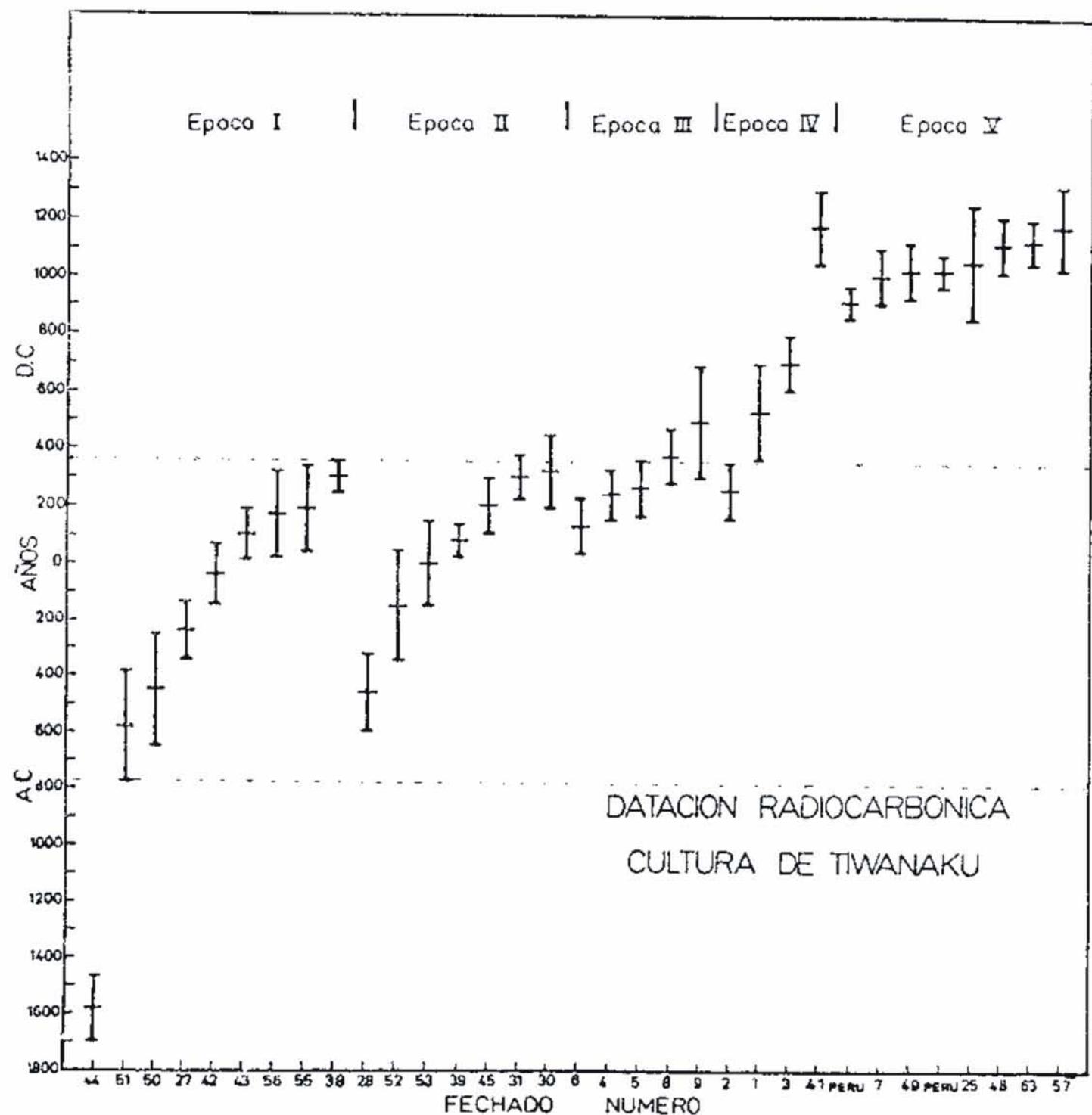
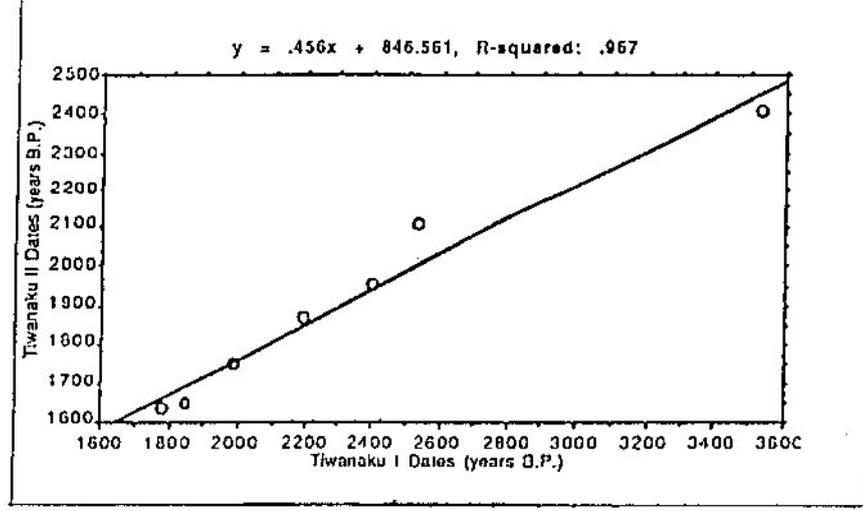
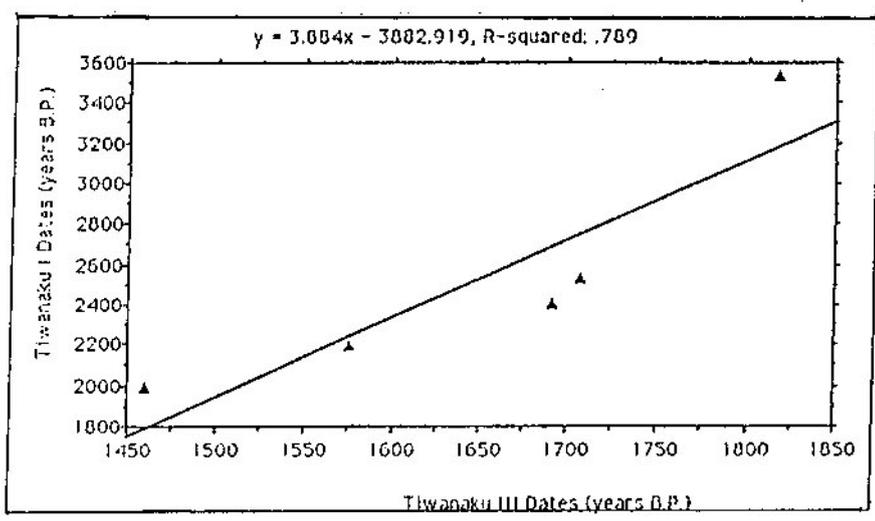


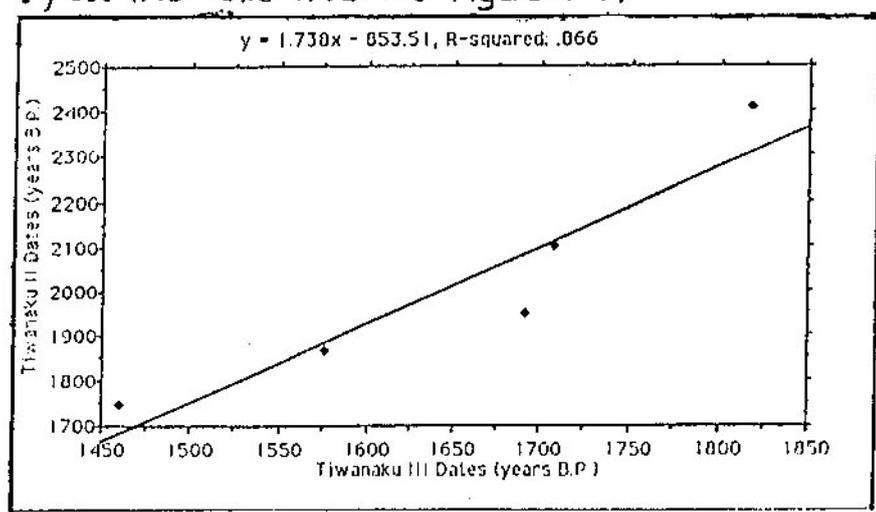
Figura 5-2. Cuadro de fechados radiocarbónicos de Tiwanaku, según Ponce Sanginés (1981: 137)



Análisis de regresión de los datos radiocarbónicos de Tiwanaku I y II (Mathews 1992:66; Figura 3-7)



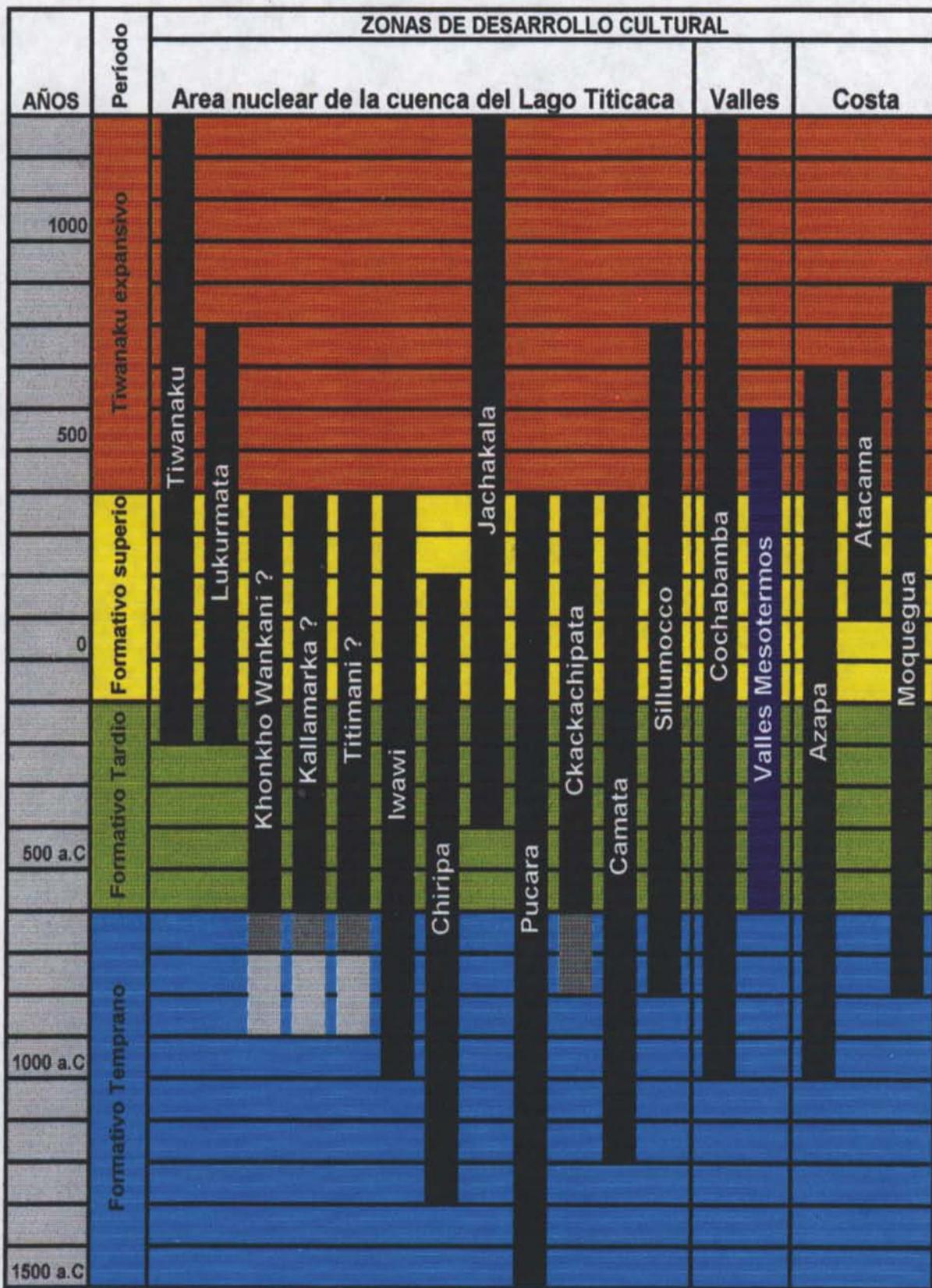
Correlación de los datos radiocarbónicos de Tiwanaku I y III (Mathews 1992: 118; Figura 4-9)



Correlación de los datos radiocarbónicos de Tiwanaku II y III (Mathews 1992:119; Figura 4-10)

En los análisis de regresión, cuando el valor de R-cuadrado es próximo a 1 y la nube de puntos está concentrada alrededor de la gráfica de ecuación, los datos tienen una fuerte relación estadística. Este es el caso de Tiwanaku I, II y III, y especialmente de las épocas I y II.

Cuadro cronológico de desarrollos culturales de la cuenca del Lago Titicaca y de sus áreas de influencia



CAPÍTULO VI

HIPÓTESIS DE TRABAJO

En concordancia con el Marco Teórico de esta investigación, he optado por considerar dos hipótesis: 1) que existe un proceso de transición entre el grupo local de Corralpata (1500 a. C. al 400 d.C.) y otras sociedades preestatales del Periodo Formativo Superior (100 a.C. al 400 d.C.), pero este sólo es detectable en contextos especializados, debido a que se trataría de contactos religiosos, o 2) que hay un proceso de transición entre el grupo local de Corralpata y el Estado Tiwanaku (entre el 400 al 1100 d.C.), el cual habría aplicado una estrategia de asimilación de índole religiosa porque aparentemente respetó al ídolo pétreo y reutilizó las estructuras ceremoniales de este sitio.

También es probable que ambas posibilidades se conjuncionen en un orden cronológico, es decir, que los primeros contactos del grupo local de Corralpata con otras sociedades preestatales fueron seguidos por una ocupación del Estado Tiwanaku (i.e., Periodo Tiwanaku Expansivo). No obstante, existen varios aspectos subjetivos como la no identificación de un desarrollo local en Corralpata por parte de los trabajos predecesores, o el desconocimiento de la pervivencia o desaparición de los atributos cerámicos formativos durante la influencia ejercida por el Estado Tiwanaku en los valles mesotermos (Faldín 1985, inter alia).

Estos preceptos se fundamentan en la cronología de la Cuenca circum lacustre, pero no se trata de un traslado mecánico de esta secuencia al sitio de Corralpata, debido a que se esta considerandado algunas particularidades locales que pueden determinar diferentes connotaciones y variadas temporalidades. Por ejemplo, la influencia altiplánica durante el Periodo Formativo Superior (100 a.C. al 400 d.C.) no se restringe a la Fase "Formativo Tiwanaku", el tiempo de duración del proceso de transición puede oscilar entre el 100 a.C. al 1100 d.C., etc.

CAPÍTULO VII

OBJETIVOS

Los objetivos que guían a la presente investigación han sido divididos en generales, que son aquellos que establecen parámetros globales con relación a la tesis en sí, y particulares, que son los que se remiten en concreto al sitio de Corralpata.

7.1. OBJETIVOS GENERALES.

7.1.1. Identificar el proceso de transición Formativo-Tiwanaku que existió en el sitio de Corralpata, y que obviamente involucra al grupo local de este sitio y la cultura Tiwanaku.

7.1.2. Estudiar la dinámica de la transición Formativo-Tiwanaku fuera del habitat altiplánico.

7.1.3. Lograr un antecedente comparativo que sirva de marco referencial a otros trabajos que presentan una problemática similar.

7.2. OBJETIVOS PARTICULARES.

7.2.1. Detallar la naturaleza del asentamiento formativo de Corralpata.

7.2.2. Detallar la naturaleza del asentamiento Tiwanaku en el sitio de Corralpata.

7.2.3. Explicar el carácter de la transición Formativo-Tiwanaku en términos de procesos sociales.

CAPÍTULO VIII

JUSTIFICACIÓN

8.1. LA IMPORTANCIA DE LOS VALLES MESOTERMOS PARA LAS SOCIEDADES

LACUSTRES. Las ventajas ecoclimáticas que los Valles de Larecaja ofrecían a las distintas sociedades altiplánicas fueron una motivación constante para la instalación de colonias permanentes dentro de estas ecozonas. En este contexto, el acceso a la producción y consumo del maíz durante el Período de las Confederaciones Aymaras (1100 al 1400 d.C.), fue un factor determinante en las relaciones interétnicas (Renard Casevitz et al. 1988; Saignes 1985; Santos Escobar 1990).

La región mesoterma proveía de bienes ampliamente codiciados por el hombre altiplánico, como carne, pieles y plumas, además de una gran variedad de plantas alimenticias y medicinales (coca, maíz, acedera, etc.) y otros múltiples recursos (miel, madera, oro, etc.). Por otro lado, los productos originarios de la puna (e.g., papa, quinua) eran fácilmente obtenibles en la parte superior de estos valles, y los insumes lacustres (peces, totora, etc.) no representaban una difícil adquisición por la corta distancia con el Lago Titicaca.

Con estos parámetros, es probable que los primigenios asentamientos de la región de Larecaja obedezcan a las mismas razones socioeconómicas que guiaron a las posteriores Confederaciones Aymaras. De ser comprobada esta aseveración, los recursos mesotermos (no necesariamente maíz) desempeñaron un papel económico importante desde las tempranas épocas formativas y se desarrollaron con mayor énfasis con Tiwanaku como Estado.

Sin embargo, una particularidad de Corralpata es que se encuentra a sólo once kilómetros lineales del Lago Titicaca (Figura 8-1). Esta ubicación privilegiada convierte a Corralpata en el sitio más cercano a la cuenca cricum lacustre, y en un punto estratégico para controlar el tráfico de bienes y productos en la parte oriental del lago.

8.2. LA AUSENCIA DE TRABAJOS SISTEMÁTICOS EN LA REGIÓN DE LARECAJA.

Con anterioridad (ver Capítulo IV-2), se ha podido demostrar que existe una notoria ausencia de Investigaciones sistemáticas en la región de Larecaja, lo cual es más evidente en el sitio de Corralpata (Faldín 1985; Huldobro & Chacón 1979; Tapia Pineda 1978).

No obstante, el presente estudio pretende analizar el proceso de transición Formativo-Tiwanaku del sitio de Corralpata en particular, independientemente del período en que se dio, y es por eso que los resultados son insuficientes para explicar la dinámica regional de los valles mesotermos.

8.3. LA TRASCENDENCIA DE LOS ESTUDIOS SOBRE LA TRANSICIÓN FORMATIVO-TIWANAKU.

En los anteriores capítulos, he intentado demostrar que la transición Formativo-Tiwanaku no es una simple metamorfosis evolutiva, sino más bien, un complejo proceso que implica profundas alteraciones sociales en los más diversos ámbitos.

En la identificación de los tres modelos básicos de transición (ver Capítulo V) radica la importancia del presente estudio, debido a que estos lineamientos generales permiten analizar la génesis del Estado Tiwanaku, así como la adaptabilidad de las diversas sociedades preestatales circum lacustres. Esta perspectiva también puede facilitar el estudio de otras temáticas subyacentes, como el desenvolvimiento individual de las manifestaciones domésticas o ceremoniales dentro de un mismo grupo social, o las excesivas diferencias tecnomorfológicas y estilísticas de la cerámica Tiwanaku a lo largo de la región Centro Sur Andina ya que se están considerando espectros sociales muy amplios (Aldenderfer & Stanish 1993; Bermann et al. 1989; Janusek 1994; entre otros).

Sin embargo, son pocas y/o recientes las investigaciones que han estudiado este tópico, y la mayoría de ellas se hallan restringidas al ámbito circum lacustre (Bermann 1990, 1997; Stanish 1992; Steadman 1995; entre otros). Con estas referencias, la ampliación de este enfoque a otras regiones próximas al Lago Titicaca resulta indispensable, y precisamente, los Valles mesotermos de Larecaja ofrecen las condiciones apropiadas para obtener un panorama más claro de este proceso.

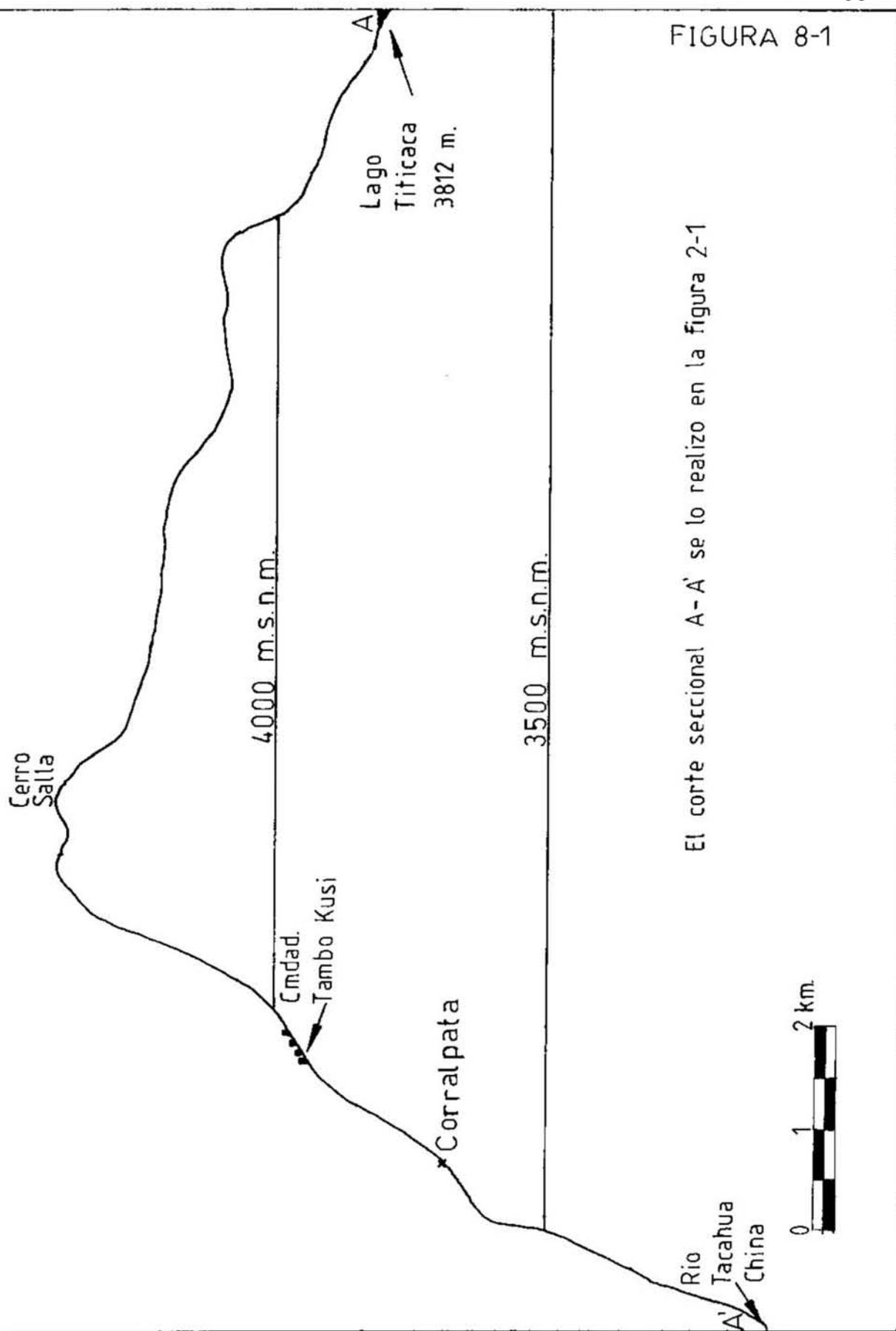


FIGURA 8-1

El corte seccional A-A' se lo realizo en la figura 2-1

CAPÍTULO IX

METODOLOGÍA

9.1. RECONOCIMIENTOS DE ÁREA Y PROSPECCIÓN REGIONAL. Los valles mesotermos de Larecaja se caracterizan por su accidentada topografía de pendientes abruptas y estrechas quebradas, donde existen cuatro cuencas de drenaje (los Ríos Conzata, Tacapi Jahuirá, Timusi y Ambana) que convergen en el principal río de la región, el Río Llica. Este escenario geográfico determina que cada subcuenca puede ser considerada un área de estudio independiente, obviamente dentro de un contexto regional.

Bajo esta premisa, los primeros trabajos realizados por mi persona fueron breves reconocimientos de área en el curso superior del Río Tacapi Jahuirá, que verificaron la potencialidad arqueológica de esta zona al detectar importantes asentamientos formativos y/o Tiwanaku (Khumasa, Pucará Markha y otros) que exhiben bastantes similitudes con el sitio de Corralpata (e.g., sitios a manera de montículos que emergen sobre terrazas coluviales, presencia de plataformas concéntricas, alta densidad de artefactos). Este inicial ensayo sirvió para planificar una pequeña prospección en las inmediaciones del sitio de Corralpata (i.e., el Valle de Tambo Kusi), la misma que estuvo destinada a analizar su entorno mínimo de influencia, para de esta manera obtener una adecuada contextualización histórico y ambiental.

Sin embargo, los resultados de esta investigación son bastante limitados (Para detalles metodológicos, véase Proyecto de Tesis en la Carrera de Arqueología), debido a que: 1) los datos registrados dentro de la pequeña área de prospección (20 km² aproximadamente) no son representativos de toda la cuenca del Río Tacapi Jahuirá, 2) restricciones temporales, de orden financiero y las grandes dificultades topográficas del terreno impidieron la ampliación de la cobertura de estudio a otras zonas adyacentes, 3) la mayoría de los sitios pertenecen a las Confederaciones Aymaras, periodificación que no está siendo estudiada en esta investigación, 4) los sitios relacionados con la temática de estudio (4 en total) son pequeñas áreas de dispersión de cerámica en medio de terrazas

agrícolas, a excepción de Corralpata, y han sido interpretados como asentamientos temporales o palinestos, y 5) estos pequeños sitios no muestran ningún ordenamiento espacial, pero su ubicación puede estar relacionada con las características edáficas y/o hídricas.

Estos factores incidieron para que los datos preliminares de la prospección del Valle de Tambo Kusi sean reservados para una próxima oportunidad.

9.2. RECOLECCIÓN SISTEMÁTICA EN CORRALPATA. La elección de Corralpata para realizar trabajos de recolección sistemática y excavación se debe a que es uno de los más grandes asentamientos Formativo-Tiwanaku de la región, a causa de la extensa distribución y la alta densidad de estos materiales en su superficie. Además, es el lugar de procedencia del ídolo de Tambo Kusi, que actualmente es la más sólida evidencia de actividades religiosas formativas en los valles mesotermos. Sus principales rasgos topográficos son la presencia de grandes plataformas y marcados desniveles que rodean a un extenso montículo, el cual emerge sobre una planicie coluvial.

Estas características estipulan la necesidad de identificar las áreas de ocupación de cada componente cultural (Formativo, Tiwanaku, Confederación Aymara e Inca), y para lograr este cometido se recurrió al relevamiento topográfico y a una recolección sistemática.

9.2.1. RELEVAMIENTO TOPOGRÁFICO. Este, se lo efectuó con brújulas geológicas, cintas métricas, contadores de hilo y un GPS, debido a que diversos factores de idiosincrasia comunal impidieron el uso de un teodolito. En este plano figuran todos los rasgos arqueológicos de superficie (plataformas, estructuras, cistas saqueadas, etc.), así como las unidades de excavación (Figura 9-1). La extensión máxima de Corralpata es de 5 hectáreas, aproximadamente.

9.2.2 CRITERIOS DE LA RECOLECCIÓN SISTEMÁTICA. La superficie de Corralpata ha sido constantemente disturbada desde épocas prehispánicas, debido a la edificación de muros, rellenos de nivelación, cortes intrusivos para la construcción de cistas, etc. (ver Capítulo X). A esto se suma el arrastre de los materiales que es causado por el elevado grado de inclinación de las pendientes y los efectos del arado en el presente, que estipulan la inexistencia de áreas de concentración de artefactos en la superficie.

Este escenario determina que sea necesario considerar a cada plataforma como una unidad de procedencia específica¹ (Blanton 1978; Gándara 1976; Redman & Watson 1984). Para tal efecto, se aplicaron cuatro transectos de recolección separados a 1.5 m de distancia a lo largo de cada plataforma, con un ancho de recolección de 50 cm para cada transecto². Cabe señalar que los declives con más de 40° grados de inclinación no fueron "peinados", debido a que sus artefactos indudablemente provienen de la erosión de las partes superiores.

Esta técnica de recolección permite analizar a cada plataforma como una subpoblación independiente, aunque sus datos se conjuncionaron con fines analíticos para constatar la variabilidad interna del sitio. No obstante, los diferentes tamaños de las plataformas repercuten en el promedio de densidad de los fragmentos, pero no afectan la calidad ni la representatividad de la muestra.

9.3. EXCAVACIÓN. La finalidad de esta labor era establecer una secuencia ocupacional básica y obtener información confiable sobre los eventos deposicionales que se relacionan con la temática en cuestión.

9.3.1. ESTRATEGIA DE EXCAVACIÓN. Para elegir las áreas de excavación se utilizaron dos parámetros: 1) los datos obtenidos en la recolección de superficie, y 2) perfiles estratigráficos producidos por el colapso de algunos muros de mampostería. Estos resultados permitieron seleccionar a las plataformas centrales como áreas propicias para el estudio, pero el propietario de la Plataforma 4 no concedió permiso para practicar recolecciones sistemáticas ni excavaciones en su terreno.

La estrategia de excavación consiste en: A) la realización de sondeos intensivos (i.e., hasta el nivel estéril) en las Plataformas 1, 2 y 3, para asegurar el completo registro

¹ En la parte central del sitio se enumeraron las Plataformas 1-4 y en la planicie coluvial se identificaron las Plataformas Inferior e Intermedia. Sin embargo, la Plataforma 2 es considerada un área de recolección independiente porque el declive del terreno continúa ininterrumpidamente, ya que el muro divisorio de las Plataformas 1 y 3 no se prolonga hasta este sector (ver Figura 9-1).

² En la etapa de análisis, cada par de transectos fueron agrupados por motivos de practicidad.

de los contenidos formales del sitio, y B) la ampliación de las unidades donde se encuentren rasgos concernientes a la temática de estudio. Estos objetivos fueron cumplidos a cabalidad, ya que en las Unidades 1, 4, 5 y 8 se llegó hasta el suelo estéril, y los sondeos 2 y 3 fueron ampliados (Unidades 6 y 7) para comprobar la existencia de un piso Tiwanaku.

Inicialmente, cada uno de los nueve sondeos de 1 m x 1 m (excepto la Unidad 7 que es de 1 m x 1,5 m) fue excavado por niveles arbitrarios de 10 cm para tener un mayor control estratigráfico³, pero tan pronto se pudo identificar estratos o rasgos claramente discernibles, se excavó por eventos deposicionales para brindar una adecuada contextualización a todos los materiales extraídos (Harris 1989; Joukowsky 1980; Renfrew & Bahn 1991; entre otros).

No obstante, a pesar de que la estrategia y el proceso de excavación brindaron una apropiada objetividad a todos los hallazgos, la excavación de sólo las plataformas centrales y el reducido tamaño de los contextos limitan el alcance de mis interpretaciones. En este sentido, los futuros trabajos en la Plataforma 4 y en las áreas domésticas de los alrededores pueden contrastar con las conclusiones aquí presentadas.

9.3.2. TÉCNICAS DE REGISTRO. Los datos más sobresalientes de cada evento estratigráfico (i.e., estratos e interfases), fueron registrados en formularios estandarizados. Los parámetros que sirvieron para la identificación de cada contexto son la textura del suelo según análisis geológico, su color en húmedo y en seco especificado por tabla Munsell y el porcentaje de sus inclusiones de acuerdo a su tamaño (gravilla 1-2 mm., granulos 2-5 mm., guijarros 5-10 mm. y piedras >10 mm.) definido por la observación macroscópica (Hester et al. 1997; Ravines 1989; Waters 1992; entre otros) (Figura 9-2).

En el caso de los rasgos culturales (muros, basurales, superficies de uso. etc.), éstos fueron registrados en formularios separados y se tuvo mucho cuidado en el apunte de sus contextos asociados (Coles 1990; Hester et al. 1997; Renfrew & Bahn 1991; entre

³ También se utilizaron niveles arbitrarios en los sectores donde se tenía dudas sobre la deposición estratigráfica.

otros) (Figura 9-3). Asimismo, los entierros, por tratarse de rasgos específicos, fueron registrados en formularios especiales (Joukowsky 1980; López Alonso et al. 1979; Ravines 1989: entre otros) (Figura 9-4) y también se usaron registros fotográficos.

Las unidades que presentaban una deposición estratigráfica simple fueron relevadas mediante planos acumulativos, pero los sondeos que contenían rasgos culturales fueron registrados por medio de cortes seccionales, planimetrías y registros fotográficos, y los más significativos aparecen en el siguiente capítulo.

Los materiales mayores a un centímetro se recuperaron en una zaranda de 1/8', y también se recolectaron varias muestras de carbón para que posteriores estudios puedan datar los más importantes contextos, además de restos de comida del interior de algunos fragmentos domésticos para análisis paleobotánicos.

9.3.3. POLÍTICA DE CONSERVACIÓN. La preservación de los materiales (cerámica, lítica y hueso) consta del lavado de cada fragmento. De manera preferencial, los tiestos que presentan decoración fueron limpiados con un cepillo de cerda suave, o caso contrario, se aplicó la técnica de limpieza en seco (Sease 1990). Con relación a los óseos humanos, estos fueron limpiados con brochas delgadas y se encuentran embalados en cajas separadas, debido a motivos éticos y de conservación.

Posteriormente, cada tipo de artefacto (cerámica, lítica y hueso) fue separado en bolsas de plástico y se encuentran empaquetados en bolsas Tybek por unidad de recolección (los de superficie) y por unidad de excavación y estrato (los de excavación)⁴.

Para codificar la cerámica se usó un sistema numérico que permite conocer la procedencia exacta de cada fragmento. Por ejemplo:

18 (2, 5-6)

significa que determinado tiesto proviene del sitio TK-18 (código de Corralpata), de la Plataforma 2 y de los transectos 5 y 6.

⁴ La totalidad de los materiales recuperados por esta investigación (cerámica, lítica, muestras de carbón, etc.) fueron depositados en el Taller de Investigaciones de la Carrera de Arqueología de la U.M.S.A.

En el caso de los fragmentos de excavación se utilizó una nomenclatura sin paréntesis. Por ejemplo:

18-4-III-1

estipula que cierto tiesto procede de Corralpata, de la Unidad 4, del Estrato III (los estratos han sido codificados con números romanos) y del nivel 1 (si es que hubiera).

Para conservar las unidades de excavación se puso tiras de plástico en las bases y los perfiles estratigráficos, y después se procedió al relleno con tierra cernida para evitar el desmoronamiento de los perfiles y la acumulación de la humedad (Stanley Price 1990; Stubbs 1990).

Sin embargo, el agudo deterioro que sufre Corralpata debido a la actividad agrícola, la elevada pendiente que facilita la erosión del suelo y el constante saqueo de tumbas prehispánicas merece una mención especial. Al presente, el mencionado sitio necesita de una urgente política de conservación que comprenda tres aspectos básicos: 1) la preservación del área arqueológica, 2) la consolidación de sus muros de mampostería, y 3) una conlcentización comunal sobre la importancia histórica del lugar.

9.4. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS. El estudio de gabinete se centró en el análisis de los materiales de acuerdo a la siguiente metodología.

9.4.1. MÉTODO DE CLASIFICACIÓN CERÁMICA. Los 4118 tiestos recuperados en Corralpata (574 en la superficie y 3544 en la excavación) fueron clasificados funcionalmente, es decir, priorizando los aspectos tecnológicos y morfológicos con formas predeterminadas para usos específicos. La elección de este método se debe a que las superposiciones culturales (es el caso del Período Formativo y de la cultura Tiwanaku) y los cambios de funcionalidad de las áreas intrasitio, e incluso de los mismos sitios, son más fáciles de percibir por medio de las continuidades o discontinuidades morfológicas de la cerámica (Lumbreras 1987; Muller 1978; Rice 1987). Además, la baja cantidad de fragmentos decorados (3.8% sobre el total de la muestra de excavación) entorpece la elaboración de un análisis estilístico y el limitado carácter de los sondeos y la presencia de contextos ambiguos dificulta la construcción de secuencias tipológicas confiables.

Dichas estas consideraciones, los parámetros tecnológicos tomados en cuenta son

el tipo de antiplástico (vegetal, arena, mica o combinación)⁵, el grado de cocción (oxidada, parcialmente oxidada, reducida y parcialmente reducida), el acabado de superficie externo (erosionado, tosco, alisado liso, alisado a estrías, bruñido, pulido y engobado) y el color del engobe (rojo, café, negro, anaranjado y otro). Adicionalmente, también se consideraron algunas particularidades decorativas como la presencia de pintura, incisión, excisión y otros.

Los elementos morfológicos fueron divididos en bordes, bases, asas y cuerpos, separados en decorados y no decorados. A su vez, los bordes fueron subdivididos en tres categorías de acuerdo a la forma del labio (biselado, recto y redondeado), al igual que las bases (carenadas, planas y anulares), debido a que revisiones preliminares percibieron que estos elementos podían constituirse en buenos indicadores de cambio social.

Estos datos fueron correlacionados con cuatro filiaciones culturales (Formativo, Tiwanaku, Confederaciones Aymaras e Inca). Sin embargo, el Período Formativo fue dividido en Formativo Temprano, Formativo Tardío y Formativo Superior, lo cual fue detallado en la casilla de OBSERVACIONES (ver líneas más abajo), en base a la posición estratigráfica de sus tiestos y sus grandes similitudes con otros tipos cerámicos de la región circum lacustre. En el caso del Período Tiwanaku, la naturaleza de sus contextos y las características intrínsecas de su cerámica impidieron establecer una subdivisión local, y es por esta razón que se ha utilizado la categoría de Tiwanaku Expansivo (Stanish 1992) en las interpretaciones.

La identificación de los fragmentos por entidades culturales se guió por las descripciones cerámicas de fuentes primarias e investigaciones destacadas (Albarracín-Jordan 1996; Alconini 1993; Arellano 1985; Bennett 1934, 1936; Bermann 1990; Burkholder 1997; Girault 1990; Manzanilla 1992; Mohr 1966; Ravines 1982; Rivera Casanovas 1994; Stanish & Steadman 1994; Steadman 1995; entre otros), además de la

⁵ Para estimar la densidad del temperante se utilizó la escala gráfica de Ravines (1989: 243) y las inclusiones menores al 2% fueron consideradas elementos naturales de la arcilla. Además, los fragmentos micáceos fueron analizados con un microscopio de 30 X de amplificación, para determinar si la presencia de la mica es intencional por su forma redondeada o si se trata de un componente natural de la pasta por su estructura angular.

comparación de los datos de superficie con los fragmentos de excavación. Por otra parte, los tiestos que exhiben un avanzado estado de erosión, reducidas dimensiones o denotan características muy particulares fueron catalogados en la casilla de NO RECONOCIDOS. Asimismo, cada filiación cultural (i.e. Formativo, Tiwanaku, Confederación Aymara e Inca) presenta varios ítems funcionales que fueron definidos por formas cerámicas predeterminadas⁶, pero un significativo porcentaje de fragmentos han sido clasificados como NO DETERMINADOS, debido a que son cuerpos que pertenecen a cualquier clase de vasija. Finalmente, en la casilla de OBSERVACIONES se han puntualizado varios aspectos que delatan diferenciaciones morfológicas y/o culturales [motivos de la decoración, tipos de labios (e.g., triangulares, cuadrangulares), color Munsell de algunos especímenes, etc.] (Figura 9-5).

Toda esta información fue cuantificada y porcentualizada en planillas electrónicas cruzadas⁷ que especifican su proveniencia por unidad de recolección o por unidad de excavación y estrato (y nivel si es que existiera) (ver Anexo B).

9.4.2. MÉTODO DE CLASIFICACIÓN LÍTICA. Esta industria fue procesada de acuerdo a sus atributos tecnomorfológicos y funcionales. Los diagnósticos tecnomorfológicos tomados en cuenta son la materia prima (arenisca, basalto, andesita, cuarcita, obsidiana, sílex, pedernal y otros), la técnica de manufactura (desbastada, tallada, retocada y pulida), la forma del retoque (unifacial o bifacial) y el tipo de retoque (dentado o

⁶ Las formas básicas de cada filiación cultural son las ollas, los tazones y las escudillas, debido a que su presencia ha sido percibida en la mayoría de las sociedades andinas y han sufrido notables cambios morfológicos a través del tiempo. No obstante, las demás formas varían según su filiación; por ejemplo, en el caso de Tiwanaku, las vasijas más comunes eran las ollas, los jarrones o cántaros, los tazones, los kerus y los incensarios o sahumadores, pero para el Período Formativo se ha considerado que las ollas, los tazones, las escudillas y las trompetas eran sus formas típicas, pero no así los jarrones porque supuestamente eran escasos durante este período (Mathews 1992; Mohr 1966; Steadman 1995).

⁷ El paquete informático utilizado para la clasificación cerámica es el Quattro Pro (Versión 4.0) (Biow 1993). Este método de clasificación, al igual que el lítico, es una adaptación del procedimiento usado por James Mathews (1992) en el Valle Medio de Tiwanaku.

discontinuo). Los aspectos funcionales son la forma genérica del artefacto y su utilidad específica (núcleos, lascas, machacadores, raspadores, azadas, puntas de proyectil, morteros y otros) (García Cook 1982; Lavallée 1970; Stone 1983) (Figura 9-6).

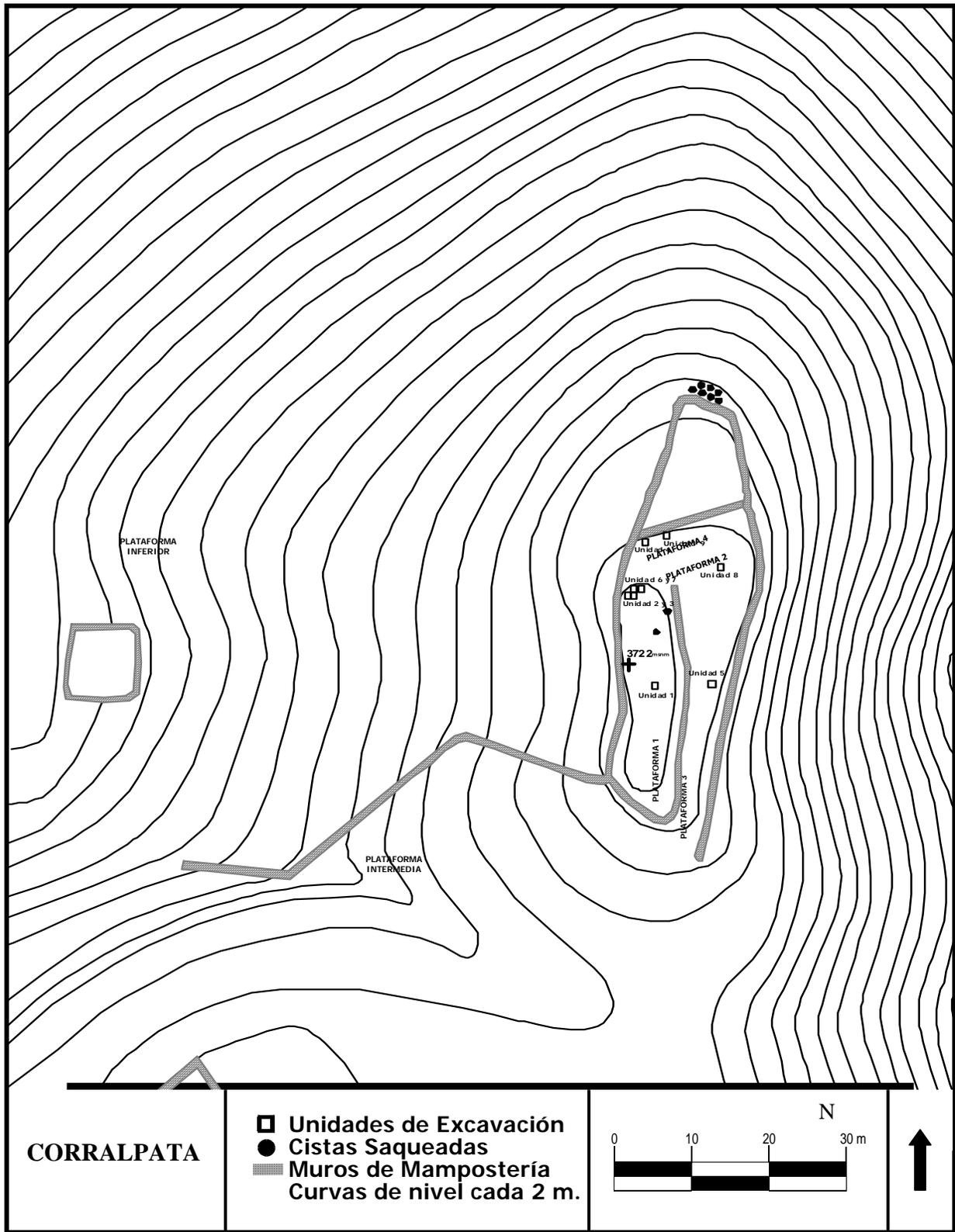
Los 94 artefactos líticos⁸ recuperados en la excavación fueron analizados por unidad de proveniencia en una matriz de doble entrada, y la posterior correlación con la deposición estratigráfica dio pautas preliminares sobre su filiación cultural.

9.4.3. OTROS MATERIALES. Se trata de huesos de animales, huesos trabajados, fragmentos de figurinas, pesos de huso y tembetas hechos en cerámica, además de restos de fundición (escoria).

Los huesos de animales que fueron consumidos como parte de una dieta alimenticia fueron cuantificados (2316 fragmentos), y los análisis comparativos de dos importantes contextos han permitido establecer algunas diferencias culturales en cuanto al acceso y/o uso de los recursos bióticos (ver Capítulo XI). Lamentablemente, los demás materiales son muy escasos, y es por esta razón que solo fueron cuantificados y descritos de manera muy somera en el siguiente capítulo.

⁸ NB: En territorio boliviano, los artefactos líticos no cuentan con una secuencia tipológica que permita identificar su filiación cultural; por ende, es necesario recurrir a la comparación con otras investigaciones (Mathews 1992; Stanish & Steadman 1994; Steadman 1995) a pesar de las evidentes limitaciones.

Figura. 9-1. Relevamiento topográfico del sitio de Corralpata



Universidad Mayor de San Andrés
Carrera de Arqueología
PROYECTO ARQUEOLOGICO "TAMBO KUSI"
Registro estratigráfico

Investigador: _____ Tamaño de unidad: _____ x _____ mt.

Sitio N°: _____ Unidad N° _____ Cuadrante _____ Estrato: _____

Nivel: _____ Fecha: ___/___/97

Textura del suelo:	Color de suelo seco:
Color del suelo húmedo:	Humedad:
Tipo de deposición:	

Inclusiones:

Prop.	Gravilla	Granulos	Guilarro	Piedras	Descripción de suelo
1-25%					
26-50%					
51-75%					
76-100%					

Materiales

	Cerámica	Líticos	Huesos	Carbón	Flotación	Otros
Bolsas						
Densidad						
Distribución						

Rasgos asociados:

Observaciones:

REGISTRO FOTOGRAFICO

ROLLO	Tomas	Descripción	tipo
			B/N
			Col
			Slide

Universidad Mayor de San Andrés
Carrera de Arqueología
PROYECTO ARQUEOLOGICO "TAMBO KUSI"

50

Formulario de Rasgos

Sitio:	Cuadrante:	Unidad:	Nivel:	Estrato:	
Investigador:		codigo	Fecha: / / 1997		

Tipo de rasgo:

Ubicación vertical del rasgo

Datos	Toma de cabecera (inicio)	Toma de base
Distancia bajo el Datum (cm)		
Distancia bajo la superficie (cm)		

Artefactos recogidos dentro del rasgo

	Cerámica	Líticos	Huesos	Carbón	Flotación	Otros
Bolsas						
Densidad						
Distribución						

Inclusiones:

Prop.	Gravilla	Granulos	Guijarro	Piedras	Descripción de suelo
1-25%					
26-50%					
51-75%					
76-100%					

Suelo

Color del suelo (Seco)		Textura	
Color del suelo (Húmedo)		Humedad	

Tipo de rasgo:

Deposición del rasgo:

Contextos asociados:

--

Observaciones:

Registro fotografico

Rollo	Tomas	Tipo	Descripción
		B/N	
		Color	
		Slide	

Universidad Mayor de San Andrés
Carrera de Arqueología
PROYECTO ARQUEOLOGICO "TAMBO KUSI"

Registro de entierros

Sitio:		Cuadrante:		Unidad		Nivel:		Estrato:			
Elevación		Tope		Fondo		Código:		Fecha:			
Investigador:											
Tipo de entierro											
Primario				Secundario			Cráneo				
Segmentos corporales:					Oseos entremezclados						
Clase de entierro											
Directo						Indirecto					
Forma del entierro indirecto											
Cista		Cueva		Fardo		Recipiente		Otro			
Número de componentes											
Individual					Múltiple						
Posición											
Extendido			Flexionado			Irregular		Sedente			
Otro:											
Posición de columna											
Dorsal		Ventral		Lat izquierdo		Lat. Derecho					
Orientación:											
Columna:					Cráneo:						
Sexo:											
Masculino:				Femenino:			Indeterminado:				
Edad											
Infantil		Juvenil			Adulto		Senil				
Deformación craneal											
Tabular					Anular						
Estado del hueso:											
Contextos asociados:											
Ajuar:											
Periodo estimado:											
Estado de conservación			Intacto			Disturbado		Saqueado			
Materiales											
		Cerámica		Líticos		Textiles		Joyas		Metal	Hueso
Bolsas											
Registro fotografico											
Rollo	Tomas		Tipo	Descripción y orientación							
			B/N								
			Color								
			Slide								

SITIO	PLATAFORMA		UNIDAD		ESTRATO		NIVEL		RASGO	Total %
	MATERIA	PRIMA	pedernotros	pedernotros	TEC. DE MANUF.		TIPO DE RETOQUE			
					tallad	retoca	unifac	bifaci		
NUCLEOS										
LASCAS										
PERCUTORES										
RASPADORES										
AZADAS										
VASIJAS										
puntos de proyectil										
OTROS										
TOTAL										

OBSERVACIONES:

Figura 9-6. Método de clasificación lítica

CAPÍTULO X

ANÁLISIS Y RESULTADOS

10.1. RESULTADOS DE LA RECOLECCIÓN SISTEMÁTICA. La distribución de los componentes culturales en la superficie de Corralpata ha sido analizada según sus áreas de procedencia.

DISTRIBUCIÓN DE COMPONENTES CULTURALES SEGÚN ÁREAS DE PROCEDENCIA.

PLATAFORMA 1	Inca	15	5% ¹
	Conf. Aym.	65	21.7%
	Tiwa.	55	18.3%
	Form.	137	45.8%
	No Rec.	27	9%
PLATAFORMA 2	Inca	8	7.2%
	Conf. Aym.	7	6.3%
	Tiwa.	21	18.9%
	Form.	60	54%
	No Rec.	15	13.5%
PLATAFORMA 3	Inca	0	0%
	Conf. Aym.	16	25%
	Tiwa.	6	9.3%

¹ Estos porcentajes han sido calculados en base al total de cada área de procedencia.

	Form.	40	62.5%
	No Rec.	2	3.1%
PLATAFORMA	Inca	0	0%
INFERIOR	Conf. Aym.	32	45%
	Tiwa.	16	22.5%
	Form.	21	29.5%
	No Rec.	2	2.8%
PLATAFORMA	Inca	0	0%
INTERMEDIA	Conf. Aym.	6	20.6%
	Tiwa.	17	58.6%
	Form.	5	17.2%
	No Rec.	1	3.4%

Este análisis establece que:

1) existe una alta densidad de materiales arqueológicos en las plataformas centrales, debido a que éstas concentran al 82,6% del total de la muestra de superficie: en contraposición, las Plataformas Inferior e Intermedia que son las de mayor tamaño, sólo contienen el 17.4% de la muestra. Este hecho determina que los promedios de densidad de cada área sean muy variables (0.39 fragmentos por m² en la Plataforma 1, 0.21 por m² en la Plataforma 2, 0.07 por m² en la Plataforma 3, 0.01 por m² en la Plataforma Intermedia y 0.004 por m² en la Plataforma Inferior).

Curiosamente, la Plataforma 1 aglutina al 52.1% de la muestra de superficie (299 fragmentos) y la contigua Plataforma 3 de casi las mismas dimensiones solo tiene el 11.1% (64 tiestos).

2) las plataformas centrales muestran la mayor acumulación de artefactos formativos (41.3% sobre el total de la muestra) y Tiwanaku (14.3%); por el contrario, las otras dos plataformas exhiben una baja densidad de estos materiales (4.5% para el Período Formativo y 5.7% para Tiwanaku). Sin embargo, si consideramos los análisis de

cada área por separado, vemos que la proporción de los fragmentos formativos varía entre el 62.5% al 45.8% en las tres primeras plataformas, y los porcentajes Tiwanaku en las Plataformas 1 y 2 son similares (18% en cada una de ellas), aunque en todos estos casos existen notorias disimilitudes morfológicas (ver Anexo A).

Adicionalmente, la presencia de elementos formativos en la parte inferior del sitio se debe al arrastre de los materiales que es causado por la erosión de las pendientes, o también puede ser interpretada como una leve ocupación de este período en este sector.

3) la existencia de materiales pertenecientes al Período Formativo Superior (Figura 10-18d-e) y bastantes tiestos de las Confederaciones Aymaras (21.7%) en la Plataforma 1, confirman la importancia de esta área. Otras particularidades se remiten a los fragmentos no reconocidos (7.6%) de las tres primeras plataformas, algunos de los cuales son atribuidos a contactos con las zonas bajas de los yungas y la ceja de montaña (Figura 10-23a).

4) nuevamente, las plataformas centrales concentran la mayor cantidad de ítems funcionales. En el caso del Período Formativo, las ollas (3.3%), escudillas (4%) y tazones (5.4%) de las plataformas centrales contrastan con el 0.5% de ollas y el 0.7% de tazones en las plataformas inferiores. Respecto a Tiwanaku, las diferencias también son cuantitativas, debido a que las pocas formas identificadas están presentes en ambas áreas, aunque varían en proporción. Así tenemos que en las tres primeras plataformas los jarrones representan el 0.34%, los kerus el 0.17%, los tazones el 1.22%, pero en el resto de las plataformas los jarrones llegan al 0.17%, los kerus al 0.34% y los tazones el 1.74%. Esta diferente proporción de ítems está asociada con áreas de actividad específicas, tal como se verá más adelante.

5) algunos tiestos de las plataformas centrales denotan interesantes particularidades tecnológicas, como la presencia de cerámica formativa con desgrasante micáceo (9.4%), o típicas formas Tiwanaku con antiplástico combinado (arena con mica y/o vegetal) (4.3%; Figura 10-19c). Estos hallazgos aunque representan un bajo porcentaje de la muestra, son bastante significativos, porque demuestran la variabilidad tecnomorfológica de la cerámica en las plataformas centrales y corroboran el carácter periférico del resto del sitio.

10.2. RESULTADOS DE LA EXCAVACIÓN. Los datos obtenidos en la excavación han

sido analizados de acuerdo a: 1) su deposición estratigráfica, 2) la clasificación cerámica, y 3) la clasificación lítica.

10.2.1. ANÁLISIS ESTRATIGRÁFICO. En esta sección, se ha intentado explicar la deposición estratigráfica de cada plataforma, debido a que las mismas presentan distintos eventos deposicionales, ya sean estos de carácter natural o cultural (Para una completa descripción, véase Anexo B).

Sin embargo, una condición común en gran parte del sitio, y en consecuencia en las nueve unidades de excavación, es que su superficie ha sido disturbada por el arado. Este factor determina que los Estratos I hayan sido obviados de este análisis.

Hecha esta aclaración, la deposición de la Plataforma 1, en su parte norte (Unidades 2, 3, 6 y 7), comienza por su capa de arado que es muy similar al Estrato II en cuanto a textura, color e inclusiones, pero este último depósito no ha sido removido. Es por esta razón que los Estratos I y II de las Unidades 3 y 7 han sido excavados como un solo evento estratigráfico.

Debajo de este depósito se encontró una nítida superficie de uso bastante horizontal (Rasgos 2-1, 3-1, 6-1 y 7-1; véase Anexo B), de 3 cm. de grosor promedio que exhibe una regular cantidad de materiales dispersos (cerámica, carbón y huesos)². Este "piso" de color amarillo olivo (2.5Y 6/6) se asocia a varias cistas saqueadas que tienen una clara filiación Tiwanaku (Tumba 1, Tumba 2 y Tumba 3; Figura 10-1.a-c).

Interesantemente, dos sondeos debajo de este "piso" (Unidades 6 y 7) ubicaron un pequeño pozo intrusivo que penetra hasta el Estrato IV. Este hallazgo fue interpretado como un área de ofrenda (Figura 10-2), debido a la gran cantidad de huesos de camélidos y ceniza, aunque también se registraron ambiguos lentes de arcilla que representan una leve interrupción en el momento de deposición de este rasgo.

Contrariamente, en la Unidad 1 en la parte media de esta misma plataforma, no se

² NB: Algunos de estos materiales son evidencias de saqueo, debido a que se encontraron agrupados alrededor de las tumbas y a partir de ellos se pudieron reconstruir algunas formas cerámicas [Figuras 10-17d y 10-19a].

pudo encontrar esta superficie de uso, y sus Estratos II y III que son de mayor grosor, posiblemente sean dos rellenos intencionales. Sin embargo, el descubrimiento más relevante se refiere a un entierro directo (Entierro-1; Figura 10-3a) que muestra varias similitudes con el enterramiento Precerámico reportado por Lee Steadman (1995) en Camata y con los entierros formativos de Bermann (1990) en Lukurmata. Las características de este rasgo son su posición ventral flexionada con el rostro mirando hacia abajo, el corte acampanado del nivel estéril, la ausencia de ajuar y una discontinua hilera de pequeñas piedras que delimitan su extensión. Desafortunadamente, la mayor parte del cuerpo se encuentra incrustado en el perfil oeste, y limitaciones de tiempo, motivos prácticos y la política de evitar susceptibilidades comunales, impidieron la apertura de un sondeo contiguo para exhumar todos los restos de este individuo y así determinar fehacientemente su sexo, edad y contexto.

Con relación a la Plataforma 2, su estratigrafía consta de gruesos depósitos, lo cual es más evidente en la Unidad 8 que sólo tiene la zona de arado y el Estrato II que llega hasta el nivel estéril. Esta última capa debe su origen a un fuerte proceso de erosión, lo cual está corroborado por la gran mezcolanza de sus materiales (ver Anexo B). Por otra parte, las Unidades 4 y 9 cerca del muro norte tienen una deposición estratigráfica totalmente diferente, debido a que la interfase superior del Estrato III es una ambigua superficie de uso (Rasgo 4-1; ver Anexo B) y debajo está un relleno de nivelación intencional con bastante cascajo, además de un muro colapsado (Figura 10-4).

Otros rasgos de esta plataforma son otro entierro más en la Unidad 8 (Entierro 2; Figura 10-3b) que comparte todas las características con el descrito líneas arriba, y una tumba en el Estrato III de la Unidad 9 (Tumba 4; Figura 10-3c) que presenta un estilo constructivo similar a las cistas Formativo Tardías (Steadman 1995), pero que no fue excavada por los motivos antes mencionados³. No obstante, el hallazgo más significativo se remite al basural de la Unidad 4 que penetra en el nivel estéril (Figura 10-5; Estrato IV), debido a que su contenido ha sido de vital importancia por la gran cantidad de fragmentos Formativo Tempranos (357 tiestos y 374 restos óseos).

³ Es muy probable que los escasos fragmentos recuperados en el interior de los Entierros 1 y 2 y de la Tumba 4 sean materiales infiltrados.

En la Plataforma 3, los Estratos I al IV de la Unidad 5 solo varían en el porcentaje de las inclusiones, pero no así en la textura ni en el color del mismo. Este tipo de deposición se debe sin duda alguna a un intenso proceso de erosión de la plataforma superior, el mismo que fue complementado por la acumulación progresiva de sedimentos y por la meteorización de la roca madre.

10.2.2. ANÁLISIS CERÁMICO. En esta sección, se ha intentado describir las formas cerámicas de los Periodos Formativo Temprano, Formativo Tardío, Formativo Superior y Tiwanaku Expansivo. Esta descripción abarca desde el Periodo Formativo Temprano porque algunas de sus características tecnomorfológicas perduraron hasta la posterior ocupación Tiwanaku.

Adicionalmente, para lograr un mayor grado de confiabilidad en mis apreciaciones, he priorizado los materiales que proceden de rasgos específicos y/o depósitos no mezclados, y los tiestos de contextos ambiguos (zonas de arado, depósitos misceláneos, etc.) solo han sido considerados para efectos de cuantificación.

Con estas referencias, la primera descripción cerámica corresponde al Periodo Formativo Temprano (551 fragmentos), que fue hallado en los Estratos III y IV de la Unidad 4, el Estrato III de las Unidades 1 y 6 y en los niveles inferiores de las Unidades 5 y 8, aunque en estos últimos depósitos se encuentra mezclado con otros materiales.

La forma más común son las ollas (11.1%)⁴ que tienen un antiplástico micáceo (5.8%), pero también existen los tiestos con atemperante micáceo y pequeñas inclusiones de vegetal (4.5%) que han sido clasificados en la categoría de combinación. La técnica de cocción predominante es parcialmente oxidada (5.1%), aunque hay reducidos (4.9%). El acabado de superficie es habitualmente bruñido a espátula (7.2%) y alisado (3.3%) y el color del engobe café suave (5.3%) y en menor proporción rojo (1.5%) y negro (1.5%). Estos ceramios son de cuerpo globular y base plana y el interior de sus paredes contienen restos de comida (9 de estas muestras fueron enviadas a la Dra. Christine

⁴ Los porcentajes de cada forma cerámica han sido calculados en base al total detallado al inicio de cada periodicidad. Por ejemplo, el universo Formativo Temprano consta de 551 fragmentos, el Formativo Tardío de 854 tiestos, etc.

Hastorf para análisis paleobotánicos) y sus superficies externas se encuentran bastante tiznadas. Las variantes morfológicas se remiten a: ollas de cuello bajo con corte de labio recto (2.1%; Figura 10-7a-c) y asas a manera de lóbulos alargados (véase Steadman 1995) (1%; Figura 10-7d-f); ollas de cuello mediano con labios rectos que emergen hacia arriba (1.7%; Figura 10-8a-c) y ollas de cuello mediano de gruesos bordes ligeramente evertidos y de labios redondeados (2.3%; Figura 10-8d-e) con asas verticales (0.7%; Figura 10-8f).

La segunda forma cerámica corresponde a los tazones (10.3%) que se caracterizan por el antiplástico micáceo (4.9%), aunque también existen tiestos combinados (mica con vegetal) que representan el 4.4% de la muestra. La cocción predominante es parcialmente oxidada (5.2%), pero los reducidos (4.5%) parecen estar asociados al atemperante combinado. El acabado de superficie es bruñido (5.4%), aunque también hay pulidos (4.5%), y el color del engobe es café rojizo (5.1%) y en menor cantidad rojo suave (2.4%). Las variaciones se distinguen porque los bordes son ligeramente reforzados (1.8%; Figura 10-9a), triangulares (1.2%; Figura 10-9b-c), rectos (1.2%; Figura 10-9d) o redondeados (2.4%; Figura 10-9e), todos con bases planas (1.8%; Figura 10-9f).

La tercera forma cerámica son las escudillas (8.3%) que tienen un atemperante bastante micáceo (4.7%), aunque los tiestos combinados con mica y vegetal representan el 3.3%. Su cocción es por lo general parcialmente oxidada (4.7%), pero los tiestos reducidos no son raros (2.7%). El acabado de superficie es bruñido (5.2%) y pulido (2%), y el color del engobe varía entre café suave (4.9%), rojo y negro (2.9%). Las variantes se diferencian por el corte de labio, ya que existen las escudillas de bordes rectos (2.9%; Figura 10-10a-b), redondeados (0.7%; Figura 10-10c) y triangulares (0.7%; Figura 10-10d), algunas de las cuales tienen bases cóncavas (0.7%; Figura 10-10e), aunque la mayoría son de base plana (1.5%; Figura 10-10f).

Sorprendentemente, en este análisis se han podido identificar jarrones (2.8%) que se diferencian de las ollas porque su punto de inflexión cerca del cuello es más abierto, lo que determina una mayor abertura de la boca. Las características tecnológicas de estas vasijas son el antiplástico micáceo (2.4%), la cocción parcialmente oxidada (2.4%), el acabado de superficie bruñido (2%), y el color del engobe café rojizo (2%). Su morfología presenta dos variaciones: los jarrones de paredes delgadas y pequeños labios triangulares (0.4%; Figura 10-11a), y los jarrones de gruesas paredes con bordes cuadrangulares (1.2%; Figura 10-11b-c), ambos con bases planas (1.2%; Figura 10-11d).

Con relación al Periodo Formativo Tardío, esta filiación ha sido generalizada a un extenso conjunto de fragmentos (854) que se asocian estratigráficamente a algunos tuestos diagnósticos de la Fase Chiripa Tardío. Dichas estas consideraciones, estos materiales han sido percibidos en el Estrato II de la Unidad 1, en el Estrato III de la Unidad 6, en los Estratos II y III de las Unidades 4 y 9 y en los niveles inferiores de las Unidades 5 y 8, aunque en estos últimos depósitos yacen mezclados con otros materiales.

Si bien las formas domésticas antes mencionadas siguieron vigentes durante este período, la influencia de Chiripa Tardío se aprecia principalmente a nivel tecnológico. Por ejemplo, en las ollas (4.4%) aparece un nuevo material en el atemperante, diminutos guijarros de cuarzo molido (0.7%), y además, se nota una mayor inclusión de antiplástico vegetal en la pasta, principalmente en las bases, pero no varía su categoría de análisis (1.5%). A pesar de estas innovaciones, los fragmentos micáceos (1.5%) todavía están presentes. La cocción es reducida (2.8%) en contraste con los parcialmente oxidados (1.4%), y el acabado de superficie está dividido entre los bruñidos (2.1%) y los alisados (1.8%). El color del engobe es generalmente café (2.5%) seguido por el rojo y el negro (1.6%), y las variantes presentan algunas modificaciones como las bases carenadas (0.7%; Figura 10-12a-b) que pueden relacionarse con el mayor tamaño de las ollas, aunque la mayoría son de base plana (1%; Figura 10-12c-d). Las ollas de cuello mediano con labios rectos perduraron hasta este período, al igual que las asas en forma de lóbulos (0.5%), pero las ollas de cuello alto fuertemente evertido (1.2%; Figura 10-12e) y las asas verticales son más frecuentes (1.2%).

Respecto a los tazones (4.8%), el antiplástico vegetal con inclusiones de cuarzo molido representa el 4.2% de la muestra; este factor determina que la cocción sea habitualmente reducida (4%). El acabado de superficie es pulido (3.2%) o alisado (1.1%), y el color del engobe rojo oscuro (3.5%) o café (1%). Las transformaciones morfológicas se detectan en el tipo de labios, ya que aparecieron los labios con una delgada banda de refuerzo (0.3%; Figura 10-13a), los labios triangulares no son tan exagerados como en el anterior período (0.7%; Figura 10-13b-c) y los labios rectos son ligeramente más anchos (0.3%; Figura 10-13d-e). A pesar de estas innovaciones, los bordes redondeados son los más comunes (2%).

Curiosamente, la mayoría de los elementos diagnósticos de Chiripa Tardío sólo han sido percibidos en tazones (1.7%), y sus atributos tecnológicos son el antiplástico combinado (mica con vegetal; 1%) o vegetal (0.7%), la cocción parcialmente oxidada (1%)

o reducida (0.7%), el acabado de superficie generalmente pulido (1.5%) y el color del engobe café oscuro (1.5%). Estos fragmentos se destacan por la decoración de motivos fácilmente identificables como las patas de felino (0.2%; Figura 10-14a), segmentos de batracios o serpientes (0.2%; Figura 10-14b), incisiones lineales (0.9%; Figura 10-14c-d) y lóbulos redondeados en la parte media de las vasijas (0.4%; Figura 10-14e).

Otra forma cerámica indefectiblemente ligada a Chiripa Tardío son las trompetas (0.3%; Figura 10-16d), de las cuales solo se tienen tres fragmentos en depósitos misceláneos. Sus atributos tecnológicos son la pasta micácea, la cocción oxidada, el engobe rojo oscuro, el pulido, las incisiones postcocción de línea delgada, y las impresiones de totora en la parte interna de las vasijas, que son evidencias de su proceso de fabricación.

La tercera forma cerámica, las escudillas (3%), experimentaron algunos cambios tecnológicos, ya que el atemperante vegetal representa el 1.3% de la muestra y el combinado (vegetal con inclusiones de cuarzo molido) el 1.1%. La cocción predominante es reducida (2.2%) y el acabado de superficie es compartido entre el bruñido (1.3%) y el alisado (1.3%). El color del engobe es rojo (1.7%) y café (0.5%), y las variantes se remiten a la mayor popularidad de las vasijas delgadas con bordes sencillos, ya sean redondeados (0.7%; Figura 10-15a) o rectos (0.7%; Figura 10-15b). Otra novedad es la desaparición de las bases cóncavas en beneficio de las bases planas (1%; Figura 10-15c-d), y la presencia de pequeñas asas unidas al labio a manera de protuberancia (0.2%; Figura 10-15e).

Sobre los jarrones (0.9%), sus aspectos tecnológicos son parecidos al de las ollas, es decir, el antiplástico es una combinación entre mica y vegetal (0.8%), la cocción parcialmente oxidada (0.8%), el acabado de superficie bruñido (0.8%) y el color del engobe café (0,8%). Interesantemente, los jarrones de este período se diferencian de sus predecesores por su mayor tamaño y grosor, y además, por una gruesa banda de refuerzo alrededor del cuello (0.5%; Figura 10-16a-b) o por la presencia de pequeñas bases carenadas (0.2%; Figura 10-16c).

El posterior Período Formativo Superior presenta varios inconvenientes, debido a que no se han encontrado contextos puros de esta manifestación, aunque si se han podido identificar materiales anómalos que son coetáneos con la cerámica Formativo Tardía, y que inicialmente fueron clasificados como una variante local de este último período. Este componente cerámico consta de 87 tiestos que fueron registrados en la

casilla de Observaciones, lo cual impide porcentualizar sus características tecnológicas, aunque si se pueden describir sus principales atributos. Por ejemplo, las ollas son de cuello alto y base plana, pero sus paredes tienen un menor grosor, su pasta es micácea, de cocción reducida, con marcadas huellas de bruñido a guijarro y de color negro o café. Una segunda forma identificada son los grandes jarrones que tienen labios redondeados, bordes reforzados, pasta micácea, cocción reducida, acabado de superficie bruñido y el color del engobe café.

También se encontraron 27 tiestos de la Fase "Formativo Tiwanaku" que provienen de la superficie, de los Estrato I y II de las Unidades 2, 3, 6 y 7 en la parte central de la Plataforma 1, o de depósitos misceláneos. La principal forma cerámica reconocida son escudillas bajas muy similares a la unidad Kalasasaya de Tiwanaku y su mejor elemento diagnóstico es la pintura roja alrededor del labio. Esta característica se presenta en varios fragmentos sueltos (22.2%; Figura 10-17a-c) y en el perfil de una escudilla reconstruida (14.8%; Figura 10-17d). Sus aspectos tecnológicos denotan una lenta transformación, ya que su pasta micácea contiene diminutas inclusiones de paja (29.6%), aunque también existen tiestos con arena. La cocción es oxidada (29.6%) pero algunos fragmentos son reducidos (7.4%). El acabado de superficie es bruñido a espátula (29.6%) o pulido (7.4%) y el color del engobe café amarillento suave (37%).

Inesperadamente, también se registraron labios biselados erosionados con restos de pintura roja (18.5%; Figura 10-18a-c), lóbulos cerca del borde con bandas de pintura roja (3.7%; Figura 10-18d) o café obscura (3.7%; Figura 10-18e) y bordes de escudillas con pintura café obscura alrededor del labio (18.5%; Figura 10-18f). Los atributos tecnológicos de estas variantes son idénticos a los arriba expuestos (i.e., pasta combinada o arenosa, cocción oxidada, bruñido, color del engobe café amarillento suave).

Otra forma cerámica atribuida al Período Formativo Superior es el perfil de una escudilla baja con lóbulo vertical (14.8%; Figura 10-19a) y sus cualidades tecnológicas son el antiplástico de arena con pocas inclusiones de paja, la cocción parcialmente oxidada, el acabado de superficie bruñido y el color del engobe café. También se reconocieron un borde ondulado de un incensario (3,7%; Figura 10-19b) y una base incisa de keru (3.7%; Figura 10-19c), y al igual que los anteriores ejemplares, presentan características tecnológicas totalmente formativas (i.e, atemperante vegetal mezclado con mica, cocción parcialmente reducida, acabado de superficie bruñido o pulido y el color del engobe café o rojo).

Respecto a la presencia Tiwanaku (1248 fragmentos), ésta, ha sido detectada en la superficie de uso asociada a las cistas saqueadas (Rasgos 2-1, 3-1, 6-1 y 7-1), en el área de ofrenda de las Unidades 6 y 7 (Rasgos 6-2, 6-3, 7-2 y 7-3) y en los Estratos II de las unidades 2, 6, 8 y 9, aunque en estos últimos depósito se encuentra mezclado con otros materiales.

Sin embargo, la escasez de elementos diagnósticos y la gran diversidad morfológica de las vasijas Tiwanaku, perceptible aún en el mismo sitio-tipo (Alconini 1993; Janusek 1994; Rivera Casanovas 1994), dificulta el análisis de las variantes locales y/o regionales. Es por estas razones que he optado por interpolar los fragmentos Tiwanaku recuperados por esta investigación con las descripciones cerámicas de dos notables investigaciones (Bennett 1934; Girault 1990) (Figuras 10-20 y 10-21, respectivamente).

La primera forma son las ollas (2%), que se destacan por el antiplástico de arena (1.5%) aunque algunos tiestos tienen mica (0.4%), la cocción es parcialmente oxidada (1.5%) u oxidada (0.4%). El acabado de superficie es bruñido (1.7%) pero esta categoría difiere del bruñido a espátula del Período Formativo por las marcadas impresiones de los guijarros, y el color del engobe es café (1.2%) o negro (0.8%). La morfología de estas ollas es muy similar a la de sus predecesoras formativas, tanto en la forma de sus bases, cuellos y bordes, con la única excepción del menor grosor de las paredes (Figuras 10-20c-d, 10-20l y 10-21n-q).

Con relación a los tazones (4%), estas vasijas se caracterizan por el atemperante combinado entre arena y mica (3.1%), aunque también hay fragmentos con arena (0.9%). La cocción es reducida (3.3%) u oxidada (0.7%) y el acabado de superficie mayoritariamente pulido (3.7%). El color del engobe es café (2.8%) y anaranjado (1.1%) y su morfología no difiere en mucho con los especímenes del sitio-tipo (Figuras 10-20E, 10-20b, 10-20f y 10-21f-g).

La tercera forma son los kerus (1.3%), que son exclusivos de Tiwanaku. Su tecnología es fácilmente reconocible por el antiplástico de arena seleccionada (0.9%), su cocción oxidada (1.1%) y el acabado de superficie pulido (1.1%). Las diferencias estriban en el color del engobe, ya que hay fragmentos anaranjados (0.3%), rojos (0.3%), negros (0.3%) o cafés (0.3%), todos decorados con pintura negra lineal (0.9%; Figura 10-22a-c) o incisiones postcocción (0.4%; Figura 10-22d-e). Las variantes se dan a nivel de pasta, ya que algunos tiestos son bastante micáceos (0.4%; Figura 10-22e-f) o tienen una cocción

reducida, pero sus demás atributos tecnológicos (acabado de superficie, decoración, etc.) son típicos de Tiwanaku.

Sobre los jarrones, éstos tiene un atemperante combinado entre arena y mica (1.7%) o mica (0.9%) y su cocción es parcialmente oxidada (1.7%) u oxidada (0.9%). El acabado de superficie es bruñido a espátula (muy probablemente con hueso) (1.9%) o alisado (0.8%) y el color del engobe café (2.1%) o negro (0.6%) (Figuras 10-20m-r, 10-21a-d y 10-21i-k).

Otra forma característica de Tiwanaku son los incensarios (0.2%), de los cuales sólo se tienen 3 fragmentos que se destacan por el antiplástico de arena fina, su cocción oxidada, el acabado de superficie pulido, el engobe de color rojo o anaranjado y la pintura negra lineal (Figuras 10-20b, 10-20e y 10-21t).

Para finalizar esta descripción cerámica, la última categoría corresponde a los materiales No Reconocidos, los mismos que no han sido asociados a ninguna filiación. Estos 154 fragmentos están presentes en toda clase de contextos, desde depósitos Formativo Tempranos hasta rasgos Tiwanaku, y la mayoría de ellos se encuentran bastante erosionados, aunque un bajo porcentaje de ellos (32 tiestos) presentan características muy peculiares.

Las cualidades tecnológicas de este pequeño grupo de fragmentos son el atemperante de arena (65.6%) o mica (34.4%), la cocción reducida (71.9%) o parcialmente oxidada (21.9%) y el acabado de superficie alisado (81.2%) o bruñido (15.6%). El color del engobe es negro (25%) o café (34.4 %) y las pocas formas identificadas son tazones y escudillas, aunque las características más sobresalientes son las gruesas ranuras alrededor del cuerpo (9.4%; Figura 10-23a), las incisiones de línea delgada y descuidada (18.8%: Figura 10-23b-d) y la cerámica negra con bordes biselados (9.4%; Figura 10-23e) o con incisiones lineales (18.8%; Figura 10-23f).

Estos resultados demuestran que la congruencia superficie-depósito depende de la dinámica geomorfológica de cada área. Por ejemplo, en la Plataforma 1, se han detectado varios tiestos del Período Formativo Temprano que emergieron hasta la superficie en calidad de artefactos residuales, debido a la baja densidad de su pasta y la suave textura del suelo. En contraposición, en la Plataforma 3, la erosión causada por el elevado grado de inclinación de la pendiente y/o la gravedad ha permitido una lenta acumulación de

sedimentos y la paulatina transportación de los mismos materiales.

Por último, antes de pasar a los artefactos líticos, es indispensable realizar una evaluación de este método de clasificación. La primera impresión es la necesidad de refinar y ampliar las categorías de estudio (agregar color Munsell, grosor de las vasijas, diámetros de los bordes y bases, etc. para cada fragmento) para no terminar con la casilla de observaciones con un cúmulo de información difícil de desglosar. Además, las formas genéricas (i.e., la conjunción de jarrones y cántaros en una sola categoría por sus similitudes funcionales) dificultan la percepción de las variantes morfológicas. Asimismo, algunos atributos tecnológicos [la proporción de mica en la pasta, el tipo de incisión (precocción o postcocción) o los motivos de la decoración (antropomorfo, zoomorfo, geométrico, etc.)] o morfológicos [e.g., el tamaño del cuello de las ollas (véase Steadman 1995), el tipo de labios, la forma de las bases] no son perceptibles en este tipo de análisis, pero fácilmente pueden constituirse en elementos diagnósticos. Además, su identificación por separado puede ayudar a establecer secuencias cerámicas confiables (Meggers & Evans 1969; Rice 1987), o facilitar la aplicación de adecuados tratamientos estadísticos (Drennan 1996; Orton 1988).

Estas razones me inducen a abogar por la construcción de secuencias tipológicas bien detalladas para cada uno de los sitios Formativos y/o Tiwanaku, donde un adecuado enfoque regional permita la homogeneización de las variables de análisis con los futuros trabajos.

10.2.3. ANÁLISIS LÍTICO. En esta sección, se ha intentado describir las diferencias tecnomorfológicas de las 71 lascas y las 5 puntas de proyectil que representan el 80.8% de la muestra. Con relación a los demás artefactos, éstos, sólo han sido mencionados debido a que no son buenos indicadores de cambio cultural.

Dichas estas consideraciones, las lascas del Período Formativo son de cuarcita verde (25.5%) y han sido desbastadas por un proceso de percusión directa, aunque también hay pequeñas lascas de sílex de variados colores (14.9%) y de obsidiana traslúcida (3.2%), muchas de ellas con pequeños talones o sin ellos, lo cual refleja su fabricación por presión. Estos materiales se asocian a puntas de proyectil de las mismas materias primas y se caracterizan por las bases planas o ligeramente cóncavas, el borde irregular y el retoque bifacial, dentado y ultramarginal (4.3%; Figura 10-24a-c). Otros

instrumentos formativos son fragmentos de azadas de cuarcita verde (8.5%) y una mano de mortero de arenisca roja (1%).

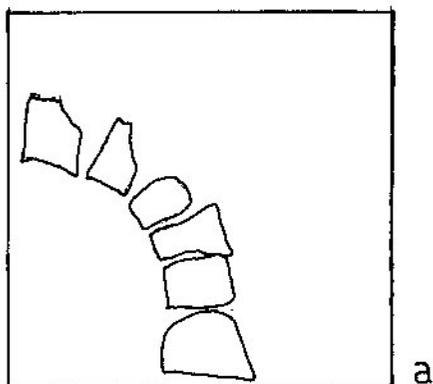
Con la presencia Tiwanaku, las lascas continuaron siendo fabricadas con la misma técnica y materia prima, aunque también apareció el cuarzo blanco (3.2%). Sobre las puntas de proyectil, éstas sufrieron leves cambios morfológicos como la aparente disminución del tamaño, la aparición de bases cóncavas y el retoque penetrante, pero la materia prima es exclusivamente obsidiana translúcida (2.1%; Figura 10-24d-e). Otros instrumentos son núcleos y machacadores de cuarcita verde (4.3%), un pedazo de una hacha pulida (1%), un mortero de arenisca roja (2.1%; Figura 10-25a) y parte de una vasija de andesita (1%; Figura 10-25b).

10.2.4. ANÁLISIS DE OTROS MATERIALES. Con relación a los huesos de animales, la comparación de los datos del basural Formativo Temprano (Unidad 4) y del área de ofrenda Tiwanaku (Unidades 6 y 7) ha permitido determinar la presencia o ausencia de algunas especies según su filiación. En el primer rasgo se identificaron articulaciones de llamas (*Lama glama*) y alpacas (*Lama pacos*) jóvenes y adultas, huesos de patos (*Anas ssp.*), roedores (*Phyllotis ssp.*) y escamas, espinas, cinturas escapulares y huesos operculares de peces lacustres (*Orestias ssp.*), además de un cuerno de ciervo (*Hippocamelus antisensis*) que se desprendió una vez pasada la época de apareamiento; cabe señalar que la mayoría de estos huesos se encuentran bastante fragmentados. En el área de ofrenda Tiwanaku se reconocieron extremidades y cráneos de llamas (*Lama glama*) y vicuñas (*Vicugna vicugna*) grandes, huesos de peces lacustres (*Orestias ssp.*), además de conejos (*Cama sp.*) y un pez de río no identificado. Curiosamente, algunos de estos huesos presentan restos de carne bien conservada y sal.

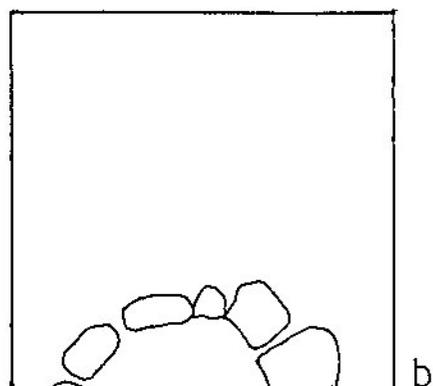
Desafortunadamente, el limitado tamaño de los sondeos y el carácter fragmentado de la mayoría de los huesos impiden deducir el número mínimo de individuos o efectuar análisis patológicos, y tampoco se pueden inferir patrones de conducta animal o hábitos de comportamiento cultural.

Respecto a los huesos trabajados, el hallazgo más significativo consiste en la reconstrucción de una cuchara de probable uso ceremonial, aunque también se tienen restos de pulidores, agujas, punzones, wichuñas y hormas para la elaboración de redes (Katherine Moore com. pers.) [Figura 10-26]. Por último, los artefactos exóticos son 3 fragmentos de figurinas, 1 tembetá de cerámica (Figura 10-27), 2 pesos de huso de

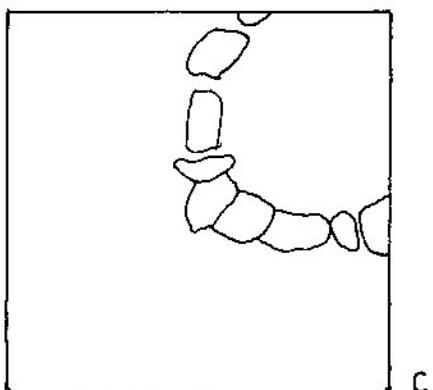
cerámica y 1 pedazo de escoria, pero estos materiales son demasiado pequeños y/o escasos como para poder inferir afirmaciones contundentes.



a



b



c

Figura 10-1. Tumbas Tiwanaku. 10-1a. Tumba 1 en la Unidad 2. 10-1b. Tumba 2 en la Unidad 3. 10-1c. Tumba 3 en la Unidad 7.



Figura 10-2. Area de ofrenda Tiwanaku en la Unidad 6. Obsérvese la acumulación de ceniza y piedras en el interior del rasgo.

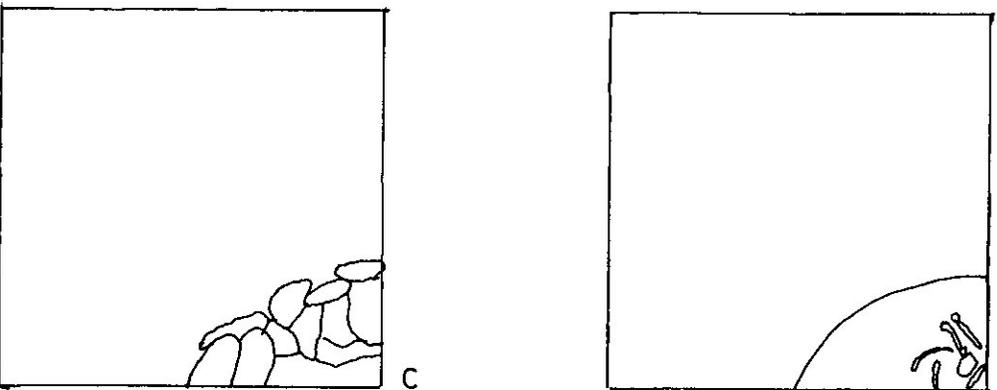
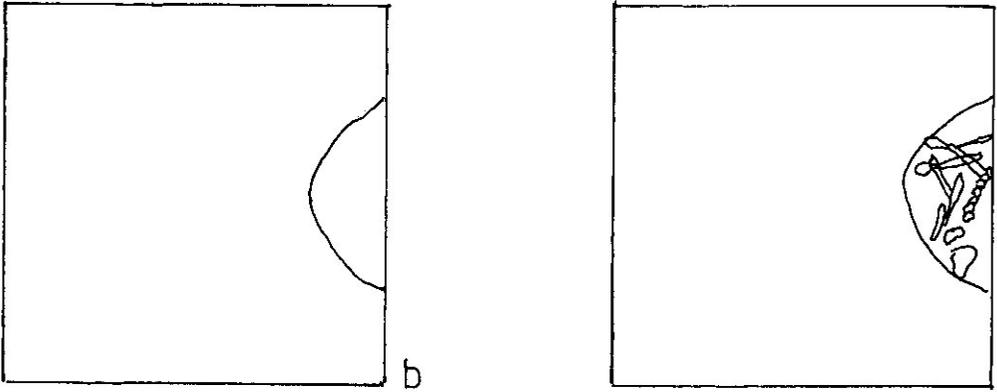
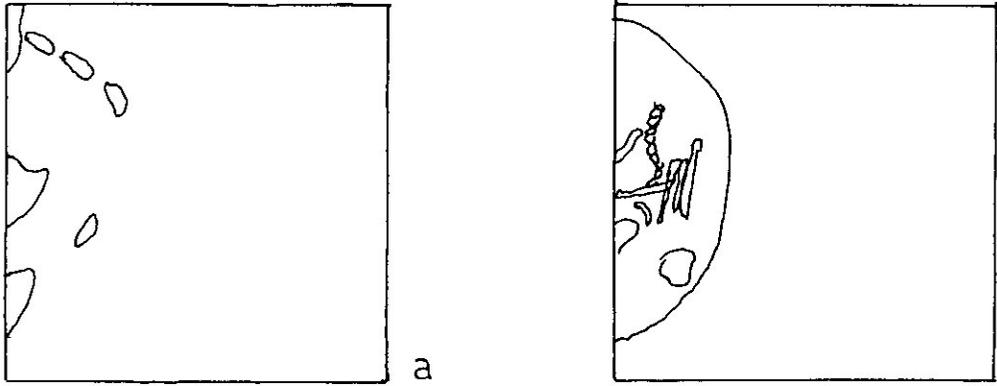


Figura 10-3. Entierros Formativos. 10-3a. Entierro 1 en la Unidad 1. 10-3b. Entierro 2 en la Unidad 8. 10-3c. Tumba 4 de la Unidad 9.



Figura 10-4. Muro colapsado en la Unidad 9.

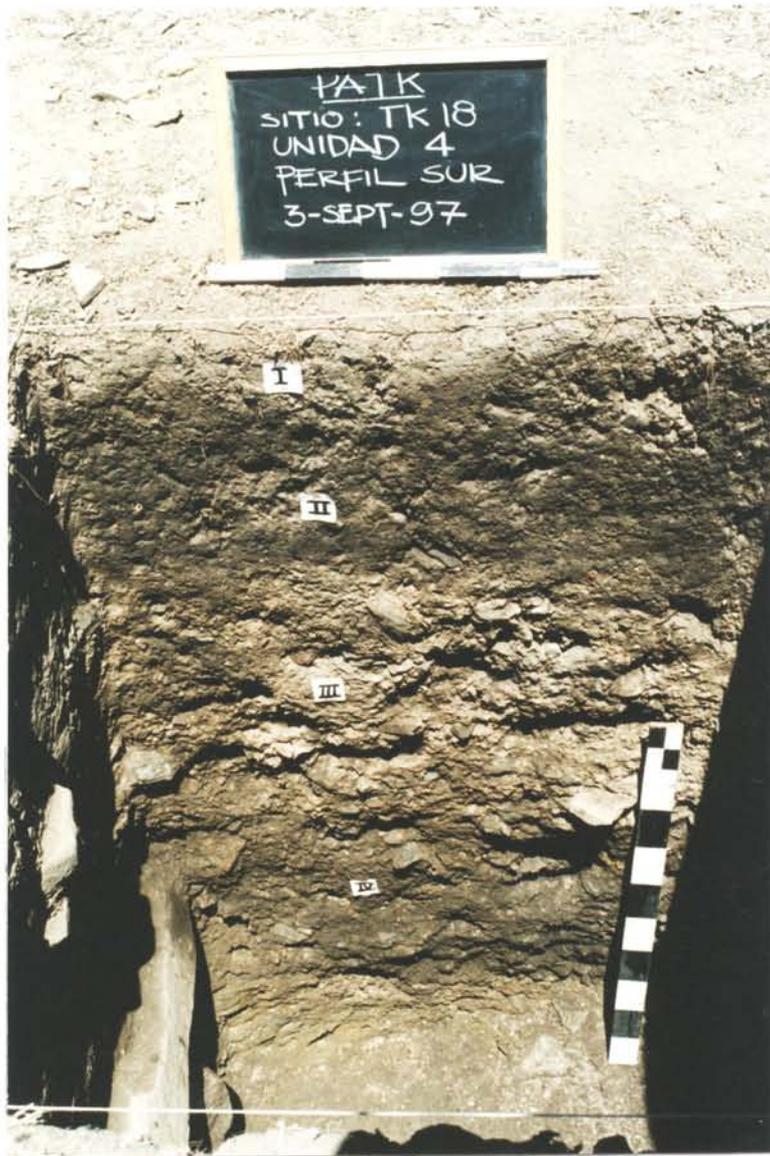
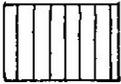
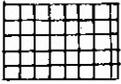
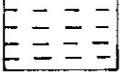
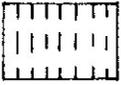
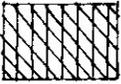
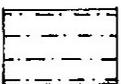


Figura 10-5. Basural Formativo Temprano en el perfil sur de la Unidad 4 (Estrato IV). Obsérvese el corte del nivel estéril en el fondo del sondeo y la excesiva presencia de cascajo en el Estrato III.

Figura 10-6. Clave de colores.

	<i>Rojo</i>	7.5YR 3/6; 10R 3/6; 10R 4/3.
	<i>Rojo Suave</i>	10R 5/6; 10R 5/5.
	<i>Rojo Oscuro</i>	7.5R 3/4; 10R 3/2.
	<i>Café</i>	5YR 3/4; 7.5 YR 3/4; 10 YR 3/3.
	<i>Café Suave</i>	5YR 5/4; 2.5YR 3/6; 7.5YR 5/3.
	<i>Café Oscuro</i>	5YR 2.5/2; 7.5YR 3/2.
	<i>Café Rojizo</i>	2.5YR 6/8; 5YR 5/4.
	<i>Café Amarillento Suave</i>	10YR 6/4.
	<i>Negro</i>	7.5YR 2.5/2; 10YR 5/2.
	<i>Anaranjado</i>	2.5YR 5/7.
	<i>Amarillo</i>	10YR 7/6.

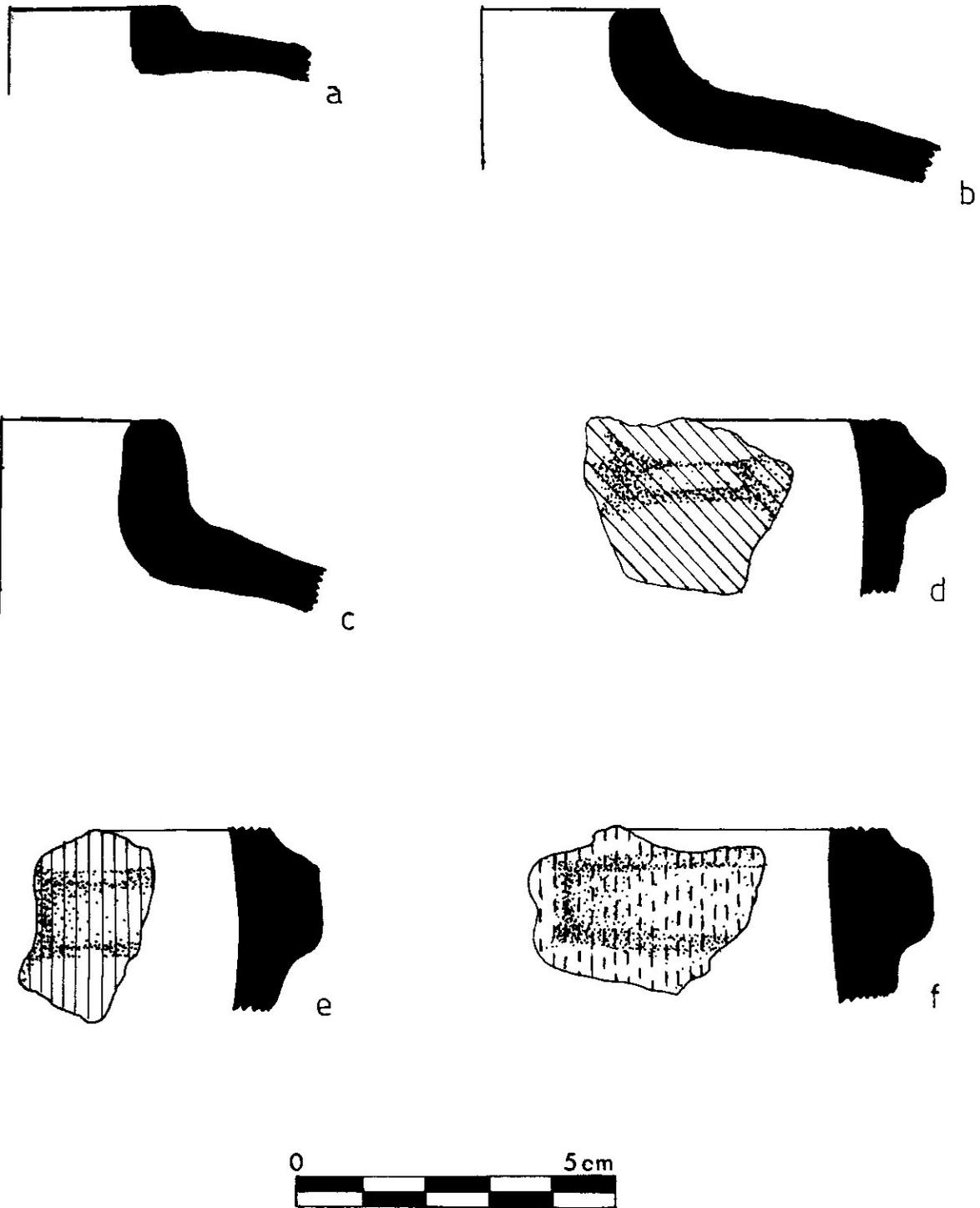


Figura 10-7. Cerámica Formativo Temprana. 10-7a-c. Ollas de cuello bajo con corte de labio recto. 10-7d-f. Asas de ollas de cuello bajo a manera de lóbulos alargados.

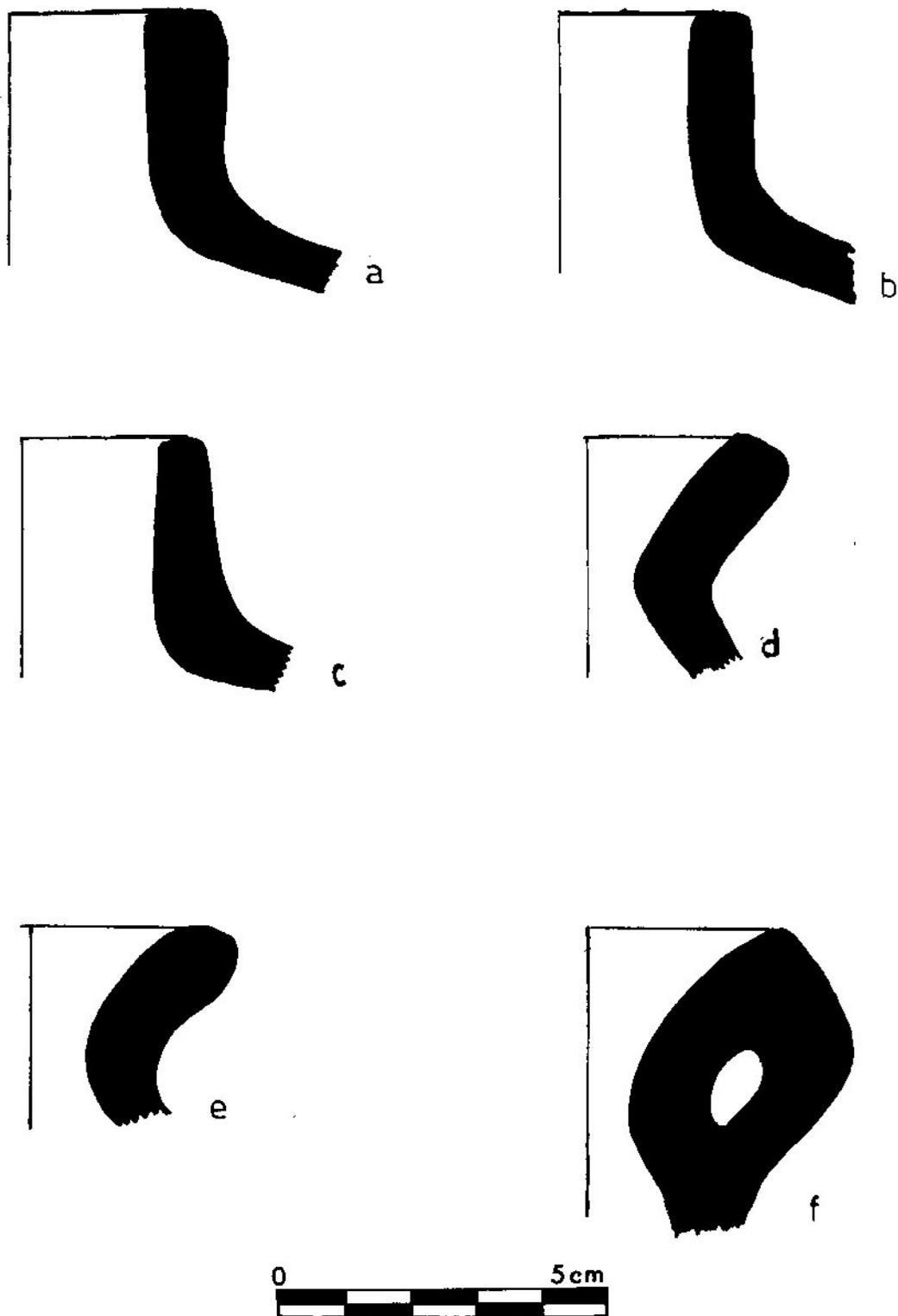


Figura 10-8. Cerámica Formativo Temprana. 10-8a-c. Ollas de cuello mediano con bordes rectos. 10-8d-e. Ollas de cuello mediano con bordes ligeramente evertidos y de labios redondeados. 10-8f. Asa vertical de olla de cuello mediano con borde evertido y de labio redondeado.

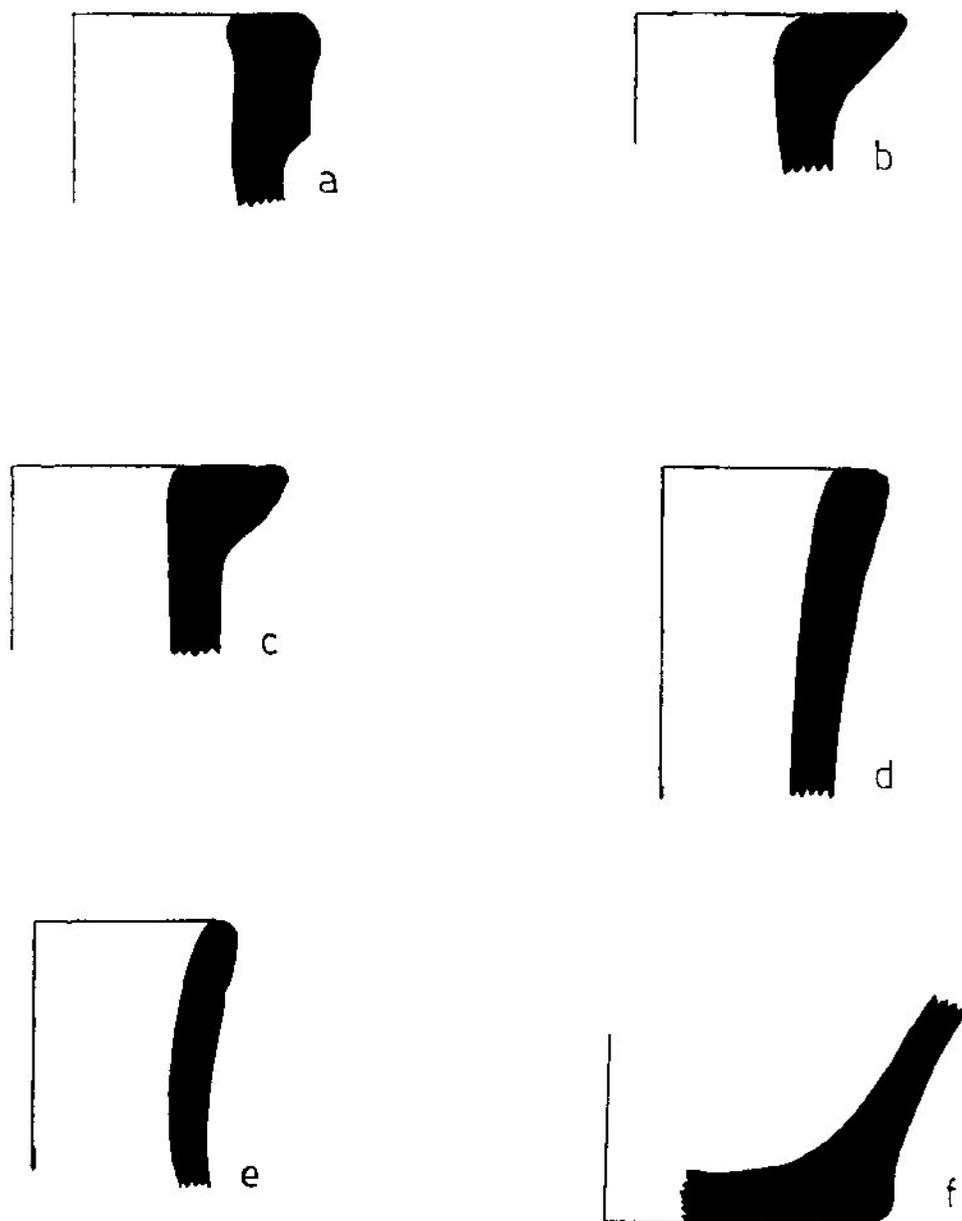


Figura 10-9. Cerámica Formativo Temprana. 10-9a. Tazón de borde reforzado. 10-9b-c. Tazones de bordes triangulares. 10-9d. Tazón de labio recto. 10-9e. Tazón de labio redondeado. 10-9f. Base plana de tazón.

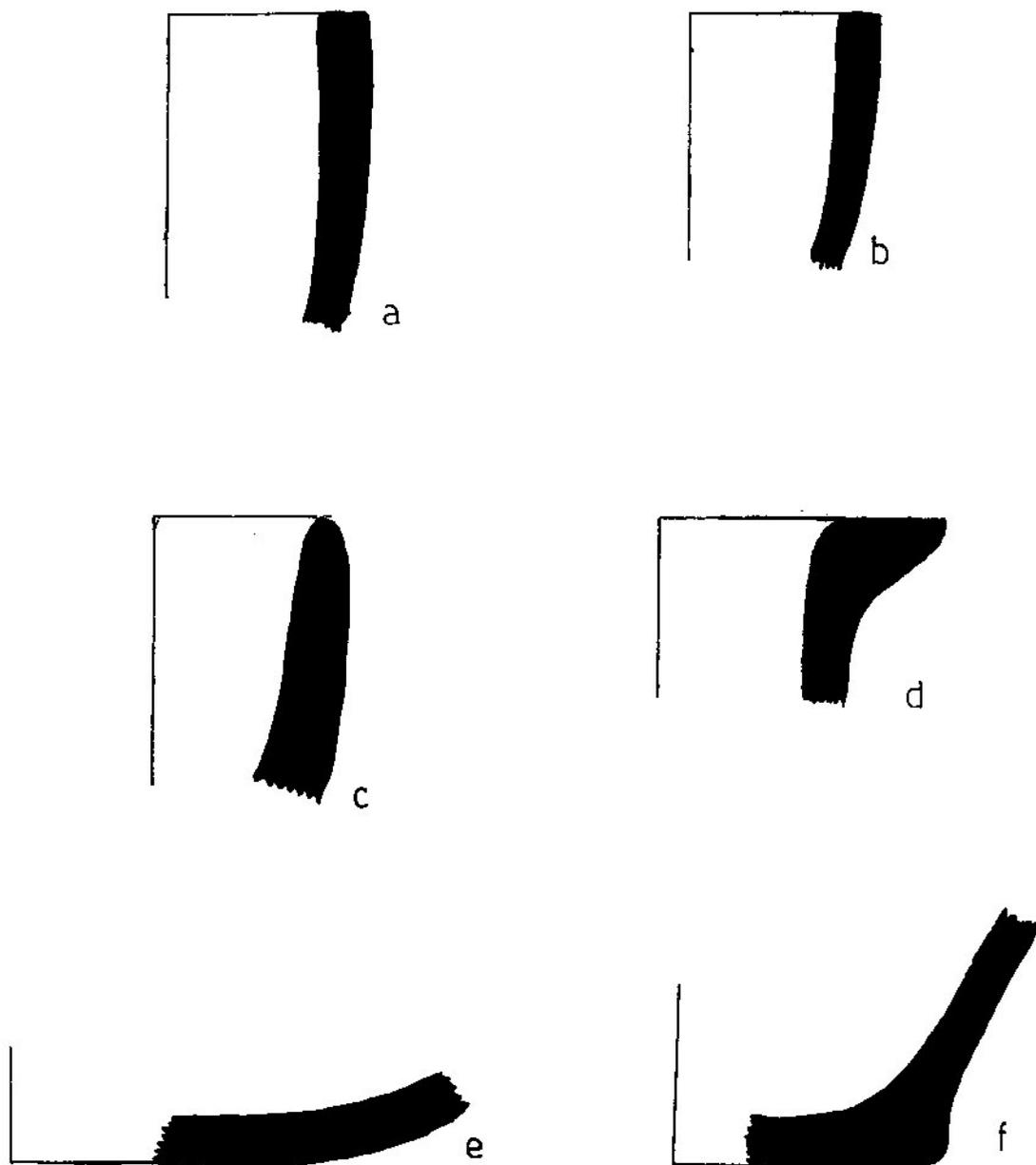


Figura 10-10. Cerámica Formativo Temprana. 10-10a-b. Escudillas de bordes rectos. 10-10c. Escudilla de borde redondeado. 10-10d. Escudilla de borde triangular. 10-10e. Base cóncava de escudilla. 10-10f. Base plana de escudilla.

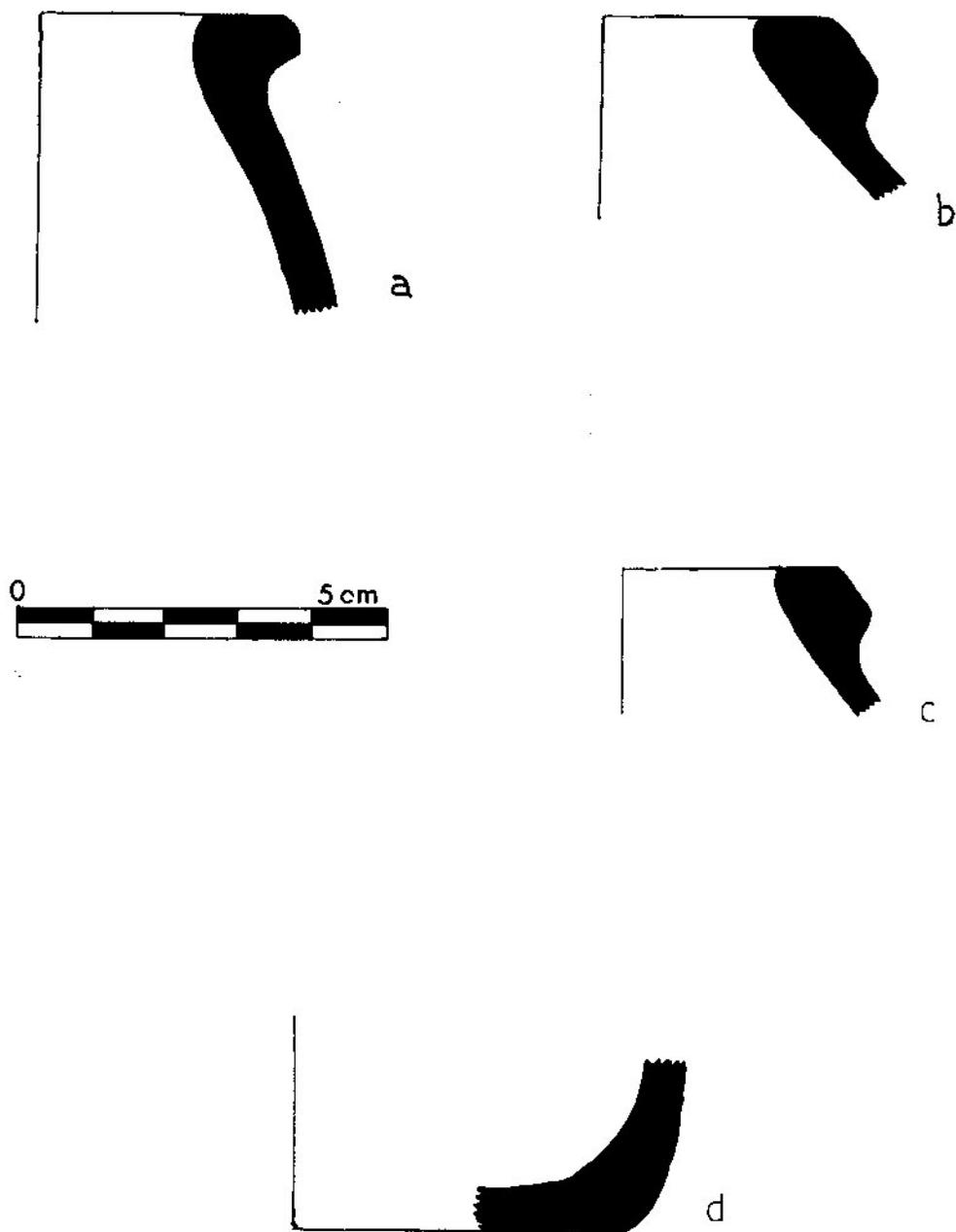


Figura 10-11. Cerámica Formativo Temprana. 10-11a. Jarrón de paredes delgadas y de borde triangular. 10-11b-c. Jarrones de paredes gruesas y labios cuadrangulares. 10-11d. Base plana de jarrón.

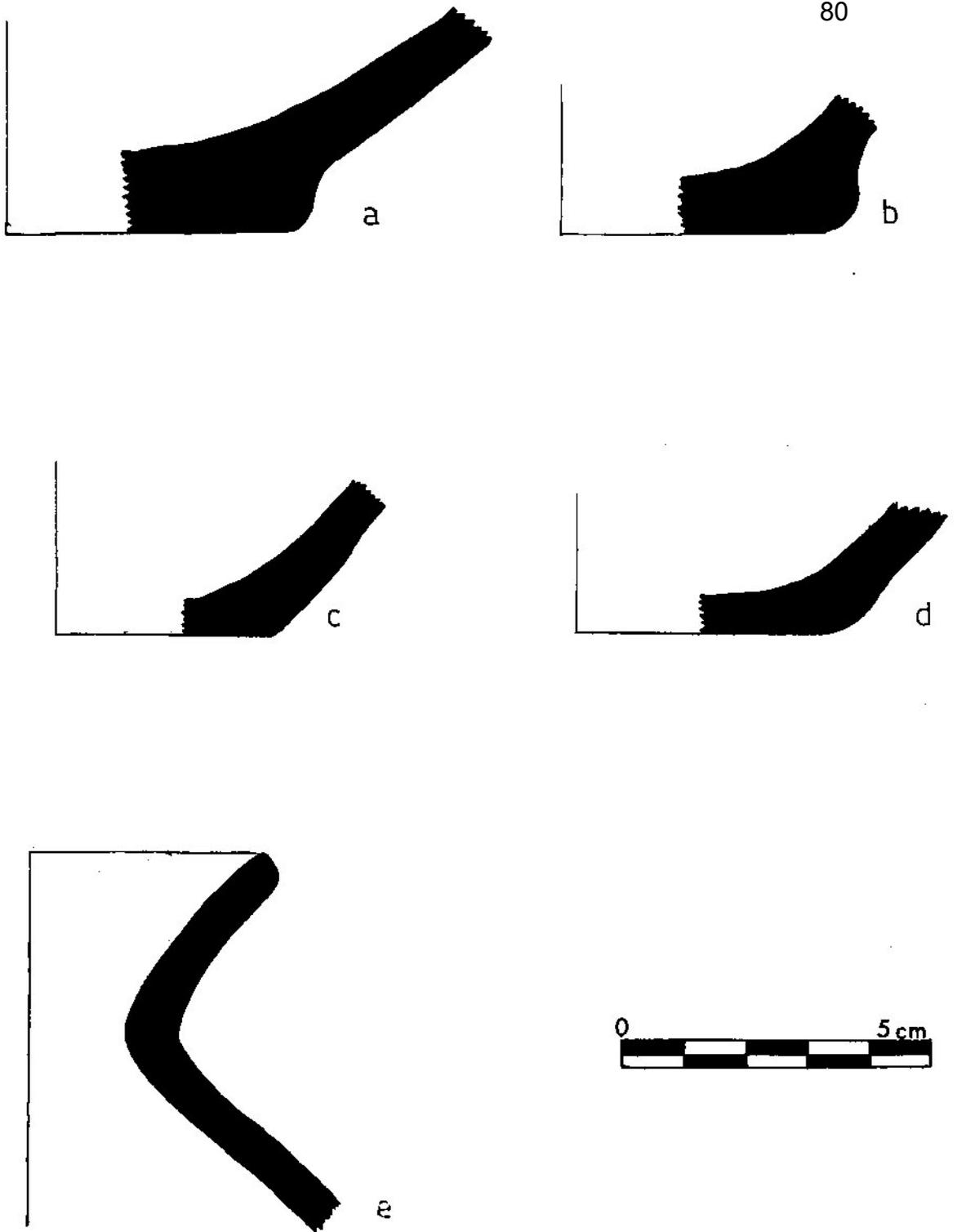


Figura 10-12. Cerámica Formativo Tardía. 10-12a-b. Bases carenadas de ollas. 10-12c-d. Bases planas de ollas. 10-12e. Olla de cuello alto fuertemente evertido.

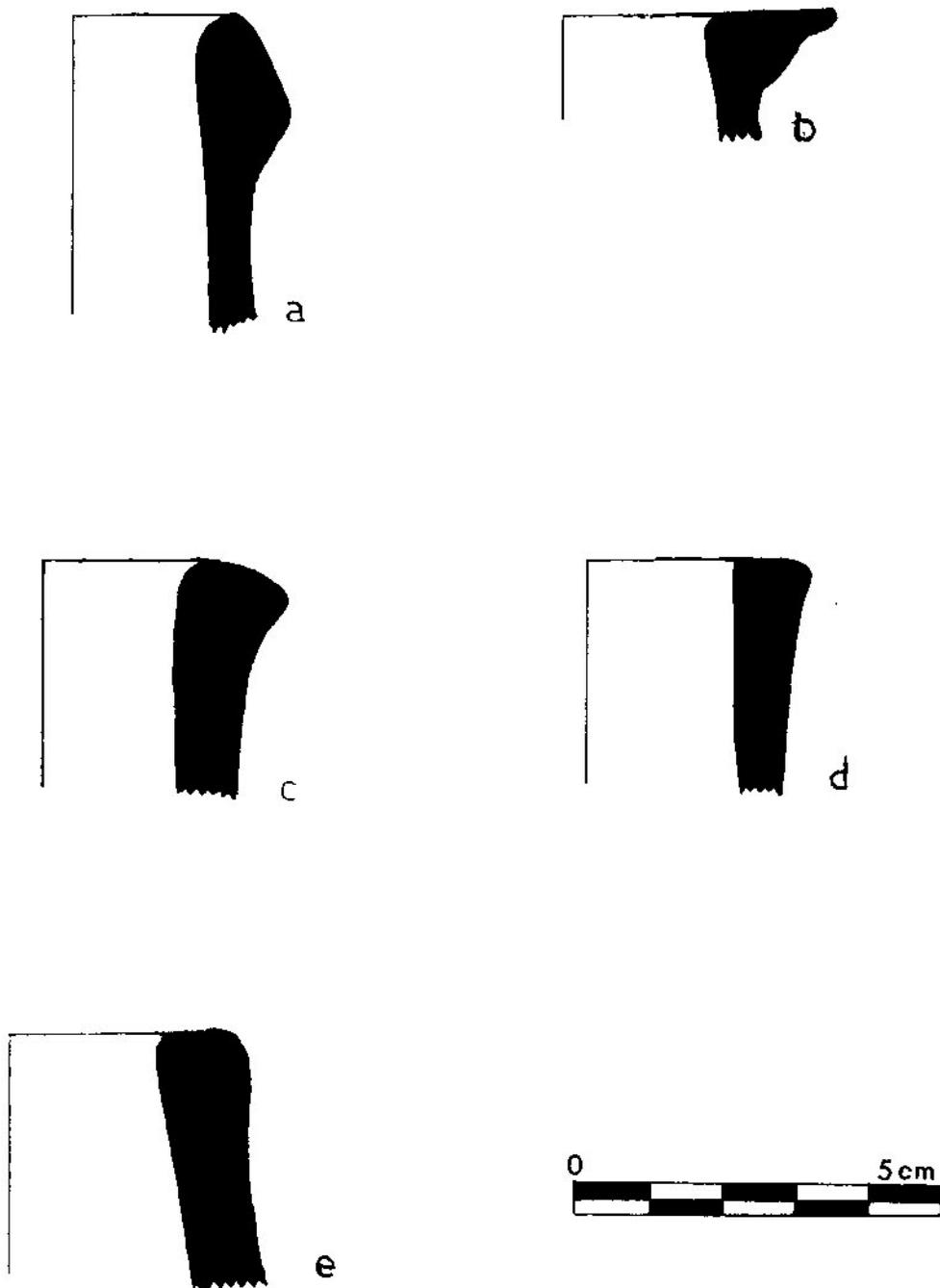


Figura 10-13. Cerámica Formativo Tardía. 10-13a. Tazón con banda de refuerzo. 10-13b-c. Tazones de labios triangulares. 10-13d-e. Tazones de bordes rectos y anchos.

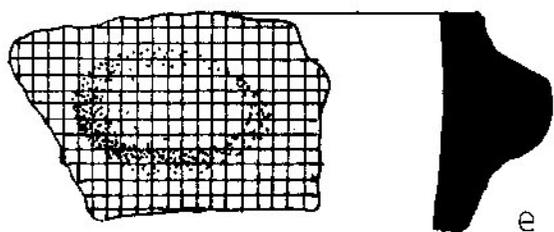
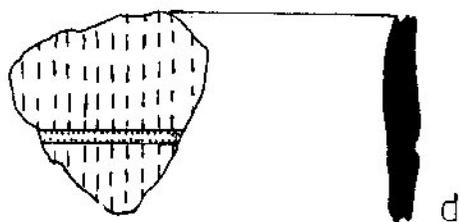
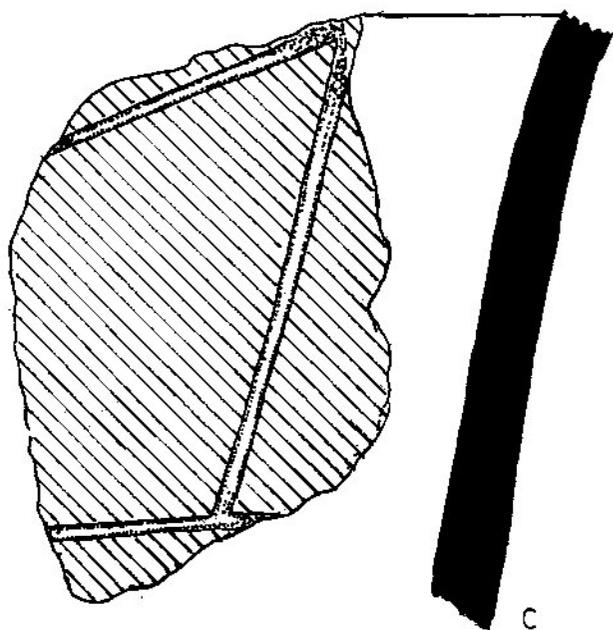
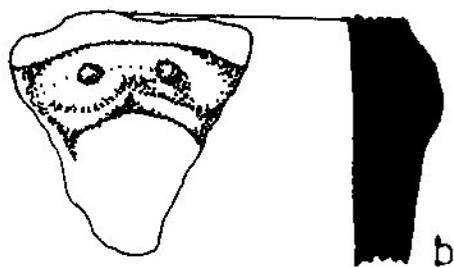
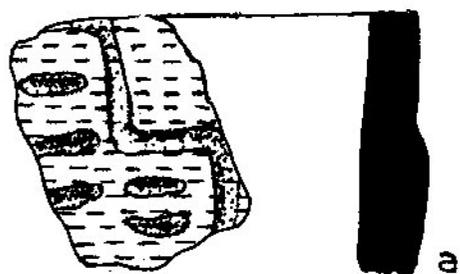


Figura 10-14. Cerámica Formativo Tardía. 10-14a. Fragmento de tazón con pata de felino. 10-14b. Fragmento de tazón con segmento de batracio o serpiente, hecho en cerámica negra. 10-14c-d. Fragmentos de tazones incisos. 10-14e. Lóbulo redondeado.

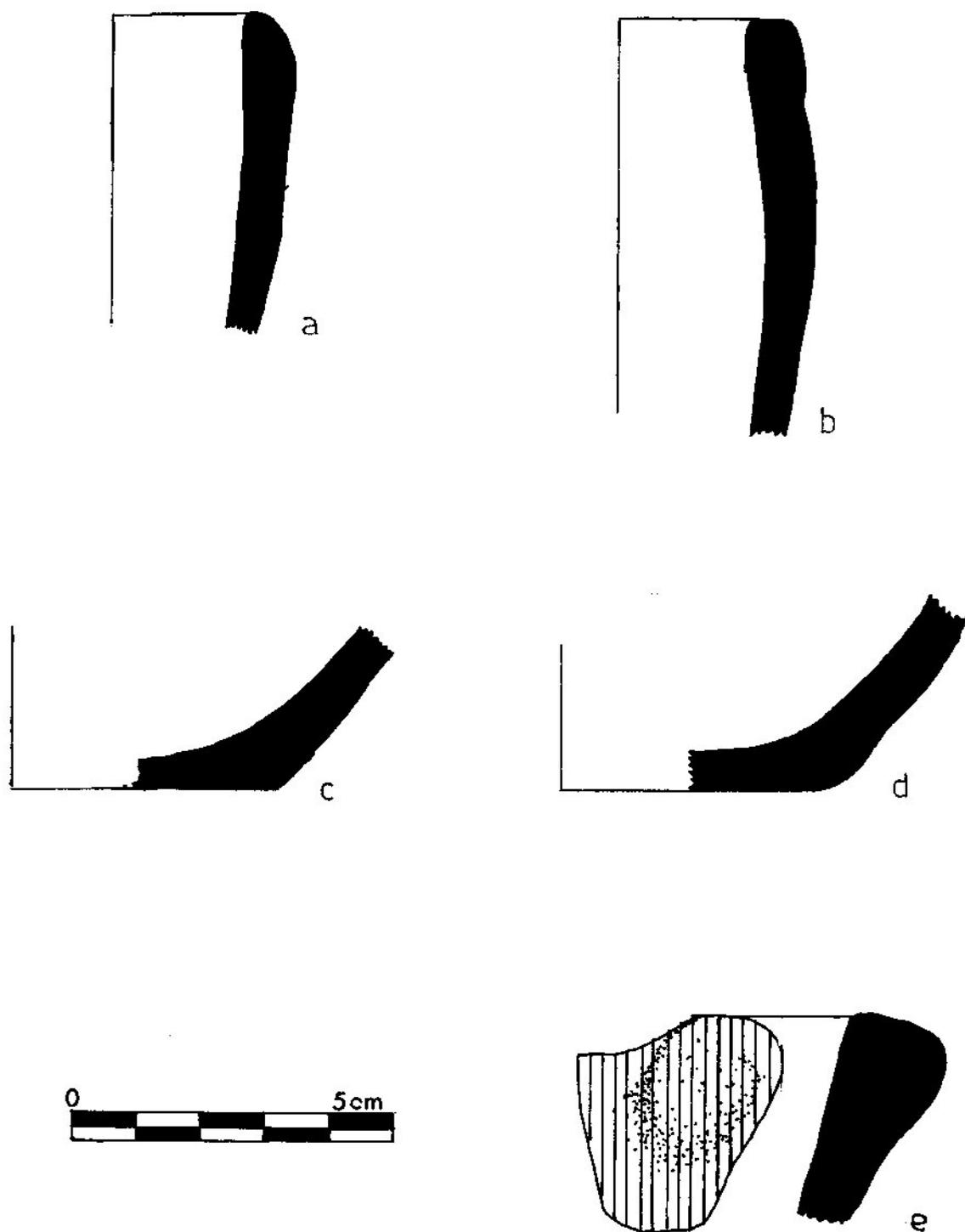


Figura 10-15. Cerámica Formativo Tardía. 10-15a. Escudilla con borde redondeado. 10-15b. Escudilla con borde recto. 10-15c-d. Bases planas de escudillas. 10-15e. Asa unida al labio en forma de protuberancia.

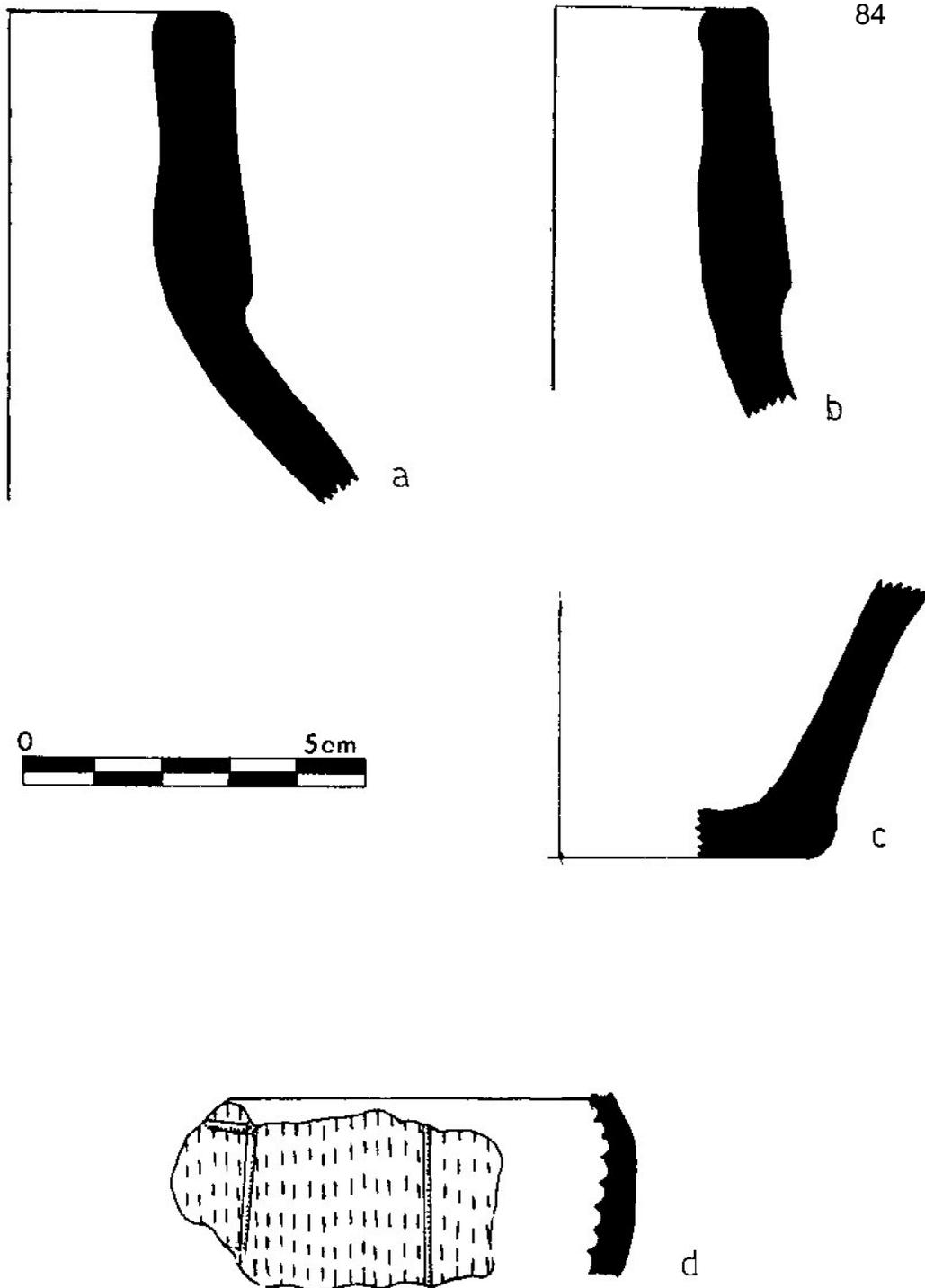


Figura 10-16. Cerámica Formativo Tardía. 10-16a-b. Jarrones grandes con bordes reforzados. 10-16c. Base carenada de jarrón. 10-16d. Fragmento de trompeta. Nótese las impresiones internas de la tolora en este último fragmento.

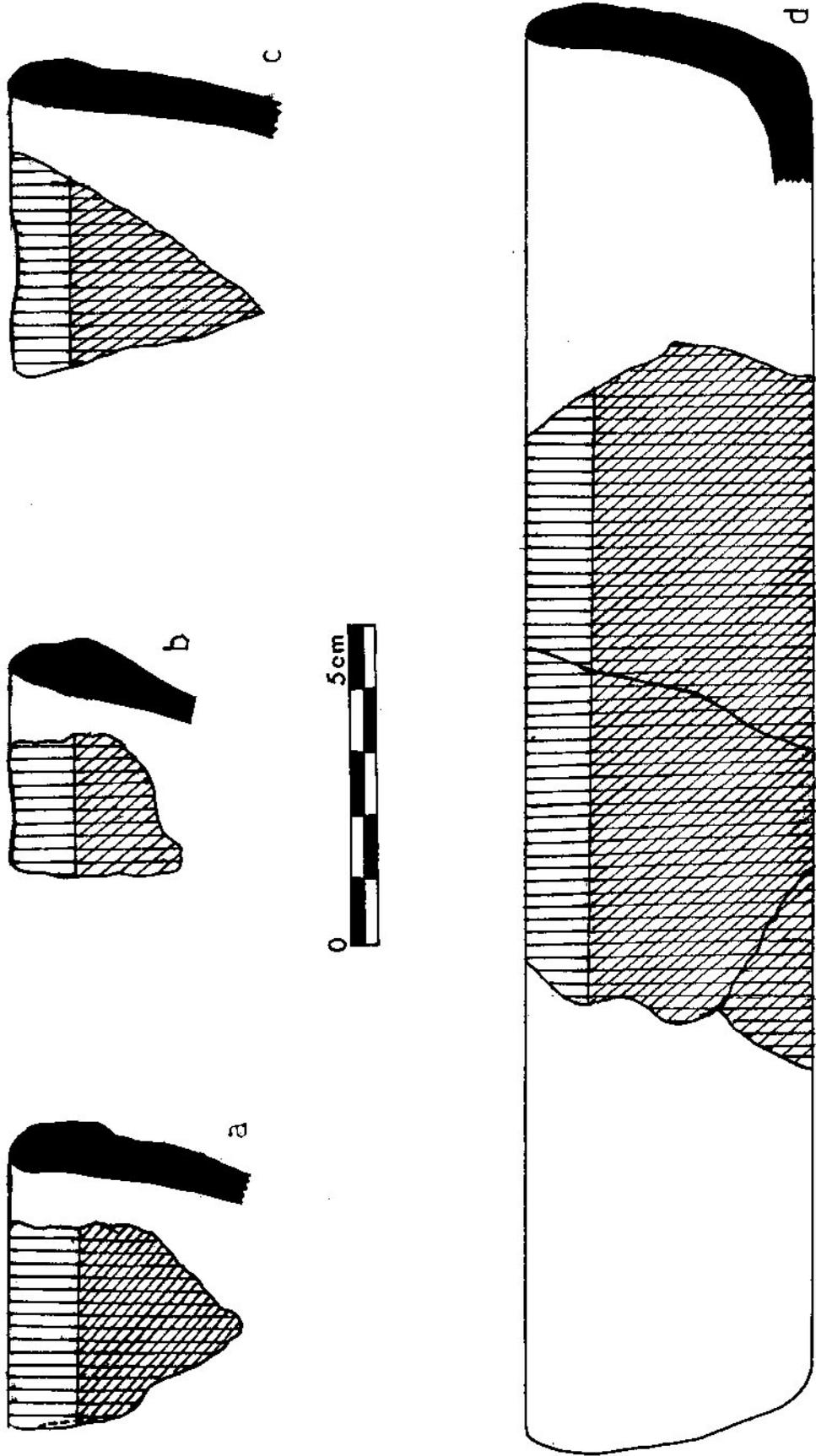


Figura 10-17. Cerámica Formativo Superior. 10-17a-c. Fragmentos Tluanaku I. 10-17d. Perfil de escudilla reconstruida. Nótese la pintura roja alrededor de los labios en todos estos fragmentos.

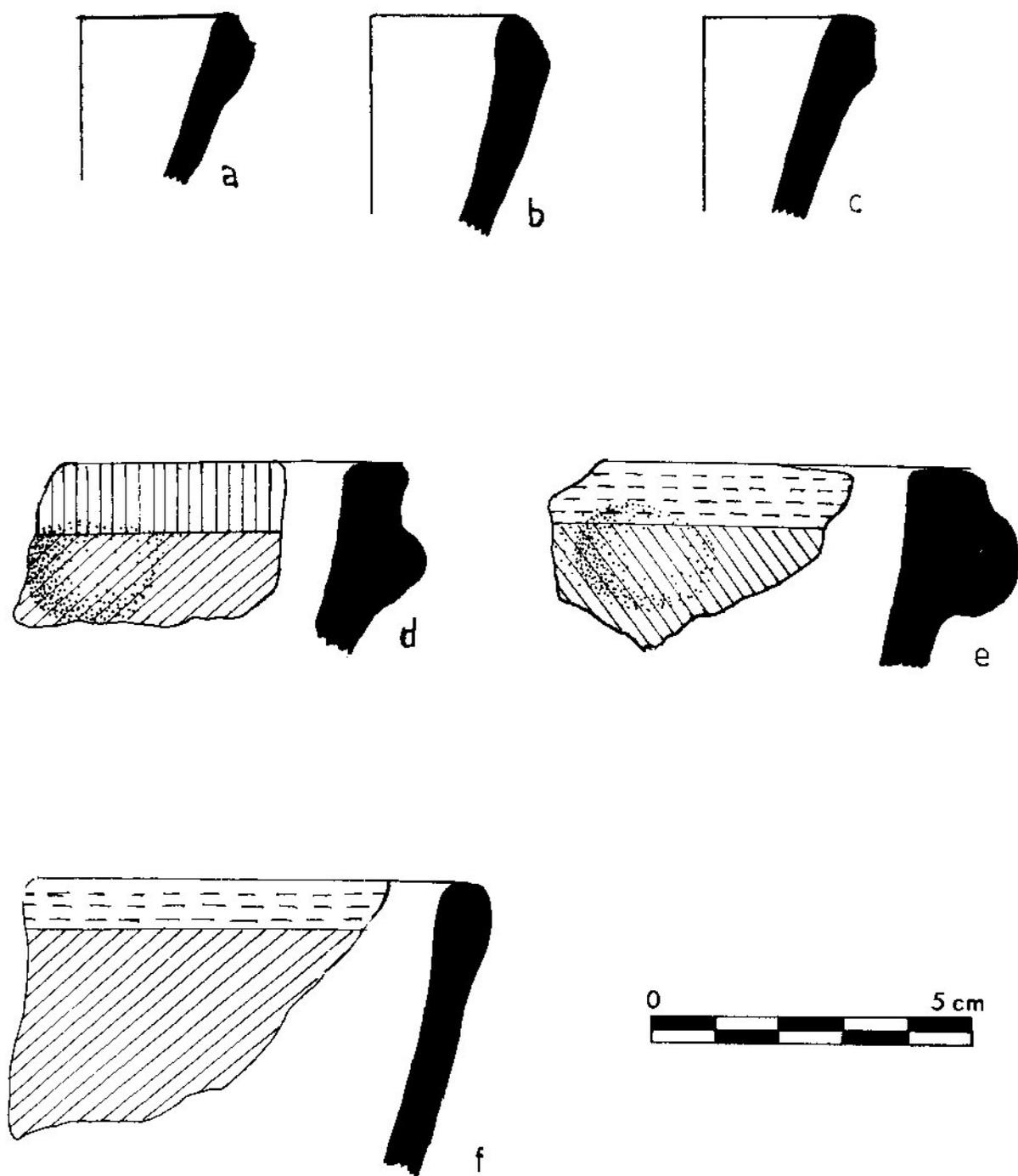
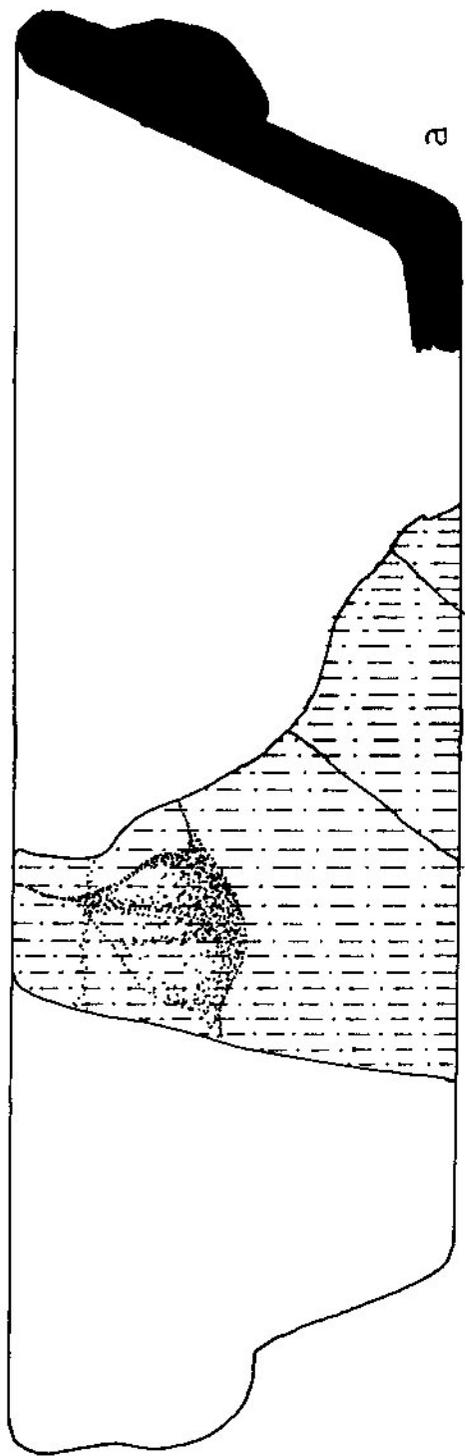
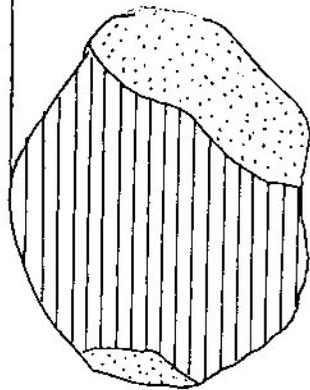


Figura 10-18. Cerámica Formativo Superior. 10-18a-c. Bordes biselados con restos de pintura roja. 10-18d. Borde con pintura roja sobre lóbulo. 10-18e. Borde con pintura café obscura sobre lóbulo. 10-18f. Borde con pintura café obscura alrededor del labio.



a



b



c

Figura 10-19. Cerámica Formativo Superior. 10-19a. Perfil de escudilla con búbulo vertical. 10-19b. Borde ondulado de incensario. 10-19c. Base incisa de kenu.

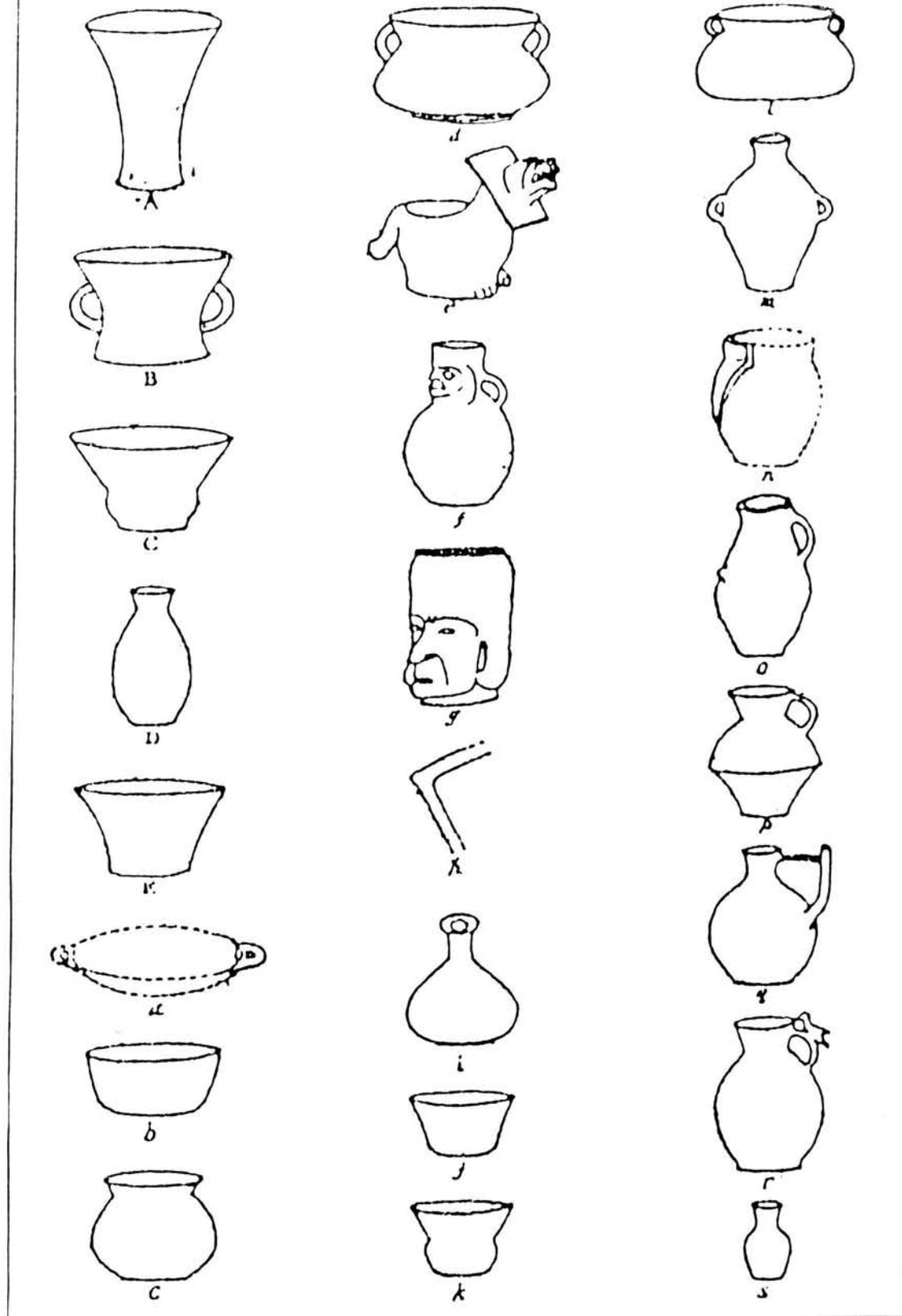


Figura 10-20. Formas básicas de la cerámica Tiwanaku, según Wendell Bennett (1956: 70).

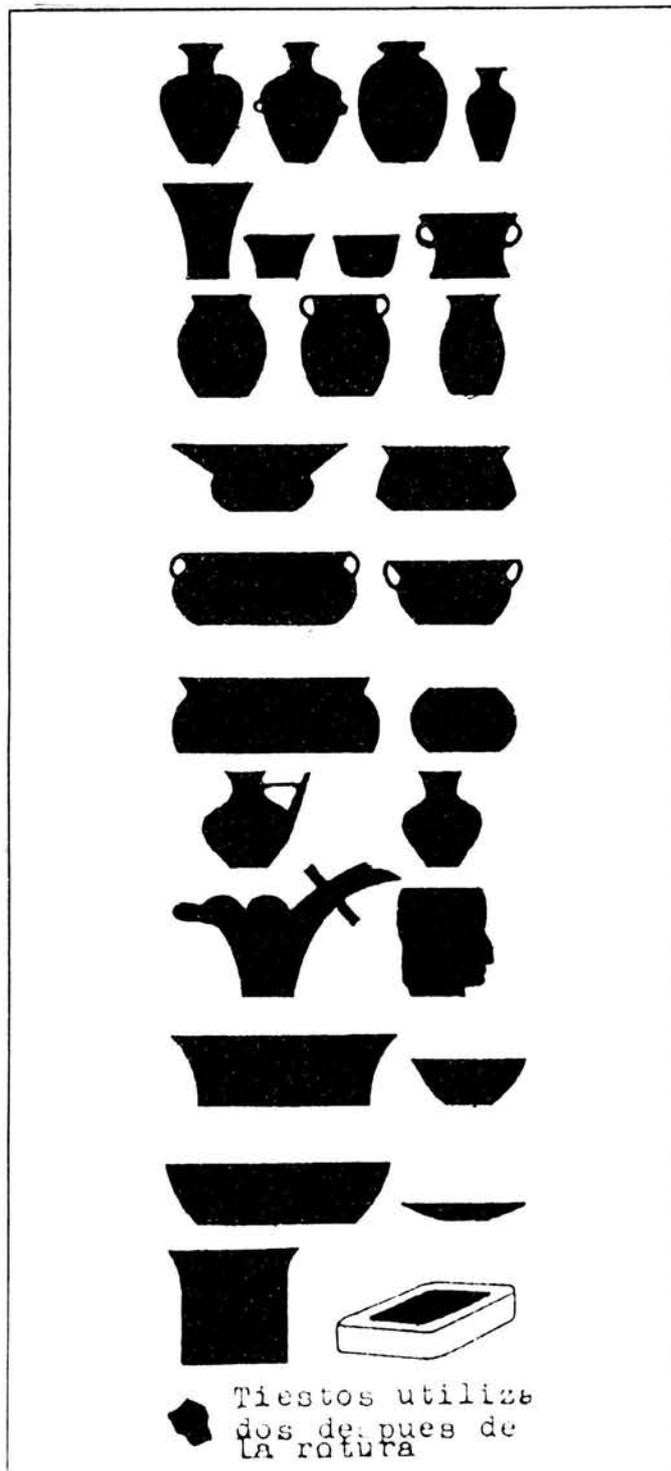


Figura 10-21. Formas básicas de la cerámica Tiwanaku, según Louis Girault (1990: 185).

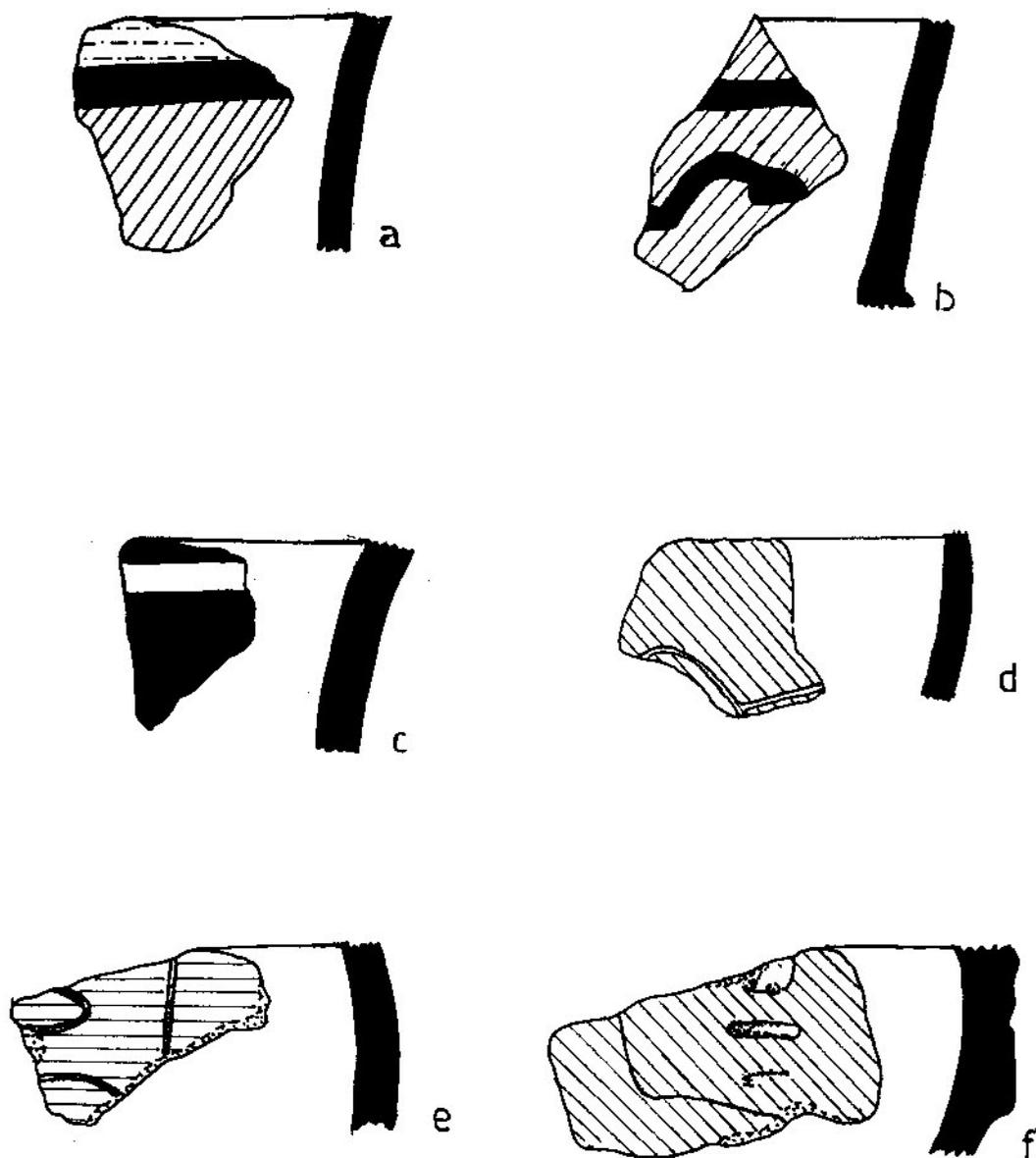


Figura 10-22. Cerámica Tiwanaku. 10-22a-c. Fragmentos de keros pintados. 10-22d-e. Fragmentos de keros incisos. 10-22f. Fragmento de kero con antropomorfo modelado.

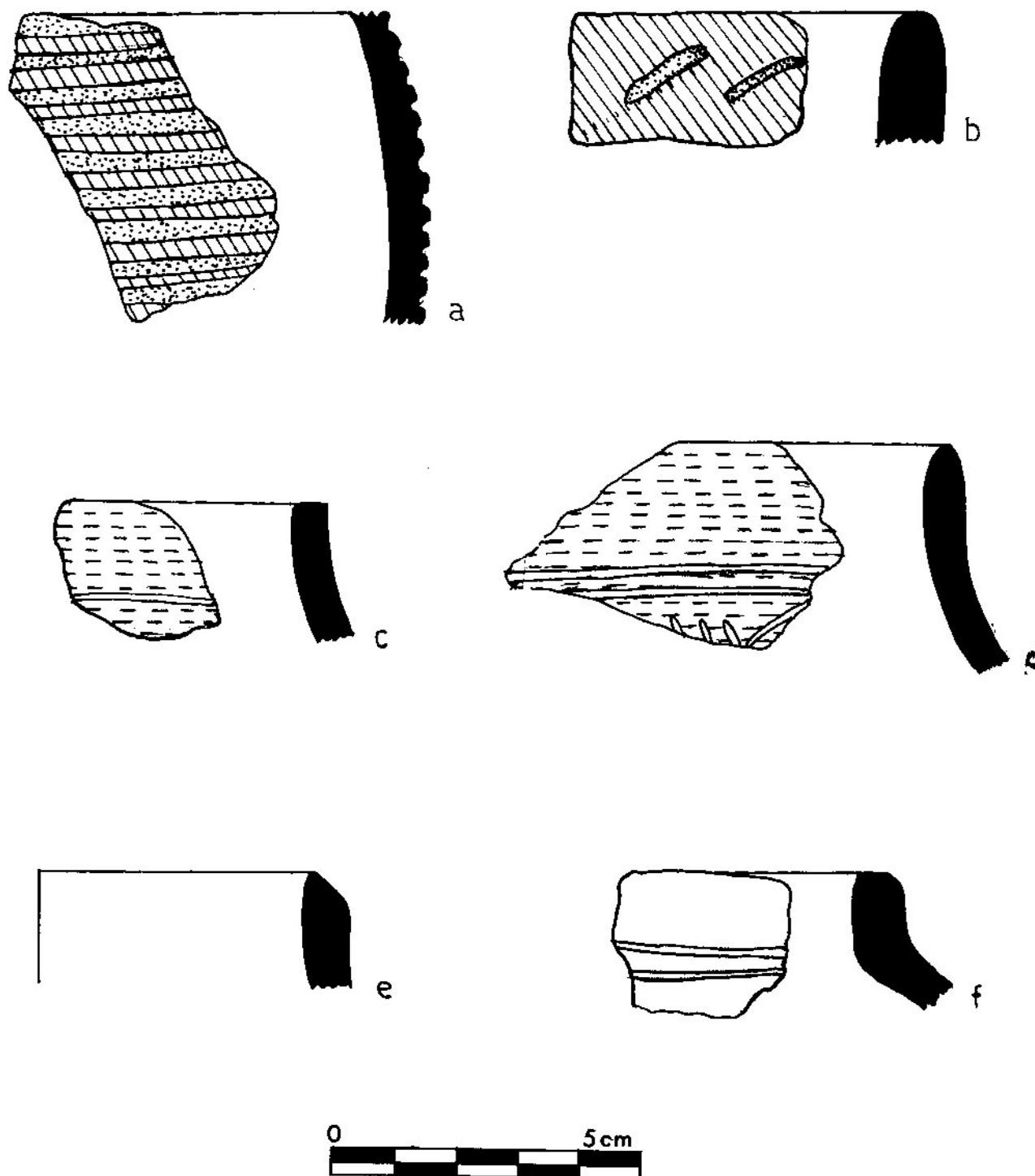


Figura 10-23. Cerámica No Reconocida. 10-23a. Fragmento con gruesas ranuras alrededor del cuerpo. 10-23b-d. Fragmentos incisos de línea delgada y descuidada. 10-23e. Borde biselado hecho en cerámica negra. 10-23f. Fragmento inciso hecho en cerámica negra.

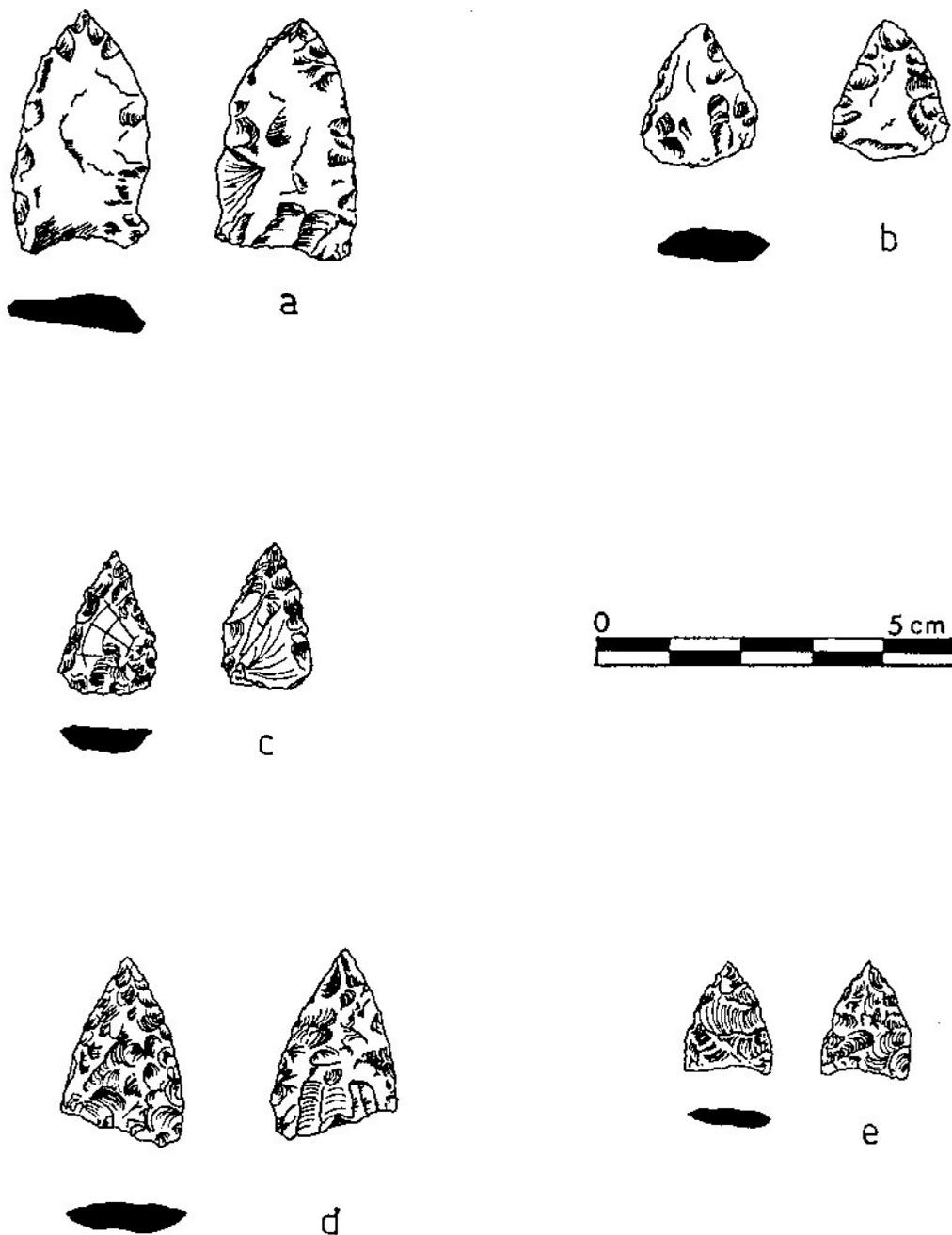


Figura 10-24. Líticos. 10-24a-c. Puntas de proyectil del Periodo Formativo. 10-24d-e. Puntas de proyectil de Tiwanaku. Nótese las leves diferencias entre las bases y los tipos de retoques.



Figura 10-25. Líticos. 10-25a. Pequeño mortero incompleto hecho en arenisca roja. 10-25b. Pedazo de vasija ceremonial hecha en andesita gris.



Figura 10-26. Huesos trabajados. 10-26a. Cuchara para el uso de alucinógenos. 10-26b. Wichuña. 10-26c. Punzón. 10-26d. Horma para la elaboración de redes. 10-26e. Pulidor. 10-26f. Aguja.

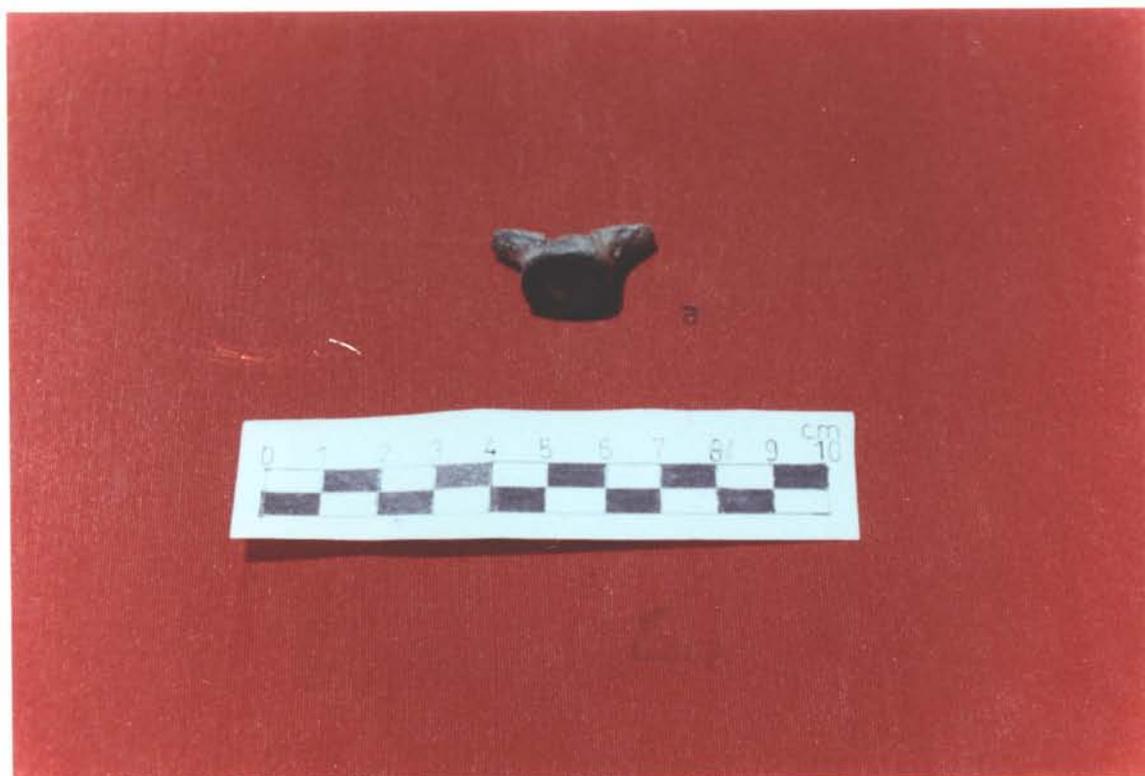


Figura 10-27. Materiales exóticos. 10-27a. Tembeta de cerámica.

CAPÍTULO XI

INTERPRETACIÓN Y CONCLUSIONES

Para entender efectivamente el proceso de transición Formativo-Tiwanaku en el sitio de Corralpata, es necesario describir las características de ambos asentamientos. Precisamente, esta es la finalidad de los dos primeros subcapítulos.

11.1. EL ASENTAMIENTO FORMATIVO EN EL SITIO DE CORRALPATA. La primera ocupación corresponde al Período Formativo Temprano y se presume que este asentamiento era de carácter doméstico por tres razones: 1) el contenido del basural Formativo Temprano en el fondo de la Unidad 4, 2) la función utilitaria de las vasijas, y 3) las características de los entierros 1 y 2.

Con relación al primer punto, el análisis de los restos óseos revela que la mayoría de las especies de este contexto (camélidos y cérvidos) eran fácilmente obtenibles en los valles mesotermos y la fragmentación intencional de los huesos para la extracción de la médula era una práctica de consumo muy frecuente. Sin embargo, los roedores (*Phyllotis ssp.*) eran animales que vivían dentro de este basural y no constituían parte de la dieta (Carlos Lemuz com. per.). Por otra parte, la presencia de hormas para la elaboración de redes (Figura 10-26d) y diminutas puntas de proyectil para cazar pequeños animales (Figura 10-24a-c) comprueba que los recursos lacustres (peces y aves) eran adquiridos directamente.

Respecto a los artefactos líticos, las lascas secundarias son desechos de producción antes que preformas, lo cual verifica la confección local de estos instrumentos. Sin embargo, las materias primas (sílex y cuarcita verde) presentan poca diversidad, a pesar de que varios afloramientos de otros materiales que pudieron haber servido como fuentes locales están dispersos a lo largo de la cordillera (Carlos Lemuz com. pers.). Estos datos señalan que el acceso a las canteras estaba restringido por las distancias o quizás por cuestiones sociales?. Todas estas evidencias demuestran que los materiales de este basural se acumularon gradualmente a través de un uso diario, pero

sobre todo, confirman la existencia de actividades domésticas.

El segundo punto se refiere a que las necesidades cotidianas de alimentación determinaron la forma y la función de las vasijas. Es decir, las ollas, por la presencia de restos de comida en su interior y el tizado en el exterior, preferentemente fueron utilizadas para la cocción de los alimentos, mientras que los tazones y escudillas sirvieron para la recepción de líquidos y/o sólidos, y los jarrones para el almacenamiento de agua por la relativa lejanía de las fuentes de abastecimiento. Además, la mayoría de estos ceramios fueron fabricados localmente porque tienen una confección tosca y descuidada que corrobora su uso doméstico y: 1) varios de ellos carecen de antiplástico, 2) la arcilla no fue seleccionada por las altas cantidades de mica (muscovita principalmente) y feldespatos, 3) su cocción generalmente es defectuosa, 4) sus bruñidos imperfectos presentan superficies irregulares, y 5) el color del engobe fue hecho aprovechando el sobrante de la pasta.

Sobre los aspectos morfológicos, las ollas de cuello bajo con asas a manera de lóbulos (Figuras 10-7a-f) y los tazones y escudillas con bordes rectos, redondeados o triangulares [Figuras 10-9b-e y 10-10a-d) son muy similares, y también muy comunes en otros sitios formativos como Camata, Lukurmata, etc. (Bermann 1990; Mujica 1987; Steadman 1995; entre otros).

No obstante, las vasijas Formativo Tempranas de Corralpata se diferencian porque su pasta bastante micácea indudablemente procede de una fuente local o regional cercana, ya que difiere de otros tipos de pastas formativas (Burkholder 1997; Hastorf et al. 1997; Steadman 1995; entre otros). Por otra parte, la frecuente aparición de bordes triangulares en tazones (Figura 10-9b-e), escudillas (Figura 10-10d) e incluso en jarrones (Figura 10-11 la) puede ser interpretada como un elemento de diferenciación étnica, aunque su exageración (Figura 10-10d) posiblemente tenga un uso funcional, a manera de asas. Esta impresión también se aplica a los bordes cuadrangulares, debido a que estos tienen las mismas dimensiones que las asas en forma de lóbulos (Comparar Figuras 10-7d-f con 10-11b-c). Otro argumento que comprueba su función como asideros es la escasa cantidad de asas verticales, debido a que sobre un total de 551 fragmentos solo se han identificado 4 de estos especímenes (0.7%), pero los bordes exagerados o cuadrangulares suman el 3.4% de la muestra.

Asimismo, debemos estar abiertos a la posibilidad de que algunos tazones y

escudillas pulidas con engobe rojo, que incluso tienen una mayor frecuencia de antiplástico combinado (mica con vegetal) hubiesen tenido una funcionalidad específica (posiblemente libaciones rituales?), ya que carecen de restos de comida en su interior y contrastan radicalmente con las características domésticas arriba descritas (i.e., bruñido, engobe café, pasta micácea).

El tercer argumento se refiere a que los entierros 1 y 2 pertenecen al Período Formativo Temprano, debido a que estos se encuentran sobre el nivel estéril y sus perfiles estratigráficos no muestran señales de cortes intrusivos. Adicionalmente, comparten varias similitudes con los enterramientos formativos de Bermann (1990), y los estratos superiores denotan una mayoritaria presencia de materiales Formativo Tempranos, situación que no ocurre con el entierro Precerámico de Steadman (1995). Por otro lado, la falta de ajuar y su sencilla elaboración demuestran la ausencia de ritos muy complejos, lo cual es una característica de las ocupaciones tempranas (López Alonso et al. 1979; Bermann 1990).

A estas tres conclusiones se suma el amplio dominio visual de Corralpata, ideal para observar el desplazamiento de animales y para cuestiones defensivas, aunque no se han detectado señales de conflictos. Esta distribución de sitios en lugares estratégicos a manera de montículos con plataformas concéntricas ya fue registrada en otras regiones, como en el Valle de Tiwanaku (Albarracín-Jordan y Mathews 1990) y en el sector del Desaguadero (Stanish et al. 1997), al igual que en las inmediaciones del Valle de Tambo Kusi por mis reconocimientos de área.

Estos razonamientos, y principalmente las características intrínsecas de la cerámica, me permiten inferir que la primera ocupación formativa de Corralpata era una pequeña aldea que estaba concentrada en medio del montículo (Plataformas 1 y 2), con basurales y entierros en sus alrededores. Además, los datos del basural sugieren que su economía era relativamente independiente, ya que sus habitantes podían autoabastecerse de productos mesotermos y lacustres. Sin embargo, no se puede deducir mucho sobre el origen de este asentamiento, debido a la inexistencia de materiales del Período Precerámico o de evidencias que confirmen su procedencia alüplánica.

Anecdóticamente, los contactos con las zonas bajas de los yungas y la ceja de montaña (Figura 10-23a-f) son perceptibles durante toda la secuencia (i.e., desde el Período Formativo Temprano hasta la ocupación incaica), pero la naturaleza de esta

interacción no es clara, ya que pudieron tratarse de intercambios ocasionales que no repercutieron en el desarrollo de Corralpata, o quizás de vínculos constantes en base a materiales perecederos, tal como sucedió en el Período de las Confederaciones Aymarás.

Las posteriores relaciones entre la cultura Chiripa (Período Formativo Tardío) y el grupo local de Corralpata determinaron la construcción de varias plataformas residenciales (Plataformas 1, 2 y 3) sobre áreas que antes eran periféricas (el basural y los entierros), además de una posible área ceremonial (Plataforma 4). Los rasgos más sobresalientes atribuidos a Chiripa son un muro caído, claramente asociado a la pared divisoria de las Plataformas 1 y 4 y una tumba (Tumba 4) que tiene el mismo estilo constructivo de los entierros Pucará de Steadman (1995), pero la limitada extensión de estos contextos (ver Anexo B) impide determinar su verdadera relevancia.

Sin embargo, la influencia de Chiripa es fácilmente perceptible en las innovaciones tecnológicas de la cerámica. Por ejemplo, el antiplástico con inclusiones de cuarzo blanco molido es un atributo casi exclusivo de esta filiación, al igual que la mayor inclusión de atemperante vegetal. Otras características que experimentaron pequeñas transformaciones son el acabado de superficie y la tonalidad del engobe rojo, ya que del bruñido imperfecto con marcadas huellas de guijarros y/o espátulas se pasó a un bruñido bastante liso, y de colores café rojizos (2.5YR 3/4) o rojo suaves (2.5YR 6/8) se cambió a un color rojo oscuro (2.5YR 3/6). Este último aspecto denota la decoloración que sufrían las vasijas tempranas y/o la utilización de una distinta fuente de engobe durante el Período Formativo Tardío.

La introducción de estas variaciones tecnológicas estuvo acompañada por pequeños cambios morfológicos, como la popularidad de las ollas de cuello alto (Figura 10-12e), la aparente relación entre las bases carenadas y el mayor tamaño de las ollas y jarrones (Figuras 10-12a-b y 10-16c), la menor exageración de los bordes triangulares (Figura 10-13b-c) y la presencia de labios reforzados (Figuras 10-13^a, 10-15e y 10-16a-b). No obstante, la mayoría de las vasijas locales del Período Formativo Temprano conservaron su forma original, tal es el caso de las ollas con cuellos medianos y evertidos (Figura 10-12e) y los tazones y escudillas con labios redondeados (Figura 10-15a) o rectos [Figuras 10-13d-e y 10-15b).

Interesantemente, los materiales decorados de Chiripa son casi inexistentes en las plataformas centrales (1, 2 y 3), pero muy comunes en la Plataforma 4 según revisiones

preliminares, lo que determina la existencia de áreas de actividad específicas. Estos fragmentos decorados sólo se encuentran en tazones (Figuras 10-14a-e) y trompetas (Figura 10-16d) de indudable función ceremonial, y es posible que varias de estas vasijas fueran importadas, ya que sus principales características tecnomorfológicas y decorativas [tipo de pasta, incisiones (Figura 10-14a-d), modelados (Figura 10-14b), etc.] son muy similares a las del área nuclear de Chiripa (Bennett 1936; Hastorf et al. 1997; Mohr 1996) y contrastan radicalmente con los atributos locales.

Estas vasijas ceremoniales eran bienes de status que tenían una amplia circulación en la región circum lacustre (Browman 1991, 1997) y se asociaban a las actividades rituales de Chiripa. Parte importante de esta parnefalia era el ídolo de Tambo Kusi que proviene de la Plataforma 4 de Corralpata, y que fue trasladado hasta dicha comunidad en la década de los ochenta (Andrés Condori y muchos otros comunarios, com. pers.). Estos elementos ceremoniales indican que el grupo local de Corralpata: 1) aceptó la implantación de un área de actividad religiosa por parte de Chiripa, o 2) adoptó y/o copió algunas características ceremoniales de Chiripa para acceder a ciertos bienes de status.

Estas manifestaciones ceremoniales eran contemporáneas con la cerámica doméstica del grupo local de Corralpata que se desarrolló desde el Período Formativo Temprano, debido a que las pocas innovaciones tecnomorfológicas introducidas por Chiripa (Período Formativo Tardío) no causaron una estandarización en la fabricación de la cerámica, o cambios en la funcionalidad de las vasijas, tal como ocurre en los intensos procesos de integración vertical que causan asimilaciones culturales (Bermann 1997; Renfrew 1996). Estos hechos demuestran que no existió un control hegemónico (Lumbreras 1981; Mujica 1978; Ponce Sanginés 1971), o peor aún, una colonización directa por parte de la cultura Chiripa (Faldín 1990), ya que el grupo local de Corralpata pudo mantener su trayectoria evolutiva de manera independiente.

Contrariamente, la probable existencia de un área de actividad ceremonial y la presencia de cerámica vinculada con las actividades rituales de Chiripa, determina que existieron algunos contactos que trataban de implementar un nuevo sistema ideológico y/o de culto en base a los mismos principios de cosmovisión y mediante el cual se facilitaba el acceso a una extensa red de intercambio donde circulaban productos, materias primas y bienes de status en la cercana región circum lacustre (Browman 1991, 1997; Nuñez & Dillehay 1988). El carácter restringido de estas evidencias ceremoniales

indican que estos lazos de interacción estaban manejados por: A) sacerdotes foráneos que convivían con la población local, o B) alguna clase de élite del grupo local de Corralpata, a manera de familias influyentes, guías religiosos, liderazgos eventuales, etc. (Claudia Rivera com. pers.).

Con relación al Período Formativo Superior, los datos estratigráficos no muestran mayores cambios en la dinámica o en la extensión del sitio de Corralpata, pero la cerámica doméstica presenta leves transformaciones, e incluso fue clasificada como una variante local del Período Formativo Tardío en primera instancia, debido a que generalmente se halla asociada a fragmentos de este período. También se encontraron tiestos "Formativo Tiwanaku" que exhiben pasta de arena seleccionada, el acabado de superficie bruñido liso, el color del engobe café amarillento suave (10YR 6/4) y pintura roja alrededor del labio (Figura 10-17a-d), pero algunos fragmentos tienen características atípicas como los bordes biselados (Figura 10-18a-c), los lóbulos con bandas de pintura roja (Figura 10-18d) o café obscura (Figura 10-18e), la pintura café obscura alrededor de los labios (Figura 10-18f), el atemperante de mica con inclusiones de paja y la cocción parcialmente reducida.

Otros tiestos atribuidos a este período son una escudilla con lóbulo vertical (Figura 10-19a), un borde ondulado de incensario (Figura 10—19b) y una base incisa de keru (Figura 10-19c) que muestran atributos tecnológicos totalmente formativos (antiplástico vegetal o combinado con mica, bruñido, color del engobe café. etc.), pero es difícil correlacionar los dos últimos fragmentos con una filiación específica, debido a que estas propiedades han sido percibidas en varios sitios circum lacustres (Mohr Chávez 1985; Steadman 1995).

Estos resultados establecen que el grupo local de Corralpata mantuvo su independencia evolutiva durante el Período Formativo Superior, aunque estableció evidentes contactos con otros grupos preestatales, entre los cuales se destaca el sitio de Tiwanaku durante su Fase "Formativo Tiwanaku". Además, la limitada presencia de estos materiales foráneos, y principalmente, **el desarrollo de variantes locales** [e.g., lóbulos verticales (Figura 10-19a), pintura café obscura alrededor de los labios (Figura 10-18e-f)] **en vasijas de uso ceremonial** (Janusek 1994; e.p.; Mohr Chávez 1985), me inducen a pensar en el desarrollo de élites locales que buscaban legitimizar su posición a través de la manipulación de ciertos bienes de status.

Otra pieza ceremonial que muestra una interesante mezcla de rasgos autóctonos y ajenos es el ídolo de Tambo Kusi. Esta figura religiosa tiene varios atributos iconográficos (e.g., manos colocadas paralelamente sobre el pecho, la presencia de la cruz andina o el batracio) que solo aparecen en determinadas estelas Yaya-Mama. Estos elementos distintivos pueden deberse a la amplia difusión de una misma cosmovisión andina que tenía deidades y/o variaciones locales, o a la adopción de determinadas características religiosas para tratar de adquirir una mayor importancia sociopolítica en los principales circuitos socioeconómicos que operaban en la cercana región circum lacustre.

Esta hipótesis del desarrollo de élites locales durante el Período Formativo Superior tiene antecedentes previos, como la cuenca del Río Katari y el sitio de Lukurmata, donde la relación entre la Fase "Formativo Tiwanaku" y los grupos autóctonos estuvo dirigida al intercambio de bienes de status (Bermann 1990, 1997: Janusek 1994: e.p.). Sin embargo, la vigencia del área ceremonial de Corralpata durante este período es una suposición, debido a la falta de datos de la Plataforma 4; en consecuencia, es necesario estudiar este sector con un apropiado enfoque teórico.

11.2. EL ASENTAMIENTO TIWANAKU EN EL SITIO DE CORRALPATA. El primer efecto de la presencia del Estado Tiwanaku en Corralpata fue el reordenamiento espacial del sitio, debido a la nítida separación de las áreas domésticas de las ceremoniales. Por ejemplo, la Plataforma 1, que era un área residencial del Período Formativo, fue ampliada y convertida en un sector ceremonial y/o funerario (ver líneas más abajo), y la construcción de las Plataformas Intermedia e Inferior (ver Figura 9-1) de indudable función residencial duplicó el tamaño del sitio, con lo cual Corralpata alcanzó su máxima extensión de 5 hectáreas. Este repentino crecimiento puede deberse a: 1) una explosión demográfica de la población local, o 2) la presencia de colonos Tiwanaku que convivieron con gente autóctona.

Las evidencias estratigráficas confirman que la Plataforma 1 fue convertida en una importante área de actividad ritual, debido a que contiene varias cistas saqueadas (3 en excavación y 2 en superficie; ver Figura 10-1) que se asocian a una superficie de uso de color amarillento. Otro significativo hallazgo es un área de ofrenda que contiene bastantes materiales. El análisis de los huesos de este último contexto verifica la introducción de conejos (*Cavia sp.*) y peces de río en la alimentación, pero los camélidos y peces lacustres seguían constituyendo parte importante de la dieta, aunque varios de ellos fueron conservados con sal para facilitar su posterior transporte y consumo.

Con relación a los líticos, las puntas de proyectil fueron fabricadas exclusivamente de obsidiana traslucida, aunque con menor frecuencia, y la aparición de nuevas formas como machacadores y morteros (Figura 10-25a) de usos específicamente domésticos, parece asociarse a una intensificación de la producción agrícola que fue promovida por el Estado Ttwanaku, tal como sucedió en otros sitios andinos (Bermann 1997; Goldstein 1993). Sin embargo, estas evidencias son muy escasas como para hacer afirmaciones contundentes (ver Capítulo X).

Respecto a la cerámica, la conversión de las plataformas centrales en áreas rituales establece la predominancia de las formas ceremoniales en detrimento de las vasijas domésticas, pero, ambos órdenes están claramente diferenciados porque hubo una relativa estandarización en la fabricación de las vasijas utilitarias; por ejemplo, las ollas generalmente tienen la pasta con un menor porcentaje de mica, su cocción es reducida, su bruñido a espátula y el color del engobe anaranjado.

En contraposición, las vasijas ceremoniales (kerus, incensarios, etc.) presentan atributos totalmente distintos, como el acabado de superficie pulido, la cocción oxidada, la pasta de arena seleccionada, el color del engobe rojo, etc., y es muy probable que fueran importadas, ya que exhiben las mismas características tecnológicas de la cerámica que procede de la capital (Alconini 1993; Girault 1990; Janusek 1994; entre otros). Paradójicamente, también hubo un reducido número de keros (Figura 10-20e-f) con pasta micácea y cocción reducida que fueron fabricados localmente, quizás por las élites autóctonas para conservar su status sociopolítico o para participar en determinadas actividades sociales promocionadas por el Estado Tiwanaku (fiestas, challas, etc.) (Janusek 1994, e.p.).

Como conclusiones, el análisis de los líticos establece que el sitio de Corralpata podía autoabastecerse sin mayores inconvenientes, pero el Estado Tiwanaku introdujo nuevos elementos de uso doméstico y causó una notable selección en el tipo de materias primas. Otro efecto de la presencia Tiwanaku parece ser la práctica de conservar ciertos alimentos (peces y camélidos) que eran fácilmente obtenibles en la cercana región circumlacustre. Estas evidencias demuestran que Tiwanaku ejerció algún tipo de control sobre el acceso y/o la distribución de algunos productos (recursos agrícolas?), mediante el intercambio, la redistribución estatal, la intensificación de la producción agrícola u otros mecanismos, ya que no se registraron alteraciones en las estrategias de subsistencia, la aparición de nuevos elementos de trueque u otros indicadores que denoten cambios en la

orientación económica del sitio.

Asimismo, la introducción de nuevas técnicas de manufactura produjo una uniformización en las vasijas domésticas, pese a que se siguió utilizando la misma fuente de arcilla formativa por las regulares cantidades de mica y feldespatos presentes en la pasta. Este proceso de estandarización indica que hubo un control vertical sobre la producción de la cerámica utilitaria, pero la limitada presencia de vasijas de status (i.e., *kerus*) que fueron fabricadas localmente, parece deberse al intento de las élites locales de legitimizar su posición mediante el uso de estos bienes de prestigio.

Adicionalmente, la identificación de materiales de uso ceremonial y/o de élite [vasijas importadas (*kerus* e incensarios), una cuchara de hueso para la utilización de alucinógenos (Figura 10-26a), una tembetá de cerámica (Figura 10-27), etc.], demuestra que existió alguna clase de organización jerárquica, como ser: 1) sacerdotes y/o familias de élite Tiwanaku que vivieron, y eventualmente murieron en Corralpata, o 2) élites locales que fueron totalmente asimiladas por el Estado Tiwanaku y que trataban de reproducir los comportamientos y ritos de la capital.

Un denominador común en ambas posibilidades interpretativas es que la principal área del sitio, la Plataforma 1, fue reservada para la construcción de varias cistas con un inequívoco estilo Tiwanaku (ver Figuras 9-1 y 10-1), lo que demuestra el rango y/o la jerarquía que poseían estas personas. Esta superposición de tumbas Tiwanaku sobre áreas residenciales-ceremoniales formativas ya fue registrada en varios sitios circumlacustres (Bermann 1990; Hastorf et al. 1997) y aparentemente se relaciona con un cambio de funcionalidad de estos sectores que apunta a la supresión simbólica de los cultos preexistentes, o a la disminución del poder de las autoridades locales.

Estos argumentos demuestran que existió una conciencia política de asimilación por parte del Estado Tiwanaku hacia el grupo local de Corralpata, que actuaba sobre el sentido de autonomía de las élites autóctonas y/o pretendía reemplazar las predecesoras creencias religiosas, contrariamente a lo que se planteó en la hipótesis de trabajo (Capítulo VI). Este proceso de aculturación fue dirigido por personas de élite (sacerdotes?), locales o de origen Tiwanaku, que se dedicaban a controlar la producción y/o la redistribución de ciertos bienes, a "imponer" una estandarización en la fabricación de la cerámica según sus contextos de uso y a difundir rasgos culturales (ritos, costumbres, ideología, etc.) del Estado Tiwanaku, pero no se puede establecer el

momento de mayor intensidad de este proceso, o si tuvo un desarrollo súbito o gradual. Esta dinámica de asimilación fue complementada por la presencia de un limitado número de colonos altiplánicos que convivieron con la población local, aunque no se puede verificar si hubo una masiva migración de gente altiplánica hacia Corralpata, tal como lo proponen varios investigadores (Faldin 1985; Tapia Pineda 1978).

Estos razonamientos indican que el grupo local de Corralpata fue integrado a un gran circuito socioeconómico dominado por el Estado Tiwanaku, pero es difícil determinar la verdadera trascendencia de este asentamiento al interior de este escenario estatal, debido a que no existen estudios a nivel regional en los valles mesotermos.

11.3. LA TRANSICIÓN FORMATIVO - TIWANAKU EN EL SITIO DE CORRALPATA. Las evidencias demuestran que el grupo local de Corralpata (Período Formativo Temprano, entre el 1500 al 600 a.C.) tenía grandes similitudes cerámicas con otras sociedades circum lacustres, pero sus características tecnomorfológicas delatan un desarrollo propio. Esta primigenia ocupación era una pequeña aldea que constaba de pocas unidades familiares, las mismas que se dedicaban a explotar directamente los recursos mesotermos y altiplánicos para satisfacer sus necesidades de subsistencia diarias.

Posteriormente, durante el Período Formativo Tardío (600 al 100 a.C.), el sitio de Corralpata experimentó un leve crecimiento por la construcción de áreas residenciales y ceremoniales. Estos últimos sectores contenían artefactos que se asociaban a Chiripa (cerámica decorada, trompetas, etc.), los mismos que coexistieron con las vasijas domésticas locales del Período Formativo Temprano que conservaron sus atributos tecnomorfológicos inalterables (e.g., labios rectos o redondeados, la forma de las vasijas, aspectos tecnológicos). Esta coetaneidad demuestra que el grupo local de Corralpata mantuvo su independencia evolutiva y/o su identidad étnica, debido a que los lazos con Chiripa se remitían a la aceptación de bienes de status que posiblemente eran manejados por una incipiente élite local o por sacerdotes foráneos.

Interesantemente, los artefactos ceremoniales de Chiripa son muy frecuentes en algunos sitios como Tumatamani (Stanish & Steadman 1994) y Titimani (Portugal Ortíz 1985), y muy escasos en otros asentamientos como Lukurmata (Bermann 1990). Camata (Steadman 1995) y Corralpata. Esta irregular distribución de "bienes de status" puede ser interpretada como una marginalidad de estos últimos sitios con relación al principal circuito socioeconómico que operaba en la cercana región circum lacustre (Browman

1981, 1991: Dillehay & Nuñez 1988; Erickson 1996: entre otros), o como una mayor independencia étnica y/o económica de estos grupos sociales respecto a Chiripa, aunque no estaban deslindados de los procesos altiplánicos.

Estas posibilidades interpretativas establecen la necesidad de un enfoque regional en los valles mesotermos, y curiosamente, los predecesores artículos de Juan Faldín (1985, 1990) y mis reconocimientos de área han percibido algunas diferencias cerámicas entre los distintos sitios formativos de la cuenca del Río Tacapi Jahuira, lo cual indicaría que el poblamiento de los valles mesotermos fue multiétnico desde el Período Formativo, tal como sucedió en el posterior Período de las Confederaciones Aymaras (Renard Casevitz et al. 1998; Saignes 1985; Santos Escobar 1990).

Con relación al Período Formativo Superior (100 a.C. al 400 d.C.), la presencia de materiales importados determina que el grupo local de Corralpata estableció algunos contactos con otras sociedades preestatales, y preferentemente, con el sitio de Tiwanaku durante su Fase "Formativo Tiwanaku". Además, la funcionalidad ceremonial de estas vasijas y el desarrollo de variantes locales con elementos innovadores se debe muy probablemente al intento de las élites locales de controlar las actividades religiosas de esta sociedad.

También es probable que la accidentada topografía de Corralpata y su "carácter marginal" respecto a la región circum lacustre impidieran el crecimiento de este grupo local en tamaño e importancia. Estas interpretaciones concuerdan con el modelo de Jorge Arellano (1992), donde se presume que el Período Formativo en los valles mesotermos perduró hasta la posterior interrupción de "Tiwanaku Clásico", aunque su esquema difiere del mío en cuanto a la dinámica de este proceso.

Con la ulterior irrupción de Tiwanaku (400 al 1100 d.C.), Corralpata experimentó una nítida separación de los sectores domésticos de los ceremoniales debido a que la Plataforma 1 fue convertida en un área funeraria y/o de élite bien definida. Esta disposición de tumbas Tiwanaku sobre estructuras formativas no debe ser entendida como una simple reocupación de espacios, sino más bien, como una **conciencia política de asimilación cultural** que actuaba sobre el sentido de autonomía de las élites locales o sobre las preexistentes creencias religiosas. Además, la reiterada utilización de las esferas ceremoniales por parte de Chiripa (Período Formativo Tardío), de los grupos preestatales (Período Formativo Superior) y del Estado Tiwanaku (Período Tiwanaku Expansivo)

indican la importancia de la religión para establecer vínculos económicos, políticos, ideológicos, etc. en las sociedades andinas, a pesar de que en Corralpata no existen continuidades en los elementos ceremoniales de estos tres períodos.

Esta drástica reorganización de Corralpata fue complementada por: 1) la presencia de personas de élite y/o sacerdotes Tiwanaku, 2) un incierto número de colonos Tiwanaku, o 3) por élites locales totalmente adoctrinadas. Cualquiera que sea el origen y la condición de estas personas, estas, indudablemente se dedicaron a la redistribución y al intercambio de bienes específicos (materias primas de origen mesotermo, recursos lacustres, productos agrícolas, etc.) y a fomentar la gradual aculturación de esta sociedad por medio del manejo de una ideología centralizada. Estos procesos desembocaron en la asimilación del grupo local de Corralpata a un amplio marco socioeconómico que era controlado por el Estado Tiwanaku.

En síntesis, la transición Formativo-Tiwanaku en el sitio de Corralpata se dio con la presencia del Estado Tiwanaku (400 al 1100 d.C.), debido a la irremediable asimilación del grupo local al seno de esta formación estatal, aunque existieron evidentes contactos con varias sociedades preestatales desde el Período Formativo Superior (100 a.C. al 400 d.C.). Este proceso de transición es típico del área circum lacustre (Bermann 1990; Burkholder 1997; Stanish & Steadman 1994; entre otros), y su aplicación a Corralpata tal vez se deba a su proximidad con el Lago Titicaca.

Para finalizar, la identificación de tres modelos básicos de transición pretende aportar al conocimiento de la dinámica evolutiva de las sociedades andinas, pero fundamentalmente, concientizar sobre la importancia de los ámbitos locales y regionales de este proceso, así como su variable complejidad, intensidad y temporalidad. Este contexto determina que los resultados de mi investigación necesitan de mayores datos de prospección en la cuenca del Río Tacapi Jahuirá y de excavación en el mismo sitio de Corralpata, y por supuesto en otros sitios adyacentes para poder determinar la verdadera trayectoria evolutiva de las sociedades que habitaron esta región y la importancia de los recursos mesotermos en la cercana región circum lacustre.

ANEXO A. RECOLECCIÓN SISTEMÁTICA

ANEXO A-1. DISTRIBUCIÓN DE COMPONENTES CULTURALES SEGÚN SUS ÁREAS DE PROCEDENCIA (PLATAFORMAS).

PLATAFORMA	FILIACIÓN	FORMA	CANTIDAD
PLATAFORMA 1	Inca	Jarrones	4
		Escudill	1
		No Deter.	10
	Conf. Aym.	Ollas	5
		Jarrones	7
		Tazones	4
		Escudill	6
		No Deter.	43
	Tiwanaku	Jarrones	2
		Tazones	5
		Kerus	1
		Incensa.	1
		No Deter.	46
	Formativo	Ollas	14
		Tazones	20
		Escudill.	10
		No Deter.	93
No reconocidos		27	
PLATAFORMA 2	Inca	Jarrones	2
		No Deter.	6
	Conf. Aym.	Jarrones	2
		Escudill	2
		No Deter.	3
	Tiwanaku	Tazones	2
		No Deter.	19
	Formativo	Ollas	2
		Tazones	6
		Escudill	9
		No Deter.	43
No reconocidos		15	
A F O R M		Ollas	1

		Jarrones	1	
		Escudill	3	
		No Deter.	11	
		Tiwanaku	No Deter.	6
	Formativo	Ollas	3	
		Tazones	5	
		Escudill	4	
		No Deter.	28	
	No reconocidos		2	
PLATAFORMA INTERMEDIA	Conf. Aym.	Jarrones	2	
		Escudill	1	
		No Deter.	3	
	Tiwanaku	Jarrones	1	
		Tazones	5	
		Kerus	1	
		No Deter.	10	
		Formativo	No Deter.	5
		No reconocidos		1
	PLATAFORMA INFERIOR	Conf. Aym.	Jarrones	7
Tazones			2	
No Deter.			23	
Tiwanaku		Jarrones	3	
		Tazones	2	
		Kerus	1	
		Incensa.	1	
		No Deter.	9	
Formativo		Ollas	1	
		Tazones	4	
		No Deter.	14	
	No reconocidos		2	

ANEXO B. EXCAVACIÓN

ANEXO B-1. DESCRIPCIÓN ESTRATIGRÁFICA DE LAS UNIDADES DE EXCAVACIÓN.**PLATAFORMA 1**UNIDAD 1.

ESTRATO I. El suelo es de textura franco arcillosa, de color café muy oscuro (10YR 2/2) con inclusiones de gravilla (51-75%), gránulos (26-50%) y guijarros (1-25%). Es un terreno de cultivo en descanso, con regular cantidad de humus y la tierra es compacta pero se puede apreciar algunos guijarros producto de la meteorización. Hay una mayor concentración de artefactos cerca de la interfase inferior pero no existen superficies de ocupación.

ESTRATO II. El suelo es de textura franco arcillosa, de color gris muy oscuro (7.5YR 3/1), con inclusiones de gravilla (26-50%), gránulos, guijarros y piedras (1-25%). Se trata de un relleno de nivelación en el interior de la plataforma, con bastantes conglomerados que fueron producidos por la sequedad del suelo; la tierra es muy compacta y muestra evidencias de meteorización. La interfase inferior es irregular en grosor y hay pequeños trozos de carbón y huesos quemados dispersos.

ESTRATO III. El suelo de textura arcillo limo arenosa, de color café muy oscuro (10YR 2/2), con inclusiones de gravilla, gránulos (26-50%), guijarros y piedras (1-25%). Este estrato contiene bastante ceniza dispersa y es un relleno homogéneo que ha sido dividido en dos niveles arbitrarios por su excesivo grosor (40 cm. aproximadamente). El nivel inferior está apoyado sobre la roca madre, y en consecuencia, las inclusiones de mayor tamaño suben en porcentaje por el alto grado de meteorización. También cambia el matiz del suelo (7.5YR 2.5/3} pero no su coloración; existen varias puntas de proyectil de obsidiana y sílex.

ENTIERRO 1. El suelo es de textura franco arcillosa, de color café muy oscuro (10YR 2/2). Se trata de un entierro primario, de un individuo juvenil, de sexo femenino que fue enterrado en posición ventral flexionada con el rostro mirando hacia el suelo, aunque la posición de la columna es irregular. El estado de conservación del hueso es bastante

deleznable, a causa de la humedad y el peso del estrato superior. El entierro es directo, con un corte acampanado apoyado sobre la roca madre y con algunas pequeñas piedras sueltas que delimitan su extensión hacia el perfil oeste. Los pocos materiales formativos aparentemente son infiltrados, y posiblemente provienen del relleno o de la interfase: hay pequeñas manchas de arcilla quemada pero no tiene ajuar. De este contexto se recolectaron varias muestras de carbón (ver Figura 10-3a). No hay evidencias de cortes intrusivos en los perfiles estratigráficos.

UNIDAD 2

ESTRATO I. El suelo es de textura arcillo arenosa, de color café muy oscuro (10YR 2/2), con inclusiones de gravilla, gránulos, guijarros (26-50%) y piedras (1-25%). Es un terreno de cultivo en descanso, con suelo compacto que presenta bastante humus y grandes conglomerados producidos por la sequedad. En el fondo del estrato aparecen algunas piedras trabajadas sueltas.

ESTRATO II. El suelo es de textura franco arcillosa, de color café muy oscuro (10YR 2/2) con inclusiones de gravilla (26-50%), gránulos, guijarros y piedras (1-25%). Este estrato es básicamente el mismo que el estrato I, pero no ha sido disturbado por el arado, lo que lo hace un poco más compacto. Este depósito está sobre el Rasgo 2-1 y una tumba en forma de cista (Tumba 1).

RASGO 2-1. El suelo es de textura franco arcillosa, de color café muy oscuro (10YR 2/2) con inclusiones de gravilla, gránulos y guijarros (26-50%). Es una interfase de 2 a 5 cm de grosor bastante horizontal que ha sido utilizada como superficie de uso y está asociada al nivel superior de una cista. Existe una pequeña concentración de materiales de una sola vasija en la esquina noreste y es probable que sean evidencias de saqueo. No se continuó profundizando esta unidad porque la tumba limita bastante el espacio de la excavación. Posteriores evaluaciones en seco de este rasgo han permitido determinar que su verdadero color es amarillo olivo (2.5Y 6/6).

TUMBA 1. Es una cista en forma de colmena el perfil S.O. de la unidad, con 60 cm. de diámetro visible y con piedras labradas que están unidas por barro como argamasa. Por la presencia de tierra en su interior se presume que ha sido saqueada y después se relleno por procesos naturales. Las piedras sueltas del Estrato II son parte de esta tumba, pero han sido removidas por el arado. No se excavó este rasgo para evitar

susceptibilidades comunales, por limitaciones de tiempo, por su condición de cista saqueada, para evitar su desmoronamiento y por la falta de líquido consolidante para los huesos (ver Figura 10-1a).

UNIDAD 3

ESTRATO I. El suelo es de textura franco arcillosa, de color café muy oscuro (7.5YR 2.5/3) con inclusiones de gravilla (26-50%), gránulos, guijarros y piedras (1-25%). Esta unidad fue excavada al lado este de la Unidad 2. El suelo es compacto por la sequedad, con bastantes conglomerados y humus. Este estrato es similar a los Estratos I y II de la Unidad 2, pero la parte inferior no ha sido disturbada por el arado.

RASGO 3-1. El suelo es de textura franco arcillosa, de color café muy oscuro (10YR 2/2) aunque en seco es amarillo olivo (2.5Y 6/6) con inclusiones de gravilla, gránulos y guijarros (26-50%). Es la misma superficie de uso la Unidad 2 (Rasgo 2-1) que se asocia al nivel superior de la tumba 2. Existen concentraciones de materiales que evidencian el saqueo de las tumbas en el perfil este (la continuación del Rasgo 2-1) y en el sector norte (estos materiales han sido separados como Rasgo 3-1). No se continuó profundizando esta excavación porque el reducido espacio entre estas dos cistas con seguridad ha sido disturbado por la construcción de las mismas.

TUMBA 2. Es una cista en forma de colmena con 20 cm. de diámetro visible que está en el perfil sur. Sus características son similares a la Tumba 1 (i.e., piedras labradas unidas por barro, saqueada, rellena naturalmente, piedras removidas por el arado). No se excavó este rasgo porque no concuerda con los objetivos de la excavación y por los motivos antes mencionados (ver Figura 10-1b).

UNIDAD 6.

ESTRATO I. El suelo es de textura franco arcillosa, de color café muy oscuro (7.5YR 2.5/3), con inclusiones de gravilla, gránulos (26-50%), guijarros y piedras (1-25%). Es la zona de arado de un terreno de cultivo en descanso, con bastante humus y conglomerados producidos por la sequedad. Este sondeo está sobre el perfil norte de la Unidad 3.

ESTRATO II. De textura franco arcillosa, de color café muy oscuro (7.5YR 2.5/3) con inclusiones de gravilla, gránulos (26-50%), guijarros y piedras (1-25%). El suelo es seco, compacto, con poco humus y con una menor cantidad de conglomerados. Es un relleno de nivelación en el interior de la plataforma, y es básicamente la continuación del Estrato I pero la parte inferior no ha sido disturbada por el arado.

RASGO 6-1. De textura franco arcillosa, de color café pardusco oscuro (10YR 4/2), aunque en seco es amarillo olivo (2.5Y 6/6) con inclusiones de gravilla, gránulos (26-50%), guijarros y piedras (1-25%). Es una interfase compacta, de grosor irregular pero bastante horizontal que fue utilizada como superficie de uso (Rasgos 2-1 y 3-1). Presenta una irregular dispersión de carbón y cerámica (algunos fragmentos están incrustados y otros son residuales) y está a la misma altura de las cistas saqueadas.

ESTRATO III. De textura arcillo franco limosa, de color café oscuro (7.5YR 3/2) con inclusiones de gravilla, gránulos (26-50%), guijarros y piedras (1-25%); el suelo es suelto, seco, con poco humus y escasos conglomerados. Es un relleno de nivelación de la plataforma bastante homogéneo que está en la parte exterior de las tumbas y fue dividido en dos niveles arbitrarios para controlar su deposición estratigráfica. En la parte inferior se descubrió otro estrato que difiere en color, pero no se profundizó este sondeo porque los rasgos adyacentes limitan bastante el espacio de la excavación.

RASGO 6-2. De textura arcillo franco limosa, de color negro (10YR 2/1) con inclusiones de gravilla (26-50%), gránulos, guijarros y piedras (1-25%). Es un bolsón de ceniza intrusivo que esta en el perfil este y está delimitado por algunas piedras sueltas; es posible que sea un área de ofrenda por la alta cantidad de huesos de camélidos, muchos de ellos completos, y por la gran cantidad de ceniza esparcida irregularmente; se recolectaron varias muestras de carbón (ver Figura 10-2). Los materiales más tempranos posiblemente sean residuales.

RASGO 6-3. De textura arcillo franco limosa, de color negro (10YR 2/1) con inclusiones de gravilla, (51-75%), gránulos (26-50%) y guijarros (1-25%). El suelo es suelto, suave, con pocos conglomerados pero con bastante ceniza. Es el segundo nivel del área de ofrendas y esta separado del Rasgo 6-2 por un ambiguo lente de arena; el corte del estrato es cóncavo y probablemente eventos postdeposicionales asociados a la precipitación pluvial hayan expandido la ceniza fuera de este corte. Se recolectaron varias muestras de carbón, pero el reducido tamaño del rasgo limita el espacio de la excavación,

por lo que se optó por abrir una unidad contigua al este.

UNIDAD 7

ESTRATO I. De textura franco arcillosa, de color café muy oscuro (7.5YR 2.5/3) con Inclusiones de gravilla, gránulos, guijarros (26-50%) y piedras (1-25%). Es un terreno de cultivo en descanso que tiene bastante humus y una gran cantidad de conglomerados producidos por la sequedad. Esta unidad de 1 X 1,5 m. está apoyada en el perfil este de la Unidad 6, y sus Estratos I y II son un solo evento, con la sola excepción de que la parte inferior que no ha sido removida por el arado.

RASGO 7-1. De textura franco arcillosa, de color café pardusco oscuro (10YR 4/2) aunque en seco es amarillo olivo (2.5Y 6/6), con inclusiones de gravilla, gránulos, guijarros (26-50%) y piedras (1-25%). Es la continuación de los Rasgos 2-1, 3-1 y 6-1, es decir, una interfase compacta, de grosor irregular pero bastante horizontal que fue utilizada como superficie de uso. Presenta una irregular dispersión carbón y cerámica (algunos fragmentos están incrustados) y se constituye en el nivel superior de las cistas saqueadas.

RASGO 7-2. De textura franco arcillo limosa, de color negro (10YR 2/1) con inclusiones de gravilla, gránulos (26-50%), guijarros y piedras (1-25%). El suelo es suelto, con poco humus y conglomerados pero de apariencia negruzca por la gran cantidad de ceniza. Es la continuación del Rasgo 6-2 en el perfil oeste, es decir, un área de ofrenda con bastantes huesos de camélidos (ver Figura 10-2).

RASGO 7-3. De textura franco arcillo limosa, de color negro (10YR 2/1), con inclusiones de gravilla, gránulos (26-50%), guijarros y piedras (1-25%); el suelo es suelto, con pocos conglomerados pero una gran cantidad de ceniza. Es la continuación del Rasgo 6-3 y sus características son similares (i.e., segundo nivel de área de ofrenda, corte irregular, eventos postdeposicionales que han alterado el tamaño del rasgo, ambiguo lente de arena). De este rasgo se recolectaron varias muestras de carbón.

TUMBA 3. Es una cista en forma de colmena con 45 cm. de diámetro visible que está en la esquina noreste. Sus características son similares a las de las anteriores tumbas (i.e., saqueada, rellena naturalmente, piedras removidas por el arado). No se excavó este rasgo por los motivos antes mencionados (ver Figura 10-1c).

PLATAFORMA 2UNIDAD 4

ESTRATO I. De textura franco arcillosa, de color café pardusco muy oscuro (10YR 3/2), con inclusiones de gravilla, (26-50%), gránulos, guijarros y piedras (1-25%). Es terreno de cultivo en descanso, y el suelo presenta bastante humus y conglomerados por la sequedad del suelo. Esta unidad está a 2 metros del muro que divide a las plataformas 2 y 4.

ESTRATO II. De textura arcillo franco limosa, de color café muy oscuro (7.5YR 2.5/3), con inclusiones de gravilla, gránulos (26-50%), guijarros y piedras (1-25%) y con bastantes conglomerados pero poco humus. Se trata de un relleno de nivelación formado por la erosión y la posterior acumulación del suelo y tiene una leve inclinación hacia el noreste. Este estrato ha sido dividido en tres niveles arbitrarios por su excesivo grosor (40 cm.) y las interfases son gruesas e irregulares. Este relleno es homogéneo en cuanto a composición del suelo, a excepción de los materiales mezclados y los pequeños cambios de matiz en el color del suelo.

RASGO 4-1. De textura franco arcillosa, de color café muy oscuro (7.5YR 2.5/3), con inclusiones de gravilla, gránulos (26-50%), guijarros y piedras (1-25%) y un poco húmedo por la poca permeabilidad del suelo. Es una mancha de ceniza amorfa en la interfase inferior del Estrato II que esta apoyada sobre el perfil sur. Es probable que sea parte de una ambigua superficie de ocupación o el resultado de un evento postdeposicional.

ESTRATO III. De textura franco arcillosa, de color café muy oscuro (10YR 2/2) con inclusiones de gravilla, gránulos (1-25%), guijarros y piedras (75-100%) y con bastantes conglomerados y cascajo, pero relativamente húmedo por la poca permeabilidad del suelo. La presencia de grandes piedras sueltas y cascajo es notoria, y en la parte inferior del estrato las piedras están ordenadas sugerentemente por lo que presumo que se trata de un muro colapsado (ver Figura 10-4). Curiosamente, hay materiales sueltos debajo y entre las piedras. Este grueso relleno (40 cm.) ha sido dividido en tres niveles arbitrarios, y de él se recolectaron varias muestras de carbón. La mayoría de los materiales están concentrados en el tercer nivel, tal vez por la suave textura del suelo y por el peso de los mismos.

ESTRATO IV. De textura arcillo limosa, de color café pardusco muy oscuro (10YR 3/2), con inclusiones de gravilla, (26-50%), gránulos, guijarros y piedras (1-25%) con pocos conglomerados, pero más compacto y húmedo por la poca permeabilidad del suelo. Este relleno también fue dividido arbitrariamente en tres niveles por su excesivo grosor (70 cm.), y está asociado a la meteorización de la roca madre. Una posterior reevaluación permitió determinar que este estrato es un basural que cortó de forma acampanada el nivel estéril, y contiene una alta concentración de tiestos (357) y huesos (374), además de una gran cantidad de ceniza y carbón, de las cuales se extrajeron varias muestras (ver Figura 10-5).

UNIDAD 8.

ESTRATO I. De textura franco arcillosa, de color café oscuro (10YR 3/3) con inclusiones de gravilla, gránulos (26-50%), guijarros y piedras (1-25%). Es la zona de arado de un terreno de cultivo en descanso, con bastante humus y conglomerados por lo seco.

ESTRATO II. De textura franco arcillosa, de color café pardusco muy oscuro (10YR 3/2) con inclusiones de gravilla, gránulos (26-50%), guijarros y piedras (1-25%). El suelo tiene poco humus, menos conglomerados y es relativamente más compacto. Este estrato tiene una leve inclinación hacia el este y es un relleno acumulado naturalmente por la erosión en el interior de la plataforma. En la interfase inferior está apoyada sobre la roca madre y existen varias manchas de ceniza dispersas.

ENTIERRO 2. De textura franco arcillosa, de color café muy oscuro (10YR 2/2). Se trata de un entierro primario, de un individuo juvenil, de sexo indeterminado que fue enterrado en posición ventral flexionada con el rostro mirando hacia el suelo. El peso del estrato ha alterado la posición de la columna?, y el estado de conservación del hueso es bastante deleznable a causa de la humedad, razón por la cual no fueron recogidos la mayor parte de los huesos. El entierro es directo, con un corte acampanado apoyado sobre la arcilla estéril y la mayor parte de los huesos están en el perfil este. Los pocos materiales presentes aparentemente son infiltrados (ver Figura 10-3b), y los motivos antes mencionados impidieron la excavación de este rasgo. No hay evidencias de cortes o intrusiones en los perfiles estratigráficos.

UNIDAD 9.

ESTRATO I. De textura franco arcillosa, de color café muy oscuro (7.5YR 2.5/2), con inclusiones de gravilla, gránulos (26-50%), guijarros y piedras (1-25%); el suelo es compacto, seco, y con bastante conglomerados y humus, pero también hay agujeros de roedor. Es terreno de cultivo en descanso y esta cerca del muro que divide a las Plataformas 2 y 4.

ESTRATO II. De textura franco arcillo limosa, de color café muy oscuro (10YR 2/2) con inclusiones de gravilla (51-75%), gránulos (26-50%), guijarros y piedras (1-25%). El suelo es suelto, con poco humus y conglomerados y una leve inclinación hacia el norte. Es el relleno de nivelación de la plataforma y la interfase inferior es irregular y gruesa, pero hay varias piedras grandes que penetran hasta el estrato inferior.

ESTRATO III. De textura arcillo franco limosa, de color negro (10YR 2/1), con inclusiones de gravilla, gránulos (26-50%), guijarros y piedras (1-25%). El suelo es suelto, relativamente húmedo, de apariencia negruzca, con pocos conglomerados y varias piedras grandes sueltas; los espacios entre las piedras son huecos y es probable sea un muro colapsado que posteriormente fue relleno para nivelar la plataforma. Una posterior evaluación de la textura del suelo, del color, de las inclusiones, de los perfiles estratigráficos e incluso de los materiales, demuestra que este Estrato III y el inferior Estrato IV de esta unidad son en realidad un solo evento estratigráfico, por lo que su separación ha sido una cuestión arbitraria. Es posible que esta confusión se haya generado porque la interfase inferior, donde se detuvo la excavación, es bastante gruesa e irregular.

TUMBA 4. Es una tumba en la esquina sureste, con paredes de piedras superpuestas que están unidas por barro y que culminan en forma de bóveda, con 45 cm. de diámetro visible. Aparentemente, su interior está vacío pero eventos postdeposicionales la rellenaron con cascajo. También es posible que sea un entierro de bebe por el pequeño tamaño de los huesos, aunque varios de ellos son de animales. En este nivel se detuvo la excavación (ver Figura 10-3c) porque este rasgo fue descubierto el último día de la excavación, además de los motivos antes mencionados.

PLATAFORMA 3

UNIDAD 5.

ESTRATO I. De textura arcillo franco limosa, de color café oscuro (10YR 3/3) con inclusiones de gravilla, gránulos (26-50%), guijarros y piedras (1-25%). Es la zona de arado de un terreno de cultivo, con suelo seco, compacto y con bastantes conglomerados y humus. Tiene una leve inclinación hacia el este.

ESTRATO II. De textura arcillo franco limosa, de color café muy oscuro (10YR 2/2), con inclusiones de gravilla, (26-50%), gránulos, guijarros y piedras (1-25%). El suelo es un poco compacto pero con menos humus y conglomerados. En realidad, este estrato es parte del estrato I pero su nivel inferior no ha sido disturbado por el arado.

ESTRATO III. De textura arcillo franco limosa, de color pardusco muy oscuro (10YR 3/1) con inclusiones de gravilla, gránulos (26-50%), guijarros y piedras (1-25%). El suelo tiene una aparente coloración negruzca y menos conglomerados, pero es más compacto. Este relleno es bastante grueso (40 a 50 cm.), y probablemente fue causado por la erosión de la Plataforma 1, lo que permitió la lenta acumulación de sus depósitos. Sus interfases son delgadas y bastante horizontales.

ESTRATO IV. De textura arcillo franco limosa, de color café pardusco muy oscuro (10YR 3/2) con inclusiones de gravilla, gránulos, guijarros (26-50%) y piedras (1-25%). El suelo es compacto, seco y con bastantes conglomerados. Este relleno ha sido dividido en dos niveles arbitrarios y está sobre la roca madre. Una posterior revisión estratigráfica comprueba que los 4 estratos de esta unidad son similares en textura y color, a excepción de una mayor cantidad de piedras en el último estrato por efectos de la meteorización de la roca madre. Estos datos demuestran que en realidad se trata de un solo evento deposicional que fue causado por intensos procesos de erosión, lo cual ha sido confirmado por la gran mezcolanza de sus materiales.

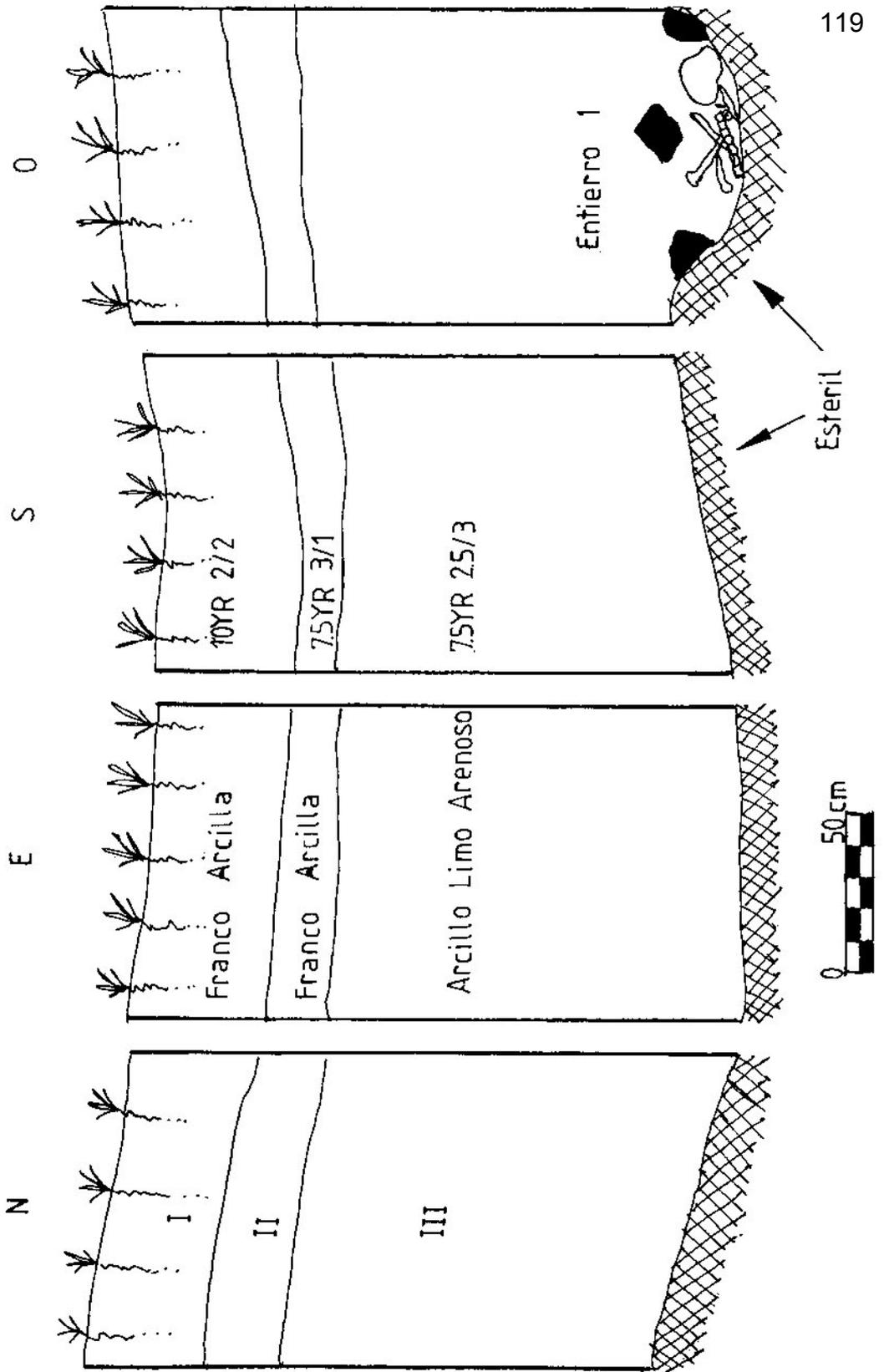


Figura B-1. Perfiles de la Unidad 1.

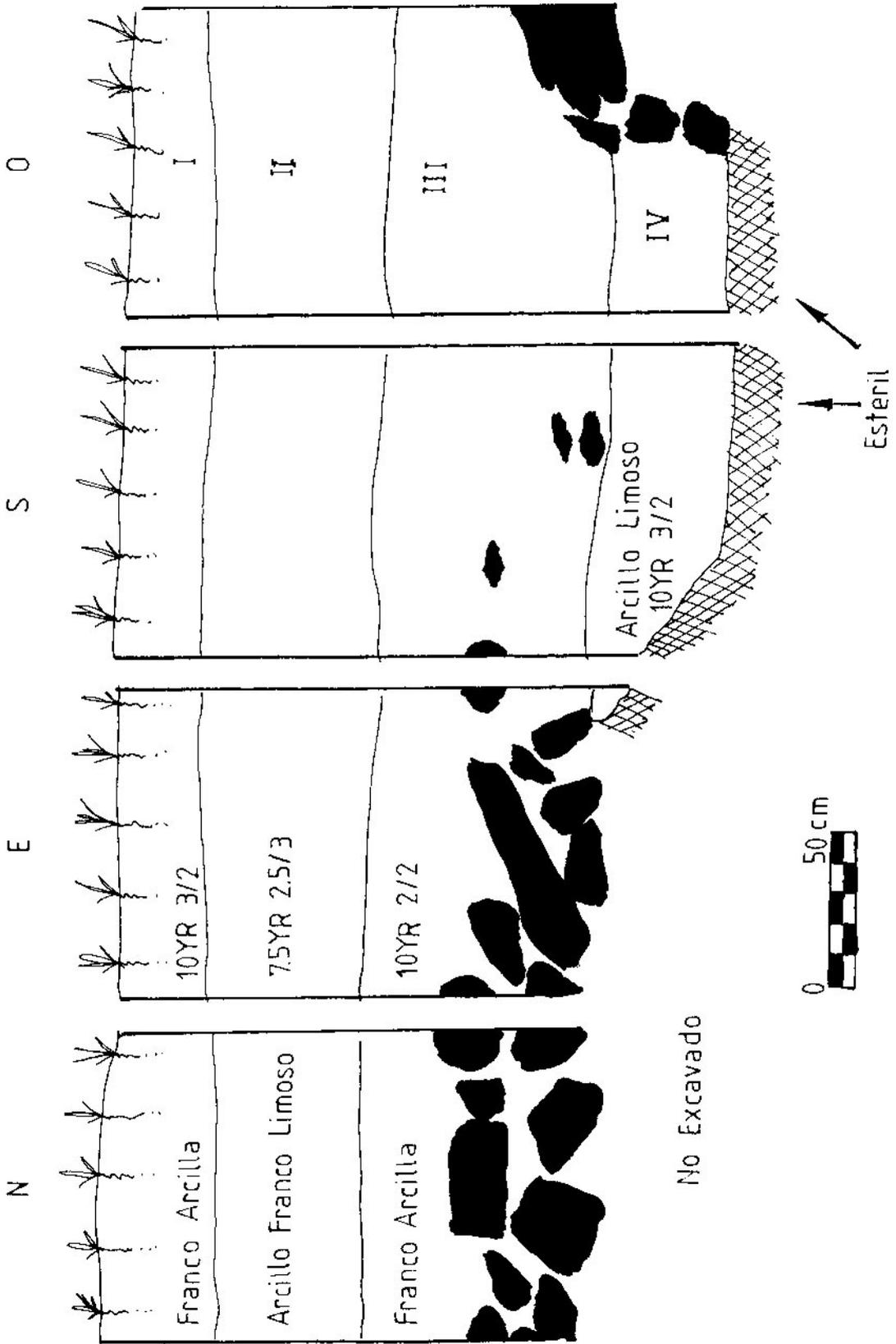


Figura B-2. Perfiles de la Unidad 4.

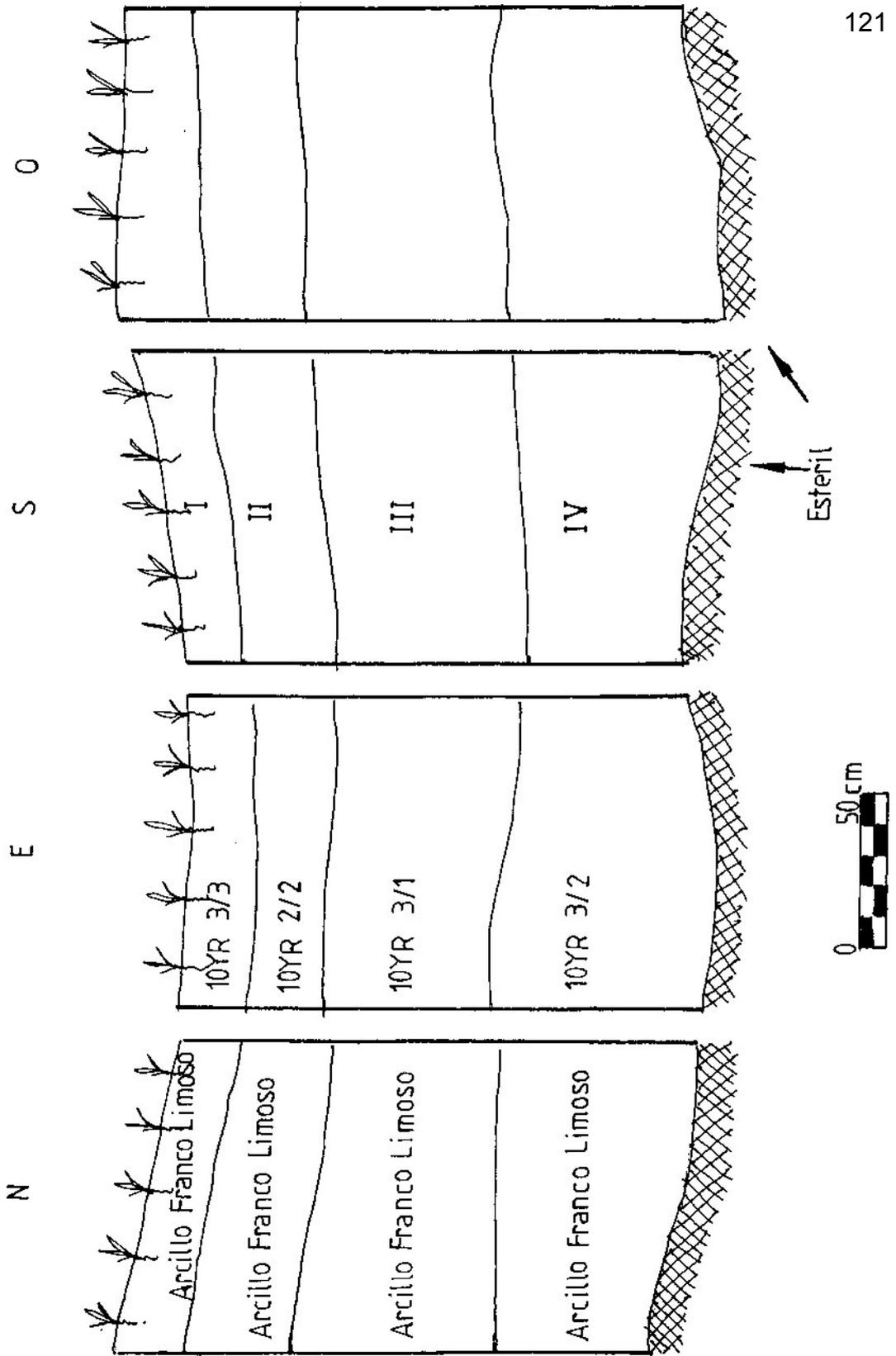


Figura B-3. Perfiles de la Unidad 5.

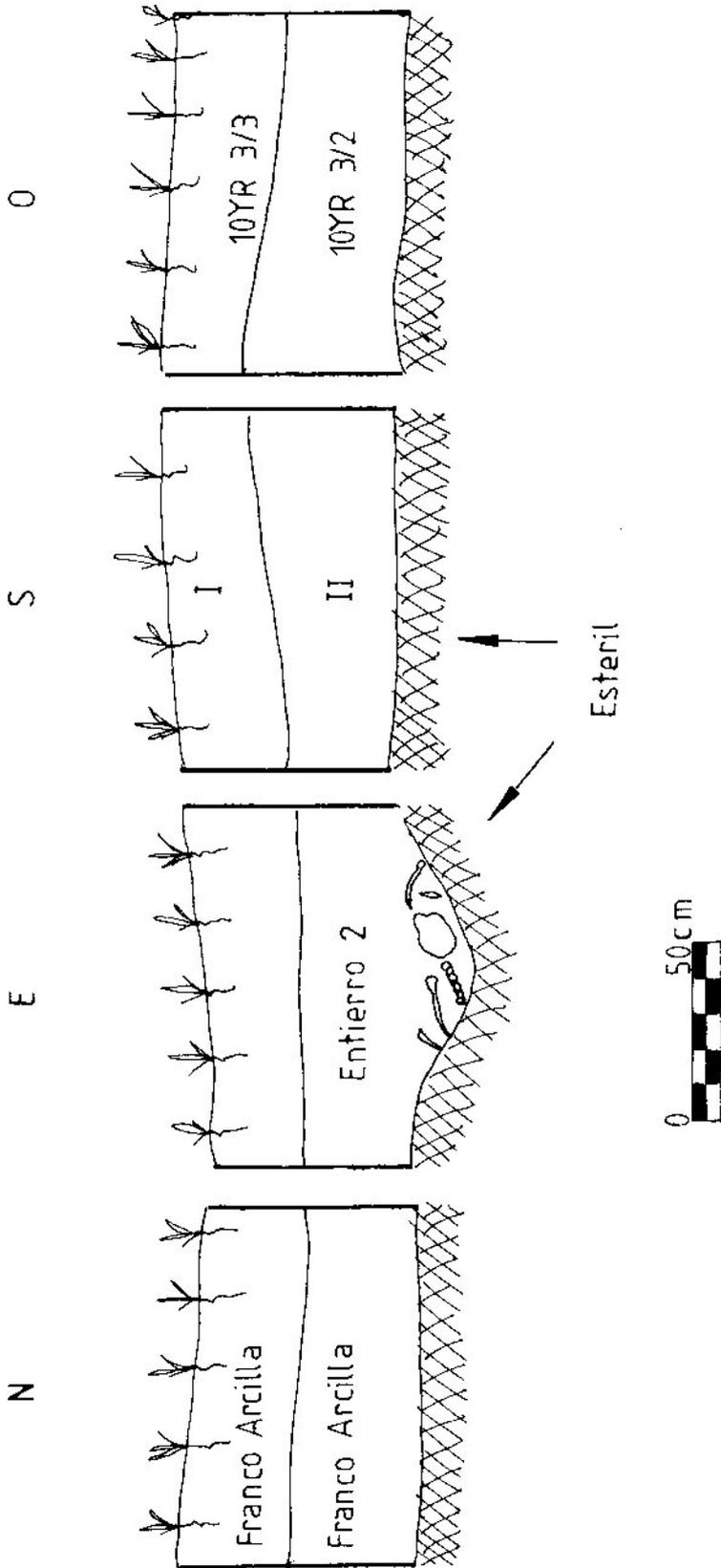


Figura B-4. perfiles de la Unidad 8.

ANEXO B-2. DISTRIBUCIÓN DE COMPONENTES CULTURALES SEGÚN SU POSICIÓN ESTRATIGRAFICA (ESTRATO, NIVEL O RASGO).

Unid 1 Est I

Inca	2	2.3%
Conf.Aym.	14	15.9%
Tiwanaku	17	19.3%
Formativo	50	56.1%
No Rec.	5	5.6%

Unid 1 Est II

Formativo	2	100%
-----------	---	------

Unid 1 Est III Niv 1

Formativo	2	100%
-----------	---	------

Unid 1 Est III Niv 2

Formativo	8	100%
-----------	---	------

Unid 1 EstIII Niv2 Ent-1

Formativo	2	100%
-----------	---	------

Unid 2 Est I

Inca	6	5.4%
Conf.Aym.	30	26.8%
Tiwanaku	44	39.3%
Formativo	26	23.2%
No Rec.	6	5.3%

Unid 2 Est II

Conf.Aym.	5	7.2%
Tiwanaku	19	27.5%

Formativo	43	62.3%
No Rec.	2	2.8%

Unid 3 Est I

Inca	3	2.4%
Conf.Aym.	18	15.3%
Tiwanaku	62	52.5%
Formativo	31	26.4%
No Rec.	4	3.3%

Unid 3 Est I Ras 3-1

Tiwanaku	46	97.8%
Formativo	1	2.14%

Unid 4 Est I

Inca	24	16.7%
Conf.Aym.	40	27.8%
Tiwanaku	43	29.8%
Formativo	34	23.6%
No Rec.	3	2%

Unid 4 Est II Niv 1

Conf.Aym.	27	33.3%
Tiwanaku	15	18.5%
Formativo	37	45.6%
No Rec.	3	2.4%

Unid 4 Est II Niv 2

Inca	4	3.5%
Conf.Aym.	34	29.6%
Tiwanaku	14	12.1%
Formativo	61	53%
No Rec.	2	1.7%

Unid 4 Est II Niv 3

Conf.Aym.	11	21.2%
Formativo	40	76.9%
No Rec.	1	1.9%

Unid 4 Est III Niv 1

Conf.Aym.	8	12.1%
Tiwanaku	2	3%
Formativo	53	80.3%
No Rec.	3	4.5%

Unid 4 Est III Niv 2

Formativo	46	100%
-----------	----	------

Unid 4 Est III Niv 3

Tiwanaku	2	1.7%
Formativo	113	97.4%
No Rec.	1	0.8%

Unid 4 Est IV Niv 1

Formativo	119	99.2%
No Rec.	1	0.8%

Unid 4 Est. IV Niv 2

Formativo	166	100%
-----------	-----	------

Unid 4 Est IV Niv 3

Formativo	76	100%
-----------	----	------

Unid 5 Est I

Inca	1	2.9%
Conf.Aym.	9	25.7%
Tiwanaku	12	34.3%
Formativo	7	20%
No Rec.	6	17.1%

Unid 5 Est II

Inca	1	0.7%
Conf.Aym.	68	47.9%
Tiwanaku	40	28.5%
Formativo	26	18.3%
No Rec.	5	3.5%

Unid 5 Est III

Inca	2	0.6%
Conf.Aym.	142	42.1%
Tiwanaku	117	34.7%
Formativo	65	19.3%
No Rec.	11	3.2%

Unid 5 Est IV

Conf.Aym.	8	10.7%
Tiwanaku	50	66.6%
Formativo	12	16%
No Rec.	5	6.6%

Unid 6 Est I

Inca	2	1.4%
Conf.Aym.	25	17%

Tiwanaku	75	51%
Formativo	42	28.6%
No Rec.	3	2%

Unid 6 Est II

Tiwanaku	37	60.7%
Formativo	23	37.7%
No Rec.	1	1.6%

Unid 6 Est II Ras 6-1

Tiwanaku	28	84.8%
Formativo	5	15.2%

Unid 6 Est III Niv 1 Ras 6-2

Tiwanaku	10	76.9%
Formativo	3	23.1%

Unid 6 Est III Niv 2

Tiwanaku	88	88%
Formativo	4	4%
No Rec.	8	8%

Unid 6 Est III Niv 2 Ras 6-3

Tiwanaku	55	93.2%
Formativo	4	6.8%

Unid 6 Est III Niv 1

Conf.Aym.	1	0.6%
Tiwanaku	109	68.1%
Formativo	40	25%
No Rec.	10	6.2%

Unid 7 Est I

Inca	3	1.8%
Conf.Aym.	34	19.9%
Tiwanaku	78	45.6%
Formativo	48	28%
No Rec.	8	4.6%

Unid 7 Est II Ras 7-1

Inca	1	1.4%
Conf.Aym.	1	1.4%
Tiwanaku	37	50.7%
Formativo	31	42.5%
No Rec.	3	4.1%

Unid 7 Est II Ras 7-2

Tiwanaku	29	47.5%
Formativo	25	41%
No Rec.	7	11.5%

Unid 7 Est II Ras 7-3

Tiwanaku	27	64.3%
Formativo	12	28.6%
No Rec.	3	7.1%

Unid 8 Est I

Inca	1	1.7%
Conf.Aym.	4	6.9%
Tiwanaku	26	44.8%
Formativo	21	36.2%
No Rec.	6	10.3%

Unid 8 Est II Ent 2

Formativo	4	100%
-----------	---	------

Unid 8 Est II

Inca	2	2.4%
Conf.Aym.	4	4.8%
Tiwanaku	49	59.8%
Formativo	21	25.9%
No Rec.	5	6.1%

Unid 9 Est I

Inca	5	8%
Conf.Aym.	5	8%
Tiwanaku	28	45.2%
Formativo	16	25.8%
No Rec.	8	12.9%

Unid 9 Est II

Inca	1	0.4%
Conf.Aym.	93	39.4%
Tiwanaku	73	30.9%
Formativo	48	20.3%
No Rec.	21	8.8%

Unid 9 Est III

Conf.Aym.	71	46.1%
Tiwanaku	33	21.4%
Formativo	36	23.4%
No Rec.	14	9.1%

Unid 9 Est III Ras 9-1

Formativo	1	100%
-----------	---	------

BIBLIOGRAFÍA

ALBARRACIN-JORDAN, Juan.

(1992). Prehispanic and early colonial settlement patterns in the lower Tiwanaku valley. Bolivia. Disertación doctoral. Departamento de Antropología. Universidad Metodista del Sur. Dallas.

(1996). Arqueología regional y dinámica segmentaria. Plural. La Paz.

ALBARRACIN-JORDAN, Juan; Carlos LEMUZ. & José Luis PAZ.

(1994). "*Investigaciones en Kallamarka. Primer informe de Prospección*". En: Textos Antropológicos # 6: 11-123- Revista de la Carrera de Antropología - Arqueología de la Universidad Mayor de San Andrés. La Paz.

ALBARRACIN-JORDAN, Juan & James Edward MATHEWS.

(1990). Asentamientos prehispanicos del valle de Tiwanaku. Vol 1. CIMA. La Paz.

ALCONINI MUJICA, Sonia.

(1993). La cerámica de la pirámide de Akapana y su contexto social en el Estado de Tiwanaku. Tesis de licenciatura. Carrera de Arqueología de la Universidad Mayor de San Andrés. La Paz.

ALCONINI, Sonia & Alvaro FERNHOLZ.

(1993). "*Arqueología, de salvatcye en el sitio de Pampa Kholani - Sorota*". En: Boletín de actividades: 45-57. Instituto Nacional de Arqueología. La Paz.

ALDENDERFER, Mark & Charles STANISH.

(1993). "*Domestic arcrdctectwe, househofd archaeology. and the past in the South-Central Andes*". En: Domestic architecture, ethnicity and complementarity in the South-Central Andes: 1-12. Editor: Mark S. Aldenderfer. Universidad de Iowa. Iowa.

ARELLANO LÓPEZ, Jorge.

(1985). Mollo: Investigaciones arqueológicas. Imprenta Nacional. La Paz.

(1991). "*The news cultural contexts of Tiahuanaco*". En: Huari administrative structure prehistoric monumental architecture and state government: 259-280. Editores: William H. Isbell & Gordon F. Mc Ewan. Dumbarton Oaks. Washington D.C.

(1992). "*El desarrollo cultural prehispanico en el altiplano y valles interandinos de Bolivia*". En: Prehistoria Sudamericana - Nuevas perspectivas: 309-325. Editor: Betty J. Meggers. Taraxacum. Washington D.C.

BARBA, Luis.

(1990). Radiografía de un sitio arqueológico. Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F.

BENNETT, Wendell C.

(1934). "*Excavations at Tiahuanaco*". En: Anthropological papers of the American Museum of Natural History # 34 f3: 359-491. New York.

(1936). "*Excavations in the Boliuian highlands in the southern lake Titicaca section*". En: Anthropological papers of the American Museum of Natural History # 35 (4):329-507. New York.

(1956). Excavaciones en Tiahuanaco. Traducción: Manuel Liendo Lazarte. Biblioteca Paceña. La Paz.

BERENGUER. José & Percy DAUELSBERG.

(1989). "*El norte grande en la órbita de Tiwanaku*". En: Culturas de Chile - Prehistoria desde sus orígenes hasta los albores de la conquista: 129-180. Andrés Bello. Santiago de Chile.

BERMANN. Marc Paúl.

(1990). Prehispanic household and empire at Lukurmata, Bolivia. Disertación doctoral. Departamento de Antropología. Universidad de Michigan.

(1997). "*Domestic life and vertical integration in the Tiwanaku heartland*". En: Latin American Antiquity. 8 (2): 93-112, Sociedad de Arqueología Americana.

BERMANN. Marc & José ESTEVEZ.

(1993). "*Jachakala: a new archaeological complex of the department of Oruro, Boliuia*". En: Annals of Carnegie Museum. Vol 62 # 4: 311-340. Universidad de Pittsburgh. Pittsburgh.

(1995). "*Domestic artifact assemblages and ritual activities in the Bolivian Formative*". En: Journal of Field archaeology. Vol 22: 1-10.

BERMANN, Marc; Paul GOLDSTEIN; Charles STAHISH & Luis WATANABE.

(1989). "*The collapse of the Tiwanaku State: A view from the Osmore drainage*". En: Ecology, settlement and history in the Osmore drainage, Perú. Parte II: 269-285. Editores: Don S. Rice, Charles Stanish & Phillip Scarr. Serie Internacional BAR # 545. Gran Bretaña.

BIOW, Lisa.

(1993). Quattro Pro (Versión 4.0). Edigrafos S.A. Departamento de Informática de la Universidad Complutense de Madrid. (Traducción: Juan Manuel Sánchez Pérez), Madrid.

BLANTON, Richard E.

(1978). Monte Albán. Settlement patterns at the Ancient Zapotec Capital. Academic. New York.

BROWMAN, David L.

(1978), "*The temple of Chiripa (Lake Titicaca, Bolivia)*". En: III congreso peruano del hombre y la cultura Andina, actas y trabajos (2): 807-813. Editor: Ramiro Matos. Lima.

(1980). "*Tiwanaku, expansión and altiplano economic patterns*". En: Estudios Arqueológicos 5: 107-120. Universidad de Chile. Antofagasta.

(1981). "*New light on Andean Tiwanaku*". En: American Scientist # 69 (4): 408-419.

(1984), "*Tiwanaku: Deuelopment of interzonal trade and economic expansión in the altiplano*". Ponencia presentada al 44avo Congreso Internacional de Americanistas. Manchester.

(1991). "*The dynamics of the Chiripa polity*". Ponencia presentada al 47avo Congreso Internacional de Americanistas. New Orleans.

(1996). "*South Andean Federation and the origins of Tiwanaku*". Ponencia presentada a la 26ava Conferencia Anual de la Asociación de Arqueología de la Universidad de Calgary. Alberta.

(1997). "*Political institutional factors contributing to the integration of the Tiwanaku State*". En: Emergence and Change in early urban societies: 229-243. Plenum. New York.

BUENO MENDOZA, Alberto.

(1982). El antiguo valle de Pachacamac: Espacio, tiempo y cultura. Los Pinos EIRL. Lima.

BURKHOLDER, Joellen.

(1997). Tiwanaku and the anatomy of time: a new ceramic chronology from the Iwawi site, department of La Paz, Bolivia. Disertación doctoral no publicada. Departamento de Antropología. Universidad estatal de Binghamton. New York.

CARNEIRO, Robert L.

(1970). "*A theory of the origin of the state*". En: Science, Vol 109: 733-738.

COLES, John.

(1990). "*Documentación, y publicación del yacimiento*". En: La conservación en excavaciones arqueológicas: 71-84. Editor: Nicholas Stanley Price. ICCROM. 2da edición. (Traducción: Valeria Seguel). Madrid.

CONKLIN, William J.

(1991), "*Tiahuanaco and Huari: Architectural comparisons and interpretations*". En: Huari administrative structure prehistoric monumental architecture and state government: 281-292. Editores: William H. Isbell & Gordon F. Mc Ewan. Dumbarton Oaks. Washington D.C.

COOK, Anita Gwynn.

(1994). Wari y Tiwanaku: Entre el estilo y la imagen. Pontificia Universidad Católica del Perú - Fondo Editorial. Lima.

CHAVEZ, Sergio Jorge & Karen Lynne MOHR CHAVEZ.

(1975). "A carved stela from Taraco, Puno, Perú, and the definition of an early style of stone sculpture from the altiplano of Peru and Bolivia". En: Nawpa Pacha #13: 45-90. Instituto de Estudios Andinos. Berkeley. California.

CHILDE, Gordon.

(1951). Los orígenes de la civilización. Fondo de Cultura Económica. 5ta Edición. México D.F.

DILLEHAY, Tom & Lautaro NUNEZ.

(1988). "Camelids, caravans and complex societies in the south central andes". En: Recent studies in pre-columbian archaeology: 603-634. Editores: Nicholas J-Saunders & Olivier de Montmollin. Serie Internacional BAR #421. Gran Bretaña.

DRENNAN, Robert D.

[1996]. Statistics for archaeologist. A commonsense approach. Plenum. NewYork.

DOSTAL, Walter.

(1984). "Socio-economic formations and multiple evolution". En: On social evolution: 170-183. Verlag Ferdinand Berger & Sohne. Horn-Wien.

EDER, Klaus.

(1984). "On the cultural origins and the historical formation of the tradicional state: Some theoretical considerations". En: On social evolution: 110-140. Verlag Ferdinand Berger & Sohne. Horn-Wien.

ERICKSON, Clark L.

(1996). Investigación arqueológica del sistema agrícola de los camellones en la cuenca del Lago Titicaca del Perú. PIWA. La Paz.

FALDIN ARANCIBIA, Juan Domingo.

(1985). "La arqueología de las provincias de Larecaja y Muñecas y su sistema precolombino". En: Arqueología Boliviana # 2: 33-75. Instituto Nacional de Arqueología - Organización de Estados Americanos. La Paz.

(1990). "La provincia Larecaja y el sistema precolombino del norte de La Paz". En: Larecaja Ayer. Hoy y Mañana: 73-90. Comité organizador del IV centenario de Larecaja. La Paz.

(1991). "La cerámica Chiripa en los valles de Larecaja y Muñecas de La Paz". En: Puma Punku - nueva época # 2: 119-132. CIMA. La Paz.

FIEDEL, Stuart J.

(1987). Prehistory of the Americas. Universidad de Cambridge. New York.

FLANNERY, Kent V.

(1975). La evolución cultural de las civilizaciones. Anagrama. Barcelona.

FOCACCI ASTE. Guillermo.

(1983). "*El Tiwanaku Clásico en el valle de Azapa*". En: Documentos de Trabajo # 3: 94-114. Universidad de Tarapacá. Chile.

FRIED, Morton H.

(1985). "*Sobre la evolución de la estratificación, social y del Estado*". En: Antropología Política: 133-151 (Compilador: Josep Llobera), 2da edición. Anagrama. Barcelona.

GAILEY, Christine W. & Thomas C. PATTERSON.

(1987). "*Power relations and state formation*". En: Power relations and state formation: 1-26. Asociación Americana de Antropología. Washington D.C.

GANDARA VAZQUEZ. Manuel.

(1976). Algunas observaciones sobre los estudios de superficie en Arqueología. Textos mimeografiados. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México D.F.

GARCÍA COOK, Ángel.

(1982). Análisis tipológico de artefactos. Instituto Nacional de Antropología e Historia - Colección Científica # 116. México D.F.

GIRAULT, Louis.

(1990). La cerámica del templete semi-subterráneo de Tiwanaku. Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social - Instituto Francés de Estudios Andinos. La Paz.

GODELIER, Maurice.

(1978). Esquema de evolución de las sociedades. Editor: Miguel Castellote. México. D.F.

GOLDSTEIN. Paul S.

(1990). "*La ocupación. Tiwanaku en Moquegua*". En: Gaceta Arqueológica Andina. Vol V # 18-19: 75-104. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos. Lima.

(1993). "*Tiwanaku temples and state expansion: A Tiwanaku sunken-court temple in Moquegua, Perú*". En: Latin American Antiquity # 4 [1]: 22-47. Sociedad de Arqueología Americana.

HARRIS. Edward C.

(1989). Principles of archaeological stratigraphy. Academic. 2da Edición. Londres.

HARRIS. Marvin.

(1983). "*El origen de los Estados prístinos*". En: Caníbales y reyes: 95-116. Argos Vergara. Madrid.

HASTINGS. Charles M.

(1987). *Implications of Andean verticality in the evolution of political complexity: a view from the margins*. En: The origins and development of the andean state: 145-157. Universidad de Cambridge. Cambridge.

HASTORF, Christine & Matthew BANDY.

(1996), *Espacio doméstico y ritual en el Formatwo de la Península de Taraco, Provincia jngavi, Bolivia: Proyecto Arqueológico Taraco*. Manuscrito no publicado presentado a la Dirección Nacional de Antropología y Arqueología. La Paz.

HASTORF. Christine; Matthew BANDY; Deborah BLOM; Emily DEAN; Melissa GOODMAN; David KOJAN; Mario MONTANO ARAGÓN; José Luis PAZ; David STEADMAN; Lee STEADMAN & William WHITEHEAD.

(1997). Excavaciones de 1996 en Chiripa, Bolivia. Informe presentado por el Proyecto Arqueológico Taraco a la Dirección Nacional de Antropología y Arqueología. La Paz.

HESTER. Thomas R; Harry J. SHAFER & Kenneth L. PEDER.

(1997). Field Methods in Archaeology. Mayfield Publishing Company. 7ma Edición. Mountain View, California.

HIGUERAS-HARÉ. Alvaro.

(1996). Prehispanic Settlement and land use in Cochabamba, Bolivia. Disertación doctoral no publicada. Departamento de Antropología. Universidad de Pittsburgh, Pittsburgh.

HUIDOBRO BELLIDO. José & Ruth CHACÓN ITURRI.

(1979). *Interpretación del ídolo de Tambo Kusi*. En: El Diario. 16 de Diciembre, Pag 2. La Paz.

IBARRA GRASSO. Dick Edgar & Roy QUEREJAZU LEWIS.

(1986). 30.000 años de prehistoria en Bolivia. Los amigos del libro. La Paz - Cochabamba.

JANUSEK, John Wayne.

(1994). State and local power in a prehispanic andean polity: Changing patterns of urban residence in Tiwanaku and Lukurmata, Bolivia. Disertación Doctoral no publicada. Departamento de Antropología. Universidad de Chicago. Illinois.

(e.p.). *Persistence and change through time: Toward a chronology of the Tiwanaku heartland*. Documento inédito en posesión del autor.

JOUKOWSKY, Martha.

(1980). Field Archaeology - Tools and techniques of field work for archaeologists. Spectrum Book. New Jersey.

KENT. Jonathan Dwight.

(1982). The domestication and exploitation of the south american camelids: Methods

of analysis and their application to circum-lacustrine archaeological sites in Bolivia and Perú. Disertación Doctoral no publicada. Departamento de Antropología. Universidad de Washington. Saint Louis.

KOHL, Phillip L.

(1987). "State formation: Useful concept or *Idee Fixe*?". En: Power relations and state formation: 27-34. Asociación Americana de Antropología. Washington D.C.

KOLATA, Alan L.

(1986). "*The agricultural foundations of the Tiwanaku. state: A view from the heartland*". En: American Antiquity # 51 (41): 748-762. Sociedad de Arqueología Americana.

LAVALLEE, Daniéle.

(1970). "*Industrias líticas del período Huaraz, procedentes de Chavín de Huantar*". En: Revista del Museo Nacional # 36: 193-233. Lima.

LÓPEZ ALONSO, Sergio; Zaid LAGUNAS RODRÍGUEZ; Carlos SERRANO SÁNCHEZ & Norberto GONZALES CRESPO.

(1979). "*Métodos y Técnicas*". En: Enterramientos humanos-Patrón de asentamientos: 13-22. Instituto Nacional de Antropología e Historia - Colección Científica # 73. México D.F.

LOWIE, Robert H.

(1985). "*Algunos aspectos de la organización política de los aborígenes americanos*". En: Antropología Política: 117-132 (Compilador: Josep Llobera). 2da edición. Anagrama. Barcelona.

LUMBRERAS, Luis Guillermo.

(1974). La Arqueología como ciencia social. Allende. México D.F.

(1981). Arqueología de la América Andina. Milla Batres. Lima.

(1987). "*Examen y clasificación de la cerámica*". En: Gaceta Arqueológica Andina. # 13: 3-6. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos. Lima.

LYNCH, Thomas F.

(1983). "*Camelid pastoralism and the emergence of Tiwanaku civilization in the South-Central Andes*". En: World Archaeology 15 (1): 1-14.

MCANDREWS, Timothy; Juan ALBARRACIN-JORDAN & Marc BERMANN.

(1997). "*Regional settlement patterns in the Tiwanaku. valley of Bolivia*". En: Journal of Field Archaeology. Vol. 24: 67-83.

MANZANILLA, Linda.

(1992). Akapana. Una pirámide en el centro del mundo. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Arqueológicas. México D.F.

MATHEWS, James Edward.

(1992). Prehispanic settlement and agriculture in the middle Tiwanaku valley, Bolivia. Disertación Doctoral no publicada. Departamento de Antropología. Universidad de Chicago. Illinois.

(1995). "A re-evaluation of the formative period in the southeast Titicaca basin". En: Journal of the Steward anthropological society. Vol 23 (1-2): 83-110.

MEGGERS, Betty J. & Clifford EVANS.

(1969). Como interpretar el lenguaje de los tiestos -Manual para Arqueólogos. Instituto Smithsonian. (Traducción: Víctor A. Nuñez Regueiro). Washington D.C.

MENZEL, Dorothy.

(1968). "New date on the Huari empire in Middle Horizon. Epoch 2A". En: Nawpa Pacha # 6: 47-114. Instituto de Estudios Andinos. Berkeley. California.

MOHR. Karen Lynne.

(1966). An analysis of the pottery of Chiripa. Bolivia. A problem in Archaeological classification and inference. Disertación de Maestría no publicada. Departamento de Antropología. Universidad de Pennsylvania. Philadelphia.

MOHR CHAVEZ, Karen Lynne.

(1985). "Early Tiahuanaco-related ceremonial burners from Cuzco. Perú". En: Diálogo Andino # 4: 137-177. Departamento de Historia y Geografía - Universidad de Tarapacá. Chile.

(1988). "The significance of Chiripa in lake Titicaca Basin developments". En: Expeditions # 30 (3): 17-28. Revista del museo de Antropología - Arqueología de la Universidad de Pennsylvania. Philadelphia.

MONTES DE OCA. Ismael.

(1982). Geografía y recursos naturales de Bolivia. Banco Central de Bolivia. La Paz.

MONTES RUIZ, Fernando.

(1984). La máscara de piedra: Simbolismo y personalidad aymarás en la historia. Quipus. La Paz.

MORGAN, Henry Lewis.

(1950). La sociedad primitiva Quinto Sol. 2da edición. México D.F.

MOSELEY, Michael; Robert FELDMAN; Paul GOLDSTEIN & Luis WATANABE.

(1991). "Colonies and conquest. Tiahuanaco and Huari in Moquegua". En: Huari administrative structure prehistoric monumental architecture and state government: 121-141. Editores: William H. Isbell & Gordon F. Mc Ewan. Dumbarton Oaks. Washington D.C.

MUJICA BARREDA, Elias.

(1978). "*Nueva hipótesis sobre el desarrollo temprano del altiplano, del Titicaca y de sus áreas de interacción*". En: Arte y Arqueología # 5-6: 285-307. Instituto de Estudios Bolivianos - Universidad Mayor de San Andrés. La Paz.

(1987). "*Cusipata: una fase pre-Pukara en la cuenca norte del Titicaca*". En: Gaceta Arqueológica Andina. Vol IV # 13: 22-28. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.

MUJICA, Elias; Mario RIVERA & Thomas LYNCH.

(1983). "*Proyecto de estudio sobre la complementariedad económica Tiwanaku en los valles occidentales del Centro-Sur Andino*". En: Chungara # 11: 85-109. Universidad de Tarapacá. Chile.

MULLER, Florencia.

(1978). La cerámica del centro ceremonial de Teotihuacan: Instituto Nacional de Antropología e Historia. México D.F.

MUÑOZ OVALLE, Ivan.

(1983). "*El poblamiento aldeano en el valle de Azapa y su vinculación con Tiwanaku*". En: Documentos de Trabajo # 3: 43-93. Universidad de Tarapacá. Chile.

(1987). "*Enterramientos en túmulos en el valle de Azapa: Nuevas evidencias para definir la fase Alto Ramírez en el extremo norte de Chile*". En: Chungara # 19: 93-127. Universidad de Tarapacá. Chile.

(1989). "*El Período Formativo en el Norte Grande*". En: Culturas de Chile - Prehistoria desde sus orígenes hasta los albores de la conquista: 64-128, Andrés Bello. Santiago de Chile.

MUÑOZ REYES, Jorge.

(1980). Geografía de Bolivia. Academia Nacional de Ciencias de Bolivia. 2da edición. La Paz.

MURRA, John Víctor.

(1975). Formaciones económicas y políticas del mundo andino. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

ORTON, Clive.

(1988). Matemáticas para arqueólogos. Editorial Alianza. Madrid.

PATTERSON, Thomas C.

(1987). "*Tribes, chiefdoms and kingdoms in the Inca Empire*". En: Power relations and state formation: 117-169. Asociación Americana de Antropología. Washington D.C.

PONCE SANGINES, Carlos.

(1957). La cerámica Mollo. Arqueología Boliviana (Primera mesa redonda). Biblioteca Paceña - Alcaldía Municipal. La Paz.

(1970). Las culturas Wankarani y Chiripa y su relación con Tiwanaku. Academia Nacional de Ciencias de Bolivia. La Paz.

(1971). "*La cerámica de la época I de Tiwanaku*". En: Pumapunku # 2: 7-28. Instituto de Cultura Aymara -Honorable Alcaldía Municipal. La Paz.

(1972). Tiwanaku - Espacio, tiempo y cultura. Academia Nacional de Ciencias de Bolivia. 1ra edición. La Paz.

[1980]. Panorama de la Arqueología Boliviana. Juventud. La Paz.

(1981). Tiwanaku - Espacio, tiempo y cultura. Los amigos del libro, 4ta edición. La Paz - Cochabamba.

PORTUGAL ORTIZ, Max.

(1981). "*Expansión del estilo escultórico Pa-AJanu*". En: Arte y Arqueología # 7: 149-161. Instituto de Estudios Bolivianos - Universidad Mayor de San Andrés. La Paz.

(1985). "*Excavaciones arqueológicas en Titimani (tercera parte)*". En: Arqueología Boliviana # 2: 41-51. Instituto Nacional de Arqueología - Organización de Estados Americanos. La Paz.

(1990). "*Estilo escultórico Chiripa en la península de Santiago de Huata*". En: Textos Antropológicos # 1: 45-78. Revista de la Carrera de Antropología - Arqueología de la Universidad Mayor de San Andrés. La Paz.

PORTUGAL ZAMORA, Maks.

(1967). "*Un ídolo más en Tambo Kusi*". En: Khana # 38: 238-241. Revista Municipal de Arte y Letras. La Paz.

PORTUGAL ZAMORA, Maks & Max PORTUGAL ORTIZ.

(1975). "*Qallamarka, nuevo yacimiento arqueológico descubierto cerca a Tiwanaku*". En: Arte y Arqueología # 3-4: 195-216. Instituto de Estudios Bolivianos -Universidad Mayor de San Andrés. La Paz.

RAVINES, Rogger.

(1982). Panorama de la Arqueología Andina. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

(1989). Arqueología Practica. Los Pinos EIRL. Lima.

REDMAN, Charles L. & Patty Jo WATSON.

(1984). Recolección sistemática e intensiva sobre superficie. Textos mimeografiados. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México D.F.

RENARD CASEVITZ, F.M.; Thierry SAIGNES & A. C. TAYLOR.

(1988). Al este de los Andes. Tomo I. Abya - Yala. Lima.

RENFREW, Colin.

(1996). *"Peer polity interaction and socio-political change"*. En: Contemporary archaeology in theory: 114-142. Editores: Robert W. Preucel & Ian Hodder. Blackwell. Oxford.

RENFREW, Colin & Paúl BAHN.

(1991). Archaeology. Theories, methods and practice. Thames and Hudson Ltda. New York.

RICE, Prudence M.

(1987). Pottery Análisis. A sourcebook. Universidad de Chicago. Chicago.

RIVERA CASANOVAS, Claudia.

(1994). Ch'iji Jawira: Evidencias sobre la producción de cerámica en Tiwanaku. Tesis de Licenciatura no publicada. Carrera de Arqueología de la Universidad Mayor de San Andrés. La Paz.

RYDEN, Stig.

(1947). Archaeological researches in the highlands of Bolivia. Elanders Boktryckeri Aktiebolog. Goteborg.

SAHLINS, Marshall.

(1985). *"Hombre pobre, hombre rico, gran hombre, jefe: Tipos políticos en Melanesia y Polinesia"*. En: Antropología Política: 267-288 (Compilador: Josep Llobera). 2da edición. Anagrama. Barcelona.

SAIGNES, Thierry.

(1985). *"De la descendencia a la residencia: Las étnias en los valles de Larecaja"*. En: Los Andes orientales: Historia de un olvido: 95-152. Instituto Francés de Estudios Andinos - Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social. Cochabamba.

SAMPECK, Katryn Elizabeth,

(1991). Excavations at Putuni. Tiwanaku. Bolivia. Disertación de Maestría no publicada. Departamento de Antropología. Universidad de Chicago. Illinois.

SANTOS ESCOBAR, Roberto.

(1990). *"Los yungas de Larecaja: Reflexiones sobre la étnia del valle, siglos XV y XVI"*. En: Larecaja Ayer, hoy y mañana: 91-105. Comité organizador del IV centenario de Larecaja. La Paz.

SCHREIBER, Katharina J.

(1987). *"From state to empire: the expansión of Wari outside the Ayacucho Basin"*. En: The origins and development of the andean state: 91-96. Universidad de Cambridge. Cambridge.

SEASE, Catherine.

(1990). *"Tratamiento de primeros auxilios para los hallazgos excavados"*. En: La conservación en excavaciones arqueológicas: 41-62. Editor: Nicholas Stanley Price. ICCROM. 2da edición. (Traducción: Valeria Seguel). Madrid.

SHIMADA, Izumi.

(1987). *"Horizontal and vertical dimensions of the prehistoric states in north Perú"*. En: The origins and development of the andean state: 130-144. Universidad de Cambridge. Cambridge.

SILVA, Oswaldo.

(1990). Prehistoria de América. Universitaria. 8va edición. Santiago de Chile.

STANISH, Charles.

(1992). *Ancient andean political economy*. Universidad de Texas. Austin.

(1999). *"Settlement pattern shifts and political ranking in the Lake Titicaca Basin, Perú"*. En: Settlement Pattern studies in the Americas. Fifty years since Viru: 116-128. Editores: Brian M. Billman & Gray M. Friman. Instituto Smithsonian. Washington D.C.

STANISH, Charles & Lee STEADMAN. (Con la contribución de Matthew T. Seddon).

(1994). Archaeological research at Tumatumani, Juli, Perú. Fieldiana Anthropology. Nuevas Series # 23. Museo de campo de historia natural. Chicago.

STANISH, Charles; Edmundo DE LA VEGA; Lee STEADMAN; Cecilia CHAVEZ JUSTO; Kirk Lawrence FRYE; Luperio ONOFRE MAMANI; Matthew T. SEDDON & Percy CALISAYA CHUQUIMIA.

(1997). Archaeological survey in the Juli-Desaguadero region of Lake Titicaca basin, Southern Perú. Fieldiana Anthropology. Nuevas Series # 29. Museo de campo de historia natural. Chicago.

STANLEY PRICE, Nicholas.

(1990). *"Excavación y conservación"*. En: La conservación en excavaciones arqueológicas: 13-22. Editor: Nicholas Stanley Price. ICCROM. 2da edición. (Traducción: Valeria Seguel). Madrid.

STEADMAN, Lee Hyde.

(1995). Excavations at Camata: an early ceramic chronology for the western Titicaca basin, Perú. Disertación doctoral no publicada. Departamento de Antropología. Universidad de California. Berkeley.

STONE, Jane.

(1983). The socio-economic implication of lithic evidence from Huari, Perú. Disertación Doctoral no publicada. Departamento de Antropología. Universidad estatal de Binghamton. New York.

STUBBS, John H.

(1990). *"Protección y exhibición de estructuras excavadas"*. En: La conservación en excavaciones arqueológicas: 85-102. Editor: Nicholas Stanley Price. ICCROM. 2da edición. (Traducción: Valeria Seguel). Madrid.

TAINTER. Joseph A.

(1990). The collapse of complex societies. Universidad de Cambridge. Gran Bretaña.

TAPIA PINEDA, Félix.

(1978). "*Tambo Kusi*". En: El Diario. 21 de Junio, Pag 11. La Paz.

WALLACE, Dwight Tusch.

(1957). The Tiahuanaco Horizon styles in the Peruvian and Bolivian highlands. Disertación Doctoral no publicada. Departamento de Antropología. Universidad de California. Berkeley.

WATERS, Michael R.

(1992). Principies of Geoarchaeology. An american perspeclive. Universidad de Arizona. Tucson.

* * * * *